



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

Influencia de la reapertura de la Escuela Almirante  
Juan José Latorre en el proceso de retorno de  
población desplazada por la erupción volcánica en  
Chaitén

**Memoria para optar al título de Psicóloga**

Lic. María Paz Lillo Guzmán

**Profesora Patrocinante**

PhD Adriana Espinoza Soto

*Santiago, 2013*

*El alma errante volverá a su nido  
Lo que ayer se perdió será encontrado  
El sol será sin mancha concebido  
y saldrá nuevamente en tu costado*

*Y dirás frente al mar: ¿Cómo he podido  
anegado sin brújula y perdido  
llegar a puerto con las velas rotas?*

*Y una voz te dirá: ¿Que no lo sabes?  
El mismo viento que rompió tus naves  
es el que hace volar a las gaviotas*

Oscar Hahn  
2002

***Agradecimientos***

*a mi familia*

*a mis amigas y amigos*

*a mis compañeras y compañeros Valentín Letelier*

*al pueblo chaitenino*

## TABLA DE CONTENIDOS

### **CUERPO PRELIMINAR**

Tabla de contenidos	iv
Índice de ilustraciones y cuadros	vi
Resumen	vii

### **CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN** **1**

1. Introducción y Antecedentes Generales	1
2. Problematización	4
3. Justificación y Relevancia	6
4. Objetivos	7

### **CAPÍTULO II: ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS** **8**

1. Los Desastres Socionaturales	8
1.1 Definir los desastres	8
1.2 Periodizar los desastres	10
1.3 Consecuencias de los desastres	14
1.3.1 Consecuencias generales	14
1.3.2 Efectos psicosociales de los desastres	15
1.3.3 Apoyo social y afrontamiento de catástrofes	18
2. Desplazamiento Forzado y Retorno	19
2.1 Caracterizar el desplazamiento en contexto de desastres	19
2.2 Efectos psicosociales de los desplazamientos	21
2.3 ¿Cómo entender el retorno?	24
2.4 El retorno en Chaitén	26
3. Escuela, Comunidad y Desastres	29
3.1 Función de la escuela ante los desastres	29
3.2 Comunidad	31

### **CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO** **34**

1. Enfoque de Investigación	34
2. Diseño Metodológico	34
2.1 Participantes	34
2.2 Técnicas de producción de información	36

2.3 Procedimiento de análisis	37
2.4 Aspectos éticos	38
<b>CAPÍTULO IV: RESULTADOS</b>	<b>40</b>
1. Eje Temático I: Ser chaitenino/a	41
1.1 Estilo de vida	41
2. Eje Temático II: Experiencia de desplazamiento	44
2.1 Desarraigo	44
2.2 Empeoramiento de las condiciones de vida	48
2.3 Impactos psicológicos del desplazamiento	55
2.4 La vivencia de lo escolar siendo desplazado	64
2.5 La lucha frente al desplazamiento	68
3. Eje Temático III: Significados del retorno	73
3.1 Un largo camino	73
3.2 Los costos de retornar	75
3.3 Retorno como restitución	80
4. Eje Temático IV: Escuela y comunidad en el desastre	85
4.1 La escuela como brújula de migración	85
4.2 La escuela desplazada	88
4.3 Valoraciones de la escuela J.J. Latorre	89
4.4 Profunda implicación escuela J.J. Latorre y comunidad	92
<b>CAPÍTULO V: DISCUSIÓN</b>	<b>99</b>
<b>CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES</b>	<b>117</b>
Aportes, limitaciones y reflexividad de la investigadora	120
<b>REFERENCIAS</b>	<b>123</b>
Referencias Bibliográficas	123
Anexos	132
i. Mapa lugares de desplazamiento de los participantes	132
ii. Consentimiento Informado	133
iii. Tablas de Resultados	134

## ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS

<b>FIGURAS</b>		<b>Pág.</b>
Figura 1	Fases relativas a la vivencia de una emergencia y desastre	12
Figura 2	Consecuencias básicas de los desastres naturales y sionaturales	15
Figura 3	Tensionamiento escuela – arraigo – unidad familiar	114
Figura 4	Mapa Lugares de desplazamiento de los participantes	132
<b>CUADROS</b>		<b>Pág.</b>
Cuadro 1	Caracterización de Participantes	36
Cuadro 2	Resumen de temas y categorías	40
Cuadro 3	Tabla de Resultados: Experiencia de desplazamiento	134
Cuadro 4	Tabla de Resultados: Significados del retorno	135
Cuadro 5	Tabla de Resultados: Ser chaitenino/a	135
Cuadro 6	Tabla de Resultados: Escuela y comunidad ante el desastre	136

## Resumen

La complejidad del desastre sionatural ocurrido en Chaitén comporta una intrincada trama de procesos psicosociales desarrollados en torno al desplazamiento y al retorno de la población, para el que la reapertura de la escuela conlleva grandes implicancias.

Se investigó esta temática desde la metodología cualitativa y de la estrategia de análisis del contenido de la información producida mediante entrevistas en profundidad con 12 padres, madres y/o apoderados desplazados y retornados a Chaitén entre los años 2009 y 2012.

Los resultados se agruparon en torno a 4 ejes temáticos: ser chaitenino/a, experiencia de desplazamiento, significados del retorno, y escuela y comunidad en el desastre. Se concluye que la reapertura de la escuela es fruto de un proceso colectivo de acción comunitaria orientado por la búsqueda de la mitigación de los efectos del desarraigo y los efectos restaurativos implicados en el retorno.

# CAPÍTULO I

## PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

### 1. Introducción y Antecedentes Generales

Nuestra América Latina y el Caribe es una de las regiones en el mundo más afectadas por desastres socionaturales (Vargas, 2002). Durante las últimas décadas éstos han aumentado su intensidad y frecuencia, registrándose numerosas muertes, desapariciones y cuantiosos costos económicos asociados a eventos como terremotos, inundaciones, deslizamientos de tierra, erupciones volcánicas, huracanes, etc. Adjetivos como “el más grande”, “el más letal” o “el peor de todos los tiempos” son comunes a los fenómenos de los últimos años y no sería un desacierto apostar que su actualización es inminente ante la multiplicación de cambios y peligros climáticos y el sostenido proceso de urbanización de las sociedades (Ki-moon, 2010).

La ocurrencia de estos fenómenos conlleva mayor potencial destructivo y daños socialmente más significativos en países con menores grados de desarrollo, afectando comunidades e individuos más pobres y con mayores vulnerabilidades (Blaikie, Cannon, Davis, & Wisner, 1996; Comisión Económica Para América Latina, 2003; Dettmer, 2002). Particularmente en América Latina, el impacto de los desastres se ha incrementado en las últimas décadas a raíz de fenómenos como el crecimiento demográfico y la ocupación territorial de zonas de riesgo con fines productivos y residenciales (CEPAL, 2005).

Claro está, que los desastres afectan negativamente a las sociedades involucradas. Las consecuencias de estos fenómenos perduran en el tiempo y en ocasiones provocan cambios irreversibles a nivel económico, social y/o medioambiental: perjudican el desempeño de la economía regional o nacional, interfiere en los servicios y reservas medioambientales y, por sobre todo, menoscaba las condiciones de vida de la población (CEPAL, 2003, 2005).

En efecto, el caso que motiva esta investigación, presenta la severa consecuencia del desplazamiento forzado de la totalidad de la población asentada en la localidad y alrededores y un cambio sustancial en el ecosistema del lugar. A raíz del inicio de la



erupción del volcán Chaitén el 2 de Mayo de 2008, las autoridades indicaron la evacuación total de la zona, lo que implicó el traslado de los más de 6.000 habitantes en un par de días (Ministerio del Interior, 2008). Esta medida no estuvo exenta de polémica y de conflicto, ya que bastante mediatizadas fueron las imágenes en las que se veía un pueblo gris de ceniza y a las fuerzas armadas evacuando esposados a los últimos habitantes que se resistieron al desplazamiento (Burgos, 2009).

A los pocos días del inicio de la erupción, a raíz de las cenizas y sedimentos arrastrados por las intensas lluvias, se desbordó el Río Blanco que pasaba al oriente de la ciudad, cambiando su curso de manera definitiva, desapareciendo aproximadamente 200 casas y anegando el 92% del territorio (Maldonado, 2008). Ya ocurrido esto, se comenzaron a tomar medidas orientadas a hacer definitivo el desplazamiento de los afectados, quienes se ubicaban en distintos puntos de las regiones de Los Lagos, Los Ríos y de Aysén (Banco Interamericano del Desarrollo, 2008; Ministerio de Salud, 2008)<sup>1</sup>. Se estableció un bono de \$500.000 para la mantención económica de cada familia desplazada, se creó la política pública de que vendieran sus casas al Estado, y se otorgaron subsidios para adquirir viviendas en otros sectores. Conforme pasaron los meses, el ministro del Interior en el año 2009, Edmundo Pérez Yoma, declaró que “Chaitén ha muerto”, comunicando a los desplazados que no es viable volver a ocupar el territorio en ningún futuro (CNN Chile, 2009)

Es en medio del plan del gobierno de relocalización de la ciudad en otro sector llamado Santa Bárbara (Ministerio de Vivienda, 2010), que gana lugar un incipiente proceso de retorno de la población desplazada a pocos meses de ocurrida la erupción. Con el correr del tiempo, son dos instituciones las que acompañan la re-ocupación del territorio: el Municipio y la Escuela. El primero retoma sus funciones en Chaitén a pesar de la declaración de inhabilitación de la zona; mientras que la segunda, abre sus puertas en Marzo de 2011, cuando se declara legal la ocupación del sector norte (R. Jara, comunicación personal, 10 de Agosto de 2012).

Para comprender el curso de esta investigación, es necesario contextualizar la historia de las instituciones educativas en Chaitén. Previo al desastre, existían en la

---

<sup>1</sup> Para favorecer una visualización del territorio sobre el que se habla en esta investigación, se recomienda revisar **Figura 4: Mapa Lugares de desplazamiento de los participantes.**

ciudad tres establecimientos municipales: la escuela básica Juan José Latorre, el Liceo Italia y el Liceo Luz del Corcovado. Los dos primeros cuentan con una vasta tradición educativa en la zona mientras que la última fue de una gran construcción nueva el extremo sur de la ciudad. Luego de ocurrida la emergencia parte de los trabajadores de estas escuelas se trasladaron a la localidad cercana de Palena, donde retomaron sus funciones como educación media en la escuela Roberto White, creándose también un sistema de residencias familiares para los estudiantes. En tanto, el año 2010 se hace una modificación administrativa para que una escuela rural ubicada a 25 kilómetros de Chaitén pudiera brindar educación a aproximadamente 30 estudiantes, de primer a sexto año básico (R. Jara, comunicación personal, 10 de Agosto de 2012).

Una vez iniciado el retorno, la restitución de la educación en Chaitén se realiza a través de la reapertura de la escuela Juan José Latorre, con una “extensión” ministerial para abarcar también enseñanza media. En esta escuela confluyen hoy trabajadores de las 3 escuelas previas al desastre, entrega educación básica, media y pre-escolar y tiene la particularidad que fue también la primera escuela que existió en el lugar al momento del poblamiento.

Las condiciones de vida de la población al cumplirse 5 años de la erupción volcánica en Chaitén, dependen de dónde se encuentran ubicadas sus viviendas, ya que el cambio en el curso del Río Blanco generó un límite geográfico entre el sector norte y el sector sur de la ciudad. El sector norte cuenta con los servicios básicos, comercio, viviendas limpias de cenizas, mientras que el otro –declarado inhabitable- se encuentra en proceso de demolición de sus edificaciones, sus habitantes están en condición de ocupación ilegítima de los inmuebles y expuestos a la erradicación por parte de las autoridades (MINVU, 2010). Aún en estas condiciones, la matrícula de la Escuela creció de 86 estudiantes en marzo de 2010 a más de 300 estudiantes a mediados del año 2013.

Es en este contexto local y latinoamericano, que el fenómeno que motiva esta investigación reviste grandes particularidades, en tanto se presenta como un gran desastre conformado por una sucesión de hechos y su consecuencia más prominente –el desplazamiento forzado de la población- se sostiene a lo largo de varios años.

## 2. Problematización

La literatura describe una serie de efectos psicosociales negativos de los desastres en la población afectada por estos eventos, como impactos traumáticos directos (duelo, trauma), desestructuración familiar, aumento de la violencia, aislamiento social, agravamiento de vulnerabilidades previas, entre otros (Arriagada & Valdebenito, 2011). No obstante, son aquellas poblaciones en condición de desplazamiento territorial forzado las que se encuentran más vulnerables y en las que se concentran los impactos psicosociales más severos, ya que la desarticulación de las redes sociales, comunitarias e incluso familiares pone a los sujetos en peor pie de soportar los impactos de los desastres (Cohen, 2008).

En contexto del grave deterioro de la vida de las personas afectadas por desastres y en el desplazamiento forzado, son varios los autores que plantean que la desarticulación del tejido social es, justamente, la consecuencia central (Bello, 2002; Briones, 2010; Camilo, 2002; Cohen, 2008; Díaz, 2002; Marchant, 2010; Martín Beristain, 2000; Páez, Fernández, & Martín Beristain, 2001; Rozo, 2002; Vera, 2009). A pesar de este consenso científico y académico, se observa que las acciones dirigidas a intervenir en el ámbito psicosocial luego de ocurrida una emergencia no han sido guiadas hacia abordar estos aspectos, sino que han tendido a centrarse en la asistencia a la emergencia, la intervención en crisis, la gestión de los recursos y la reparación individual, constituyéndose como el marco referencial más extendido en esta materia (Arriagada & Valdebenito, 2011). Frente a estos desencuentros, entre las conclusiones de la investigación social y el actuar de los Estados y organizaciones no gubernamentales ante los desastres, surge además la necesidad de crear nuevos referentes que hagan eco de las dimensiones subjetivas de sus impactos, entendiendo que para los afectados las condiciones de vida se ven abrupta y dramáticamente torcidas, y no sería pertinente presuponer que todas las acciones estatales y de la sociedad civil orientadas a la ayuda tendrán impactos positivos en la calidad de vida de las personas.

En otro ámbito, se halla una bajísima densidad de material empírico que entregue herramientas comprensivas para abordar la vivencia del desplazamiento forzado sin que medie la violencia política ni el conflicto armado. Este vacío configura un problema al momento de pensar en el cómo afrontar la reconstrucción y mitigación ante un evento

catastrófico con este nivel de complejidad. En este sentido, tal como se critica un abandono desde el Estado hacia los afectados en el largo plazo, pareciera ser que este abandono se extiende también al trabajo intelectual acaecido en éste ámbito, ya que al preguntarse qué sucede en el retorno de quienes fueron forzados a dejar su tierra, las respuestas encontradas resultan débiles y exiguas.

Más aún, la literatura se ve paulatinamente más restringida si se pretende resguardar un enfoque psicosocial, en el cual el retorno no se comprenda de manera separada del desplazamiento; y además, las condiciones políticas, sociales y estructurales de cada caso hacen difícil extrapolar el conocimiento generado en otras circunstancias, en otros países y ante otras causas. La complejidad que nos presenta el caso Chaitén denota, entonces, lo poco que se sabe respecto a lo ocurrido en esta catástrofe y lo poco que se ha avanzado a nivel regional en la comprensión de fenómenos similares, planteando un vacío de conocimiento significativo para la investigación social.

Atendiendo a este vacío, se torna crucial escuchar de modo más claro la voz de la comunidad al momento de decidir qué investigar. Por lo cual, esta tesis de grado pretende relevar la importancia que la propia comunidad chaitenina otorga a la Escuela en el proceso de retorno, como un agente movilizador, incluso de aquellos aspectos necesarios para posibilitar la re-ocupación de la ciudad y la recomposición de Chaitén de modo material y ante las autoridades (R. Jara, comunicación personal, 10 de Agosto de 2012).

Cabe entonces preguntarse, ¿qué rol se le ha otorgado a la escuela ante los desastres? Desde diversos trabajos y organismos internacionales se ha considerado que las escuelas cumplen funciones importantes en las 3 fases del desastre (Rossi, 1993; citado en Dettmer, 2002). Asimismo, se plantea a la educación, en general, como el principal promotor de una cultura de prevención (Campos, 2000). El problema configurado sobre esto es que existen pocos referentes sobre la vinculación entre escuela y comunidad en la reconstrucción, pareciera ser poco común analizarla desde su capacidad de ser también un agente social y no solo un espacio de normalización de ante los desastres.

En definitiva, considerando los cuestionamientos acerca de los exiguos referentes para la comprensión de fenómenos complejos como el que pretende abordar esta investigación, de la necesidad de adoptar una mirada más subjetiva sobre las medidas de

reconstrucción, y la necesidad de hacer eco en la investigación social de los temas relevantes para la comunidad, se configura la siguiente pregunta de investigación: *¿De qué manera influye la reapertura de la escuela Almirante Juan José Latorre en el proceso de retorno de padres y apoderados desplazados y retornados a Chaitén entre los años 2009 y 2012?*

### **3. Justificación y Relevancia**

Esta investigación se justifica en la necesidad de crear visiones respecto de lo psicosocial que entra en juego en el proceso de retorno de población desplazada por desastres sicionaturales. Los incómodos silencios a este respecto en la literatura especializada hacen del tema una necesidad investigativa, en consideración de la creciente incidencia de las migraciones por fenómenos medioambientales y de la magnificación de las proporciones de los desastres sicionaturales. Además, si bien los desplazamientos forzados fueron un fenómeno bastante presente en el siglo XX, hoy lo que los motiva ya no es tan solo la guerra o la guerrilla.

En este sentido, la relevancia de esta investigación está dada por la posibilidad de relevar conocimiento psicosocial y comunitario desde la perspectiva de los protagonistas de un fenómeno de desplazamiento forzado en nuestro país, abriendo el campo de sus significaciones desde las acciones que conducen al retorno hasta el desentrañamiento de los significados del proceso en su completitud; es decir, incluyendo el proceso de retorno.

Además, como se mencionaba anteriormente, la complejidad del trazado del desastre ocurrido en Chaitén genera múltiples consecuencias en los afectados, quienes también han sido sujetos de múltiples intervenciones estatales. En este sentido, la relevancia de esta investigación está dada también por el ímpetu puesto en abordar el fenómeno a través de una mirada comprensiva de las vinculaciones entre las estructuras sociales, las intervenciones estatales y los marcos de referencia de los sujetos, para conservar una mirada realmente psicosocial respecto al fenómeno.

En definitiva, resulta de vital importancia generar una aproximación psicosocial al estudio del tema del retorno de población sometida a desplazamiento forzado, desde apuestas de investigación social que hagan eco de propias formas que tienen las comunidades de concebir los desastres y la reconstrucción. Se espera aportar entonces,

con esta investigación a conocer las implicancias de actores locales –la escuela en este caso- en la reconstrucción material, comunitaria y de salud mental de una comunidad asolada por un desplazamiento forzado sostenido a través de varios años.

## **4. Objetivos**

### **4.1 Objetivo General**

Conocer de qué manera ha influido la reapertura de la Escuela Almirante Juan José Latorre en el proceso de retorno de padres y apoderados desplazados y retornados a Chaitén entre los años 2009 y 2012.

### **4.2 Objetivos Específicos**

1. Caracterizar los aspectos psicosociales vinculados a la vivencia de desplazamiento de padres y apoderados de la Escuela Almirante Juan José Latorre desplazados y retornados a Chaitén entre los años 2009 y 2012.
2. Describir los significados asociados al proceso de retorno a Chaitén por parte de padres y apoderados de la Escuela Almirante Juan José Latorre desplazados y retornados a Chaitén entre los años 2009 y 2012.
3. Describir la relación entre escuela y comunidad desde la perspectiva de padres y apoderados de la Escuela Almirante Juan José Latorre desplazados y retornados a Chaitén entre los años 2009 y 2012.

## CAPÍTULO II

### ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

#### 1. Desastres Socionaturales

##### 1.1 Definir los Desastres Socionaturales

En lo referente a los desastres, son tres las concepciones paradigmáticas dominantes: enfoque físico naturalista, vinculado al estudio de las amenazas naturales, otro estructural asociado a la cuantificación de daños desde las ingenierías y otras ciencias aplicadas, y finalmente un enfoque social (Cardona, 2003; citado en García & García, 2006). Sobre este último foco se concentra la presente tesis de grado.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) durante la última década ha sintetizado los desarrollos teóricos en la materia para la elaboración de guías y manuales sobre el manejo del riesgo, resultando en sus publicaciones el principal marco conceptual sobre el afrontamiento de los desastres en la región. De este modo, la definición de desastre propuesta por la CEPAL y sus investigadores es la siguiente: “desastre es la destrucción, parcial o total, transitoria o permanente, actual o futura, de un ecosistema y, por tanto, de vidas humanas, del medio y de las condiciones de subsistencia” (CEPAL, 2005, p. 9).

Según lo anterior, los desastres tienen lugar ante una amenaza (una fuerza o energía potencialmente destructiva) en un medio vulnerable, es decir, que se caracteriza por su debilidad para protegerse de ésta o por incapacidad para reponerse de sus efectos (CEPAL, 2005; Vargas, 2002). Son el resultado de la manifestación de un fenómeno de origen natural, socionatural o antrópico (Lavell, 2003, citado en CEPAL, 2005) y los daños están determinados por el grado de vulnerabilidad (CEPAL, 2005).

La *amenaza* se entiende como la probabilidad de que suceda un evento y la *vulnerabilidad*, como las características de una población para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural (Blaikie et al., 1996). Ambos conceptos guardan una relación de orden sistémico (CEPAL, 2005). En este marco se

introduce el concepto de *riesgo* como la vulnerabilidad relativa a una amenaza preexistente la que se incrementa con algunos tipos de intervención humana (Vargas, 2002) enlazando un proceso dinámico y cambiante. Para la CEPAL (2003, 2005), este proceso -del riesgo- es una construcción social que se ve influenciada por dinámicas sociales, económicas y políticas; es decir, por decisiones individuales o colectivas, fueren éstas deliberadas o no.

Para Blaikie y colaboradores (1996) es crucial entender que los desastres no son solo los eventos naturales que los causan (terremoto, tsunami, etc.) sino que son producto del medioambiente social, político y económico, en tanto tales condiciones contextuales estructuran en cierta medida la vida de las personas. Asimismo, estos autores, advierten que teórica y políticamente es un peligro tratarlos como algo peculiar ya que, al separarlos analíticamente de las estructuras sociales que influyen en la manera en que las amenazas afectan a las personas, se pierden de vista las causas fundamentales de los daños y las pérdidas (1996).

Acogiendo los énfasis de la discusión de Blaikie, Cannon, Davis y Wisner (1996), desde los inicios del siglo XXI se ha adoptado la denominación de desastres *socio-naturales*, entendiendo que un desastre es el producto de un proceso de larga data de producción y gestión del riesgo en la sociedad, el que solo es detonado por un evento externo (CEPAL, 2005); desastres de este tipo son, por tanto, epidemias, huracanes, deforestación, terremotos, erupciones volcánicas, desertificación, entre otros. De acuerdo a esta categorización, existen también los desastres *antrópicos* o sociales, aquellos en que la amenaza misma es de naturaleza humana y construida socialmente, como en los casos de derrames tóxicos, contaminación del suelo, aire y agua, desechos radioactivos, entre otros (Blaikie et al., 1996; CEPAL, 2005; Vargas, 2002).

Cabe precisar, no obstante, que existen definiciones más amplias sobre el fenómeno que desea estudiar esta investigación, que están presentes en los desarrollos teóricos vinculados más estrechamente a lo psicosocial y no precisamente a los organismos internacionales. Con esta precaución, se presenta para su consideración, la definición de *catástrofes colectivas* de Martín Beristain y colaboradores, concepto que comprende lo que son los desastres socionaturales y los de origen antrópico, ya que enfatiza los efectos sociales que causan estos eventos: “Una catástrofe implica un suceso



negativo, a menudo, imprevisto y brutal que provoca destrucciones materiales y pérdidas humanas importantes, ocasionando un gran número de víctimas y una desorganización social importante. Esta destrucción, muchas veces, trae otras consecuencias que perduran en el tiempo” (Fernández, Martín Beristain, & Páez, 1999, p. 281).

Martín Beristain, Páez y Fernández (1999; 2001) así como Pérez-Sales (1998) consideran que lo medular de una catástrofe colectiva es la consecuencia que tiene sobre el tejido social de la población que la vive, la ruptura de la estructura social que provoca y el modo en que la realidad de las funciones sociales esenciales se ve total o parcialmente impedida.

## **1.2 Periodizar los Desastres**

Desde el marco teórico común configurado en relación a los desastres (Arriagada & Valdebenito, 2011; Baloian, Chia, Cornejo, & Paverini, 2011; CEPAL, 2003, 2005; Jarero, 2011; Vargas, 2002) se establece que los riesgos de desastre tienen tres fases bien definidas, las que se presentan a continuación con la finalidad de aportar al entendimiento general del fenómeno:

a) *Fase de pre-impacto*, concierne a la prevención, mitigación, preparación de la población y la declaración formal de la manifestación inminente de una amenaza, todo esto a fin de evitar y/o aminorar los daños que un desastre pueda ocasionar en la sociedad.

b) *Fase de Impacto o Emergencia*, corresponde a la exposición a la fuerza con potencial destructivo y también a la primera respuesta, ya que contempla operaciones como la evacuación y rescate para salvar vidas y también acciones destinadas a resguardar condiciones mínimas y esenciales para las personas afectadas (Arriagada & Valdebenito, 2011; Baloian et al., 2011; CEPAL, 2003, 2005; Jarero, 2011; Vargas, 2002).

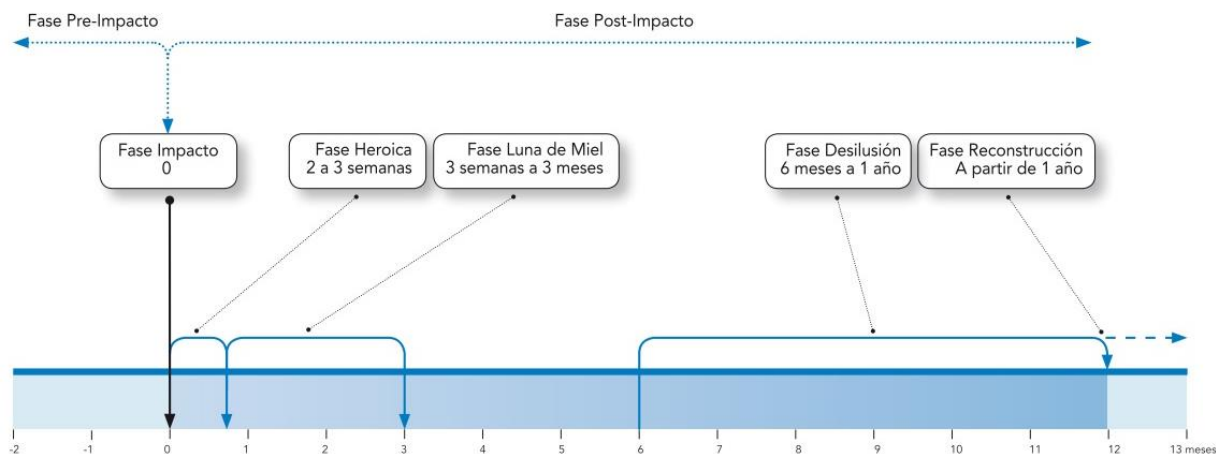
c) *Fase post-impacto*. Esta fase final contempla la culminación de los procesos de respuesta a la emergencia, así como la reconstrucción, entendida como un proceso a largo plazo encauzado hacia la restitución de las condiciones de vida precedentes al desastre.

Si bien estas etapas son un amplio consenso en la literatura la evolución de un evento catastrófico no es lineal, ni se podría dividir en etapas tan acotadas (CEPAL, 2003). Así por ejemplo, en cualquiera de los tres momentos descritos se puede presentar un desastre socionatural o incluso, pudieran surgir consecuencias más dañinas en el periodo de reconstrucción. En esta línea, Vargas (2002) señala que en Latinoamérica, inclusive se producen más consecuencias negativas para la población en la fase de recuperación y reconstrucción, que por el evento natural mismo; es decir, se incrementan las muertes debido a malos manejos en los rescates, los traslados indiscriminados destruyen las comunidades originarias y la reconstrucción a largo plazo no conforma condiciones económicas y sociales óptimas para los afectados, además de producirse concatenaciones de eventos catastróficos por estas causas o similares, ocasionando efectos aún más severos que aquellos detonados directamente por el desastre.

Sin relegar la temporalidad expuesta anteriormente para los desastres socionaturales, el autor mexicano Ignacio Jarero (2011) propone entender la experiencia post-desastre como una vivencia compuesta de cuatro momentos psicosociales. A través de la adscripción a este modelo para la preparación de equipos psicosociales de intervención post-terremoto del 27 de febrero de 2010 en la zona central de Chile, las autoras Arriagada y Valdebenito (2011), vinculadas a la UNICEF, dan antecedentes de la validez y/o utilidad de estos planteamientos para entender una temporalidad a nivel psicosocial.

Los cuatro momentos de la vivencia de los desastres que plantea Jarero (2011) son los siguientes: a) fase heroica, b) fase de luna de miel, c) fase de desilusión y d) fase de reconstrucción. Estos cuatro momentos y su temporalidad se esquematizan en el siguiente cuadro:

**Figura 1. Fases relativas a la vivencia de una emergencia y desastre**



*Nota:* Propuesta de fases elaboradas por las autoras Arriagada, P., & Valdebenito, L. (2011). Para reconstruir la vida de los niños y niñas. Guía para apoyar intervenciones psicosociales en Emergencias y Desastres. p.22

a) *Lo heroico.* Inicia en el mismo momento de ocurrida la emergencia y se caracteriza por una fuerte preocupación nacional e internacional hacia las víctimas, así como por una comunidad muy movilizada en torno al apoyo a los afectados. Se realizan actos heroicos de rescate, reparación y limpieza, mientras que a nivel emocional, se señala que lo predominante es el altruismo. No obstante, en este período se constata también la ocurrencia de saqueos, actos vandálicos, abusos sexuales y violaciones, secuestro y tráfico de menores, entre varias expresiones de violencia y violaciones de derechos. Cabe señalar que las comunidades expuestas a estos fenómenos presentarán mayor nivel de daño pues a la vivencia del desastre, se agregan vivencias traumáticas. Por otra parte, según investigaciones longitudinales sobre las respuestas a catástrofes como terremotos y erupciones volcánicas, Páez, Fernández y Martín Beristain (2001) plantean que entre las 2 a 3 semanas después del evento existe intenso contacto social, alta ansiedad y pensamientos repetitivos sobre lo ocurrido.

b) *La luna de miel.* Entre los tres a seis meses posterior al desastre, la comunidad ha de sentir un gran apoyo, cohesión y optimismo respecto a la restitución de sus condiciones de vida. La sensación de ser "sobreviviente" repercute en la población conllevando sentimientos de alivio y altas expectativas sobre la ayuda externa, lo que se ve afectado también por la frecuente mediatización del fenómeno que contribuye al sentimiento de

apoyo de la comunidad y las esperanzas de reconstrucción y restitución de sus vidas. Según los autores, en estas condiciones es crucial fortalecer el tejido social preexistente y consolidar los nuevos grupos sociales surgidos en la emergencia para el fomento de las capacidades personales y el robustecimiento colectivo de la salud mental.

c) *La desilusión.* Ya hacia fines de la etapa anterior los sentimientos de la luna de miel se comienzan a desmoronar para dar paso a una desilusión respecto de las promesas de apoyo y expectativas de restitución. A este momento también se le ha llamado el “segundo desastre” o el “desastre sobre el desastre” ya que sería el escenario más complejo en la vivencia de la emergencia, en el que se enfrenta la realidad tal como se presenta posterior a los cambios introducidos por el desastre y se toma conciencia de que los tiempos de reconstrucción tardan más de lo esperado.

Este período se caracteriza por el incremento y/o aparición de fenómenos como la violencia intrafamiliar, el acoso a menores y mujeres, consumo de drogas, conflictos vecinales, cesantía y sensación de desamparo respecto de las autoridades. La literatura señala que el estrés producido en este momento guarda relación mayormente con las dificultades de los afectados para reconstruir, así como también, con la burocracia, papeleos en instituciones públicas, compañías de seguros, falta de restitución de servicios básicos, de vivienda, etc. Los sentimientos mayormente asociados a la vivencia de esta etapa han sido detallados por Jarero (2011) como: aislamiento y soledad, disminución de los sentimientos de seguridad o protección; aumento de la vulnerabilidad; pérdida de familiaridad con el entorno; falta de empatía con el estrés actual, cólera, desilusión, resentimiento y amargura.

En lo que se podría examinar como un símil de la *fase de desilusión*, Páez, Fernández y Martín Beristain (2001) caracterizan el periodo de tiempo entre los 6 y los 8 meses posteriores a la catástrofe, como un momento en el que se disminuye de manera importante el modo de *expresar* o *compartir social* sobre lo ocurrido, ocasionándose dificultades en el desarrollo del apoyo social; sobre todo en la medida en que los afectados estarían muy “quemados” con sus propios problemas como para escuchar a otros miembros de la comunidad.

d) *La reconstrucción.* No antes de un año comenzaría el retorno a la normalidad de manera más completa, el desarrollo de las comunidades afectadas y el incremento de su

resiliencia. Se señala que los objetivos de la reconstrucción para las zonas afectadas han de tener cuatro ejes: la recuperación del desarrollo económico y social, la reconstrucción material (viviendas, hospitales, escuelas, etc.), la prevención y la mitigación de riesgos, y por último el restablecimiento del equilibrio psicoemocional y psicosocial de las comunidades a través de la resignificación de la vivencia de desastre. En cuanto a lo comunitario, en esta etapa se plantea como fundamental prevenir el deterioro del tejido social que pudiera ser efecto de la disminución en los niveles de apoyo y bajos grados de reconstrucción.

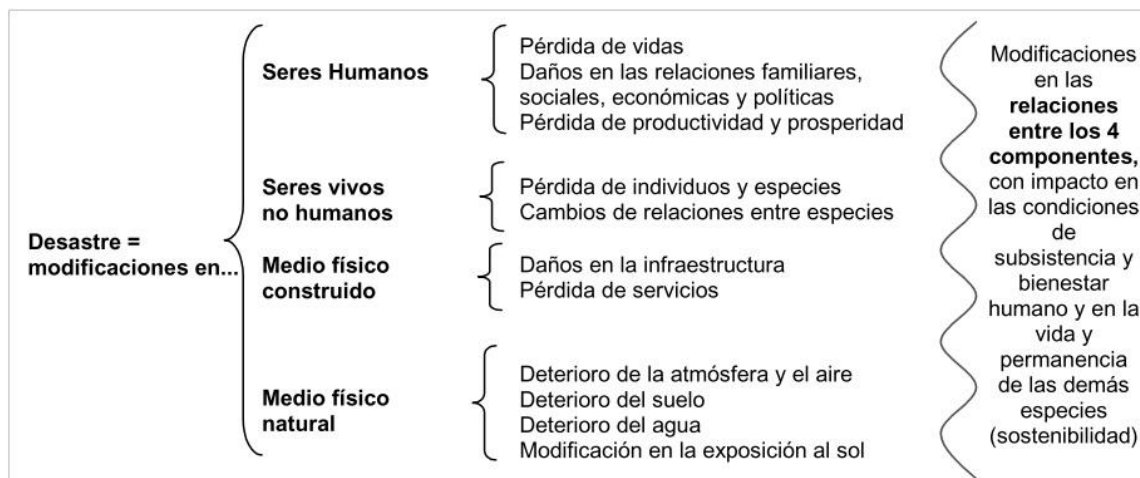
### **1.3 Consecuencias de los desastres**

Los desastres guardan consecuencias para diversos ámbitos de la vida, producen devastación, empobrecimiento, destrucción ambiental, y -lo que es foco de esta investigación- producen un deterioro en la vida de las personas y una desintegración de las familias y de la comunidad (Organización Panamericana de la Salud, 2006). En los apartados siguientes se presenta una categorización general de los diferentes tipos de consecuencias de estos fenómenos, profundizando luego en las consecuencias psicosociales asociadas. Para la construcción de este apartado se han considerado elementos de los marcos teóricos trabajados por organismos humanitarios internacionales en torno a la intervención en crisis, emergencias y desastres (Arriagada & Valdebenito, 2011; Baloian et al., 2011; CEPAL, 2003; OPS, 2002, 2006, 2010; Vargas, 2002), al desarrollo teórico vinculado a lo que se ha denominado como catástrofes colectivas (Fernández et al., 1999; Martín Beristain, 2000; Páez et al., 2001) y a revisiones críticas sobre las experiencias de intervención en la región (Cohen, 2008; Pérez-Sales, 1998).

#### **1.3.1 Consecuencias generales**

En la literatura referente a desastres, catástrofes y emergencias se ha adoptado una clasificación básica de las consecuencias de estos fenómenos que engloba las diferentes miradas y focos de especialización disciplinar (ingenieril, administrativo, psicosocial, etc.). Estos efectos se han agrupado en cuatro: modificaciones en la sociedad humana, en los seres vivos no humanos, en el medio físico construido y en el medio físico natural. A la vez, se introducen alteraciones en las relaciones que guardan los diferentes componentes del ecosistema (CEPAL, 2003, 2005; Vargas, 2002). Estas alteraciones se esquematizan en el siguiente cuadro:

**Figura 2. Consecuencias básicas de los desastres naturales y socionaturales**



Nota: Vargas, J. E. (2002). Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales. p.21

### 1.3.2 Efectos Psicosociales de los desastres

Según la Organización Panamericana de la Salud, se entiende por impacto psicosocial de los desastres los efectos que éstos provoquen en el ámbito psicológico individual, familiar y social de las poblaciones afectadas (OPS, 2006).

Desde el punto de vista de la salud mental, los desastres, catástrofes y emergencias implican que lo psicosocial se ve perturbado de una manera que sobrepasa la capacidad de afrontamiento o manejo por parte de la población afectada (OPS, 2006) y ante los que no se puede responder con los mecanismos habituales de resolución de problemas (Arriagada & Valdebenito, 2011). Carlos Martín Beristain (2000) destaca incluso en la definición de catástrofe colectiva, el efecto de desestructuración y ruptura del tejido social que éstas tienen sobre la población afectada, lo que le impediría continuar su funcionamiento con normalidad (Arriagada & Valdebenito, 2011).

En la configuración de la cualidad de los impactos psicosociales y psicoemocionales que produce un evento desastroso, las principales investigaciones han concluido que intervienen 3 factores primordiales (Arriagada & Valdebenito, 2011; Fernández et al., 1999; OPS, 2002, 2006, 2010; Páez et al., 2001), a saber: *la naturaleza misma del evento* (socionatural o antrópico, si implica estrés prolongado como el

desplazamiento forzado, por ejemplo), las *características de personalidad de las víctimas y sus vulnerabilidades previas*; en tercer lugar, *el entorno y las circunstancias de ocurrencia del evento*.

No obstante este amplio consenso, Pérez-Sales (1998) puntualiza que en las investigaciones de las últimas décadas se concluye cada vez más a menudo la importancia de aquellas condiciones e intervenciones que tengan lugar post-desastre, por cual añade esto como un 4º factor de incidencia en la configuración de la respuesta traumática.

### *Efectos psicosociales individuales*

Tratándose de un tema vastamente estudiado, principalmente desde la vertiente de la intervención en crisis, la presentación de las características sintomáticas de las poblaciones afectadas, se ha realizado considerando los reparos que investigadores/as latinoamericanos/as (Cohen, 2008; Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001; Pérez-Sales, 1998) han manifestado sobre lo inadecuado de generalizar indagaciones realizadas en otras latitudes a raíz de las diferencias culturales que inciden en la expresión emocional y en cómo las personas evalúan e interpretan los hechos.

De manera genérica, se advierte que en un desastre socionatural así como en una catástrofe colectiva, las personas se ven enfrentadas a una *crisis*; es decir, se ven enfrentadas a un suceso que sobrepasa su capacidad habitual de respuesta efectiva (Arriagada & Valdebenito, 2011; OPS, 2006, 2010). La sintomatología que describen investigadoras chilenas (Arriagada & Valdebenito, 2011) en base a experiencias nacionales, indica que pueden presentarse *alteraciones cognitivas*, como dificultad para pensar organizadamente, para concentrarse, o la re-experimentación del evento; *alteraciones de índole emocional*, como labilidad emocional, aplanamiento afectivo, aislamiento, intensificación de las emociones como rabia, pena, miedo o ansiedad generalizada, entre otros. También señalan que se presentan *alteraciones conductuales* como impulsividad o paralización, aumento de consumo de alcohol, reducción de la vida social o apego excesivo a figuras protectoras; *alteraciones físicas y fisiológicas*, como dolores corporales, agotamiento, trastornos de sueño o del apetito. Finalmente, señalan las autoras que se experimentan generalmente *alteraciones en el ámbito relacional familiar, laboral, comunitario y/o social*, expresadas en cambios en la forma habitual de

relacionarse, emergencia de conflictos latentes, culpabilización mutua, superposición o dilución de responsabilidades, entre otros.

Numerosos autores previenen que, de todos modos, estas respuestas no aparecen necesariamente juntas, que no todas las personas reaccionan de manera similar y que, además, son respuestas normales ante eventos anormales (Arriagada & Valdebenito, 2011; Baloian et al., 2011; Cohen, 2008; OPS, 2002, 2006; Páez et al., 2001; Pérez-Sales, 1998).

Ahondando en estas diferencias, Martín Beristain y colaboradores (Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001) han planteado que a mayor intensidad de los hechos traumáticos, mayor es la presencia de síntomas psicológicos. Se producirá, además, un mayor impacto traumático si este evento es intenso, severo, convoca oscuridad o ruido, es imprevisible, incontrolable y apareja pérdidas personales (Hodgkinson & Stewart, 1991; citado en Páez et al., 2001).

#### *Efectos psicosociales colectivos*

Fernández, Martín Beristain y Páez (1999; Martín Beristain, 2000; Páez et al., 2001) relevan la necesidad de tener en cuenta los efectos sociales de los desastres, sin minimizarlos a la suma de los efectos individuales o de los impactos psicológicos ya que configuran un fenómeno mayor y, según Oliver-Smith (1996, citado en Pérez-Sales, 1998) éstas son generalmente tanto o más importantes que las pérdidas físicas y los síntomas psicológicos.

De este modo, muchas pérdidas humanas, materiales o simbólicas implican desde un empeoramiento en las condiciones de vida hasta la marginalidad social, efectos simbólicos asociados a la pérdida de componentes identitarios (sobre todo en situaciones de desplazamiento) y la pérdida de servicios o formas tradicionales de organización, como no tener lugares de encuentro o símbolos de pertenencia colectiva (Martín Beristain, 2000). Los mismos autores comprenden estas consecuencias en al menos 6 tipos de efectos psicosociales producidos por los desastres: empeoramiento de las condiciones de vida (pérdidas económicas, desplazamiento, desintegración social), desestructuración familiar (muertes, cambios en las relaciones, cambios en la estructura familiar), aislamiento social (división comunitaria, distancia social, quiebre de rutinas comunitarias,



etc.), incremento de las amenazas (riesgos futuros, señalamientos, estigma), cambios culturales (aculturación) y finalmente desestructuración organizativa (pérdida de referentes, límites al desarrollo); todos estos asentados ya los efectos traumáticos en la población afectada.

Adicionalmente, una de las perspectivas para entender la realidad post-desastre es la del *“duelo cultural”* desarrollada por Eisenbruch (1990, citado en Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001). Desde esta óptica, la población sometida a una catástrofe colectiva (socionatural o antrópica) pierde sus raíces como resultado de la pérdida de las estructuras sociales, los valores culturales y la propia identidad. En el caso de comunidades mayas, el autor plantea que el individuo o grupo puede sentir culpa por salir de la tierra, abandonar la cultura, los muertos, tener rememoraciones traumáticas de los eventos en la vida cotidiana, lo que configura un cuadro de sufrimiento individual, comunitario y cultural (Eisenbruch, 1991; citado en Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001).

### **1.3.3 Apoyo social y afrontamiento de catástrofes**

En este contexto en que los desastres conllevan una serie de efectos psicosociales intensos, el apoyo social y las redes comunitarias resultan, según las investigaciones, un soporte poderoso para enfrentar la nueva configuración de la vida post-catástrofe y potenciar la salud mental y el bienestar (Barrón & Sánchez, 2001; Cohen, 2008; Fernández et al., 1999; Martín Beristain, 2000; Páez et al., 2001). Asimismo, el apoyo social en estas circunstancias resulta un gran facilitador si es que éste reconoce y valida la experiencia traumática de las personas, ayuda a entenderla y a resignificarla (Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001).

No obstante la importancia del soporte de redes sociales y del intenso contacto social posterior a una crisis, se han constatado ciertas dificultades para hacer efectivo el apoyo social para confrontar los hechos traumáticos. Raquel Cohen (2008) esboza que los grupos sociales tradicionales y estables de apoyo de la propia comunidad probablemente se alteren e incluso pueden desaparecer ante un evento catastrófico. Pennebaker (1999; citado en Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001) ha señalado que la búsqueda de dicho apoyo “quema” la red social de las personas y aumenta sus problemas. En otra arista, Janoff-Bulman (1992; citado en Fernández et al., 1999; Páez et

al., 2001) precisa que las catástrofes actúan como un “estigma” que recae sobre quienes las viven, vistiendo el testimonio permanente de la vulnerabilidad que tenemos ante el destino.

En este nivel de análisis, se ha escrito que los desastres pueden tener efectos constructivos sobre el sistema social, ya que trazan caminos hacia la reorganización social, la configuración de nuevas redes de apoyo y/o la aceleración de cambios precedentes (UNDP, 1994; Oliver-Smith, 1996; citados en Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001); no obstante, también pueden conducir a la desmovilización colectiva producto de re-victimizaciones durante el proceso de reconstrucción (Martín Beristain & Dona, 1997; citados en Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001).

La funcionalidad de los movimientos y organizaciones surgidos en contexto de catástrofe, para Cohen (2008), combinan básicamente tres intereses y fines sociales: la gestión de ayudas y demandas, el apoyo mutuo entre sobrevivientes (apoyo social) y la denuncia y lucha política. En el otro polo, la participación incitada desde la institucionalidad en el proceso de reconstrucción frecuentemente se ve limitada a una orientación asistencial o paternalista, provocando conflictos habitualmente.

Atender a las consideraciones recientemente expuestas bien decantaría en la adopción de un enfoque comunitario para abordar los desastres socionaturales. En este sentido, tal como propone Pau Pérez-Sales (1998), se debe poner énfasis en las vulnerabilidades existentes y no en las necesidades puntuales de la emergencia. Por otra parte, ha de considerarse el fortalecimiento social y organizativo, así como también, las actitudes y habilidades de las comunidades y sus individuos para intervenir en la concatenación de vulnerabilidades de las poblaciones afectadas por los desastres.

## **2. Desplazamiento Forzado y Retorno**

### **2.1 El desplazamiento en contexto de desastres**

Los desplazamientos colectivos de un lugar a otro dentro de un mismo país son un fenómeno que va concentrando cada vez más atención en el mundo, tanto para los gobiernos como para las organizaciones humanitarias y no gubernamentales (Comité

Internacional de la Cruz Roja, 2007). Estos desplazamientos, ya sean por motivos de conflicto armado, desastre socionatural, antrópico o aquellos mediados por proyectos de desarrollo como la instalación de centrales hidroeléctricas, presentan impactos negativos similares en las personas y comunidades que los viven, quienes muchas veces deben soportar situaciones que hacen peligrar su propia supervivencia (CICR, 2007; Macías, 2009).

En la literatura referente a estos movimientos de población se advierten diferentes denominaciones para el fenómeno, según los matices con los que se presenta en los distintos territorios. Para el caso de este marco teórico, se han rescatado los elementos psicosociales de dos tradiciones. La primera de ellas es la que ha trabajado el concepto como *desplazamiento forzado*, ya sea por desastre, por guerra o por violencia (CICR, 2007; Sarrible, 2012). En tanto la segunda, lo ha abordado como *reubicaciones* y *relocalizaciones* por desastres socionaturales o emergencias, comprendiendo a la relación con el entorno como motivo de la migración (Bello, 2002; Briones, 2010; Camilo, 2002; Díaz, 2002; Macías, 1992; Rozo, 2002; Vera, 2009). En el primer término, el retorno al lugar de origen es abordado de manera precaria, en tanto en la segunda noción, la relocalización adopta un tinte más definitivo, que difícilmente comprende en su desarrollo la idea del retorno.

En la tarea de adoptar una definición útil para la investigación de los desplazamientos forzados por desastres socionaturales, recientemente la investigadora española Gabriela Sarrible (2012) ha concretado una definición operacional de *migraciones forzadas* por motivos medioambientales, a fin de que sea útil en la indagación de casos prácticos. Este ejercicio de suma y resta de definiciones preexistentes, ofrece un marco más preciso del fenómeno al excluir los desencadenantes vinculados a las guerras y violencia política, con los que mayormente se relaciona esta temática.

Así, a través de la revisión conceptual, teórica, de política pública y derecho internacional sobre los fenómenos del desplazamiento interno, desplazamiento forzado, migraciones involuntarias, migraciones medioambientales y otras especificidades, Sarrible (2012, p. 10) define, bajo el nombre de *migraciones forzadas*, a:

Los desplazamientos obligados fuera de la residencia habitual, de al menos un año de duración, de un grupo, sin distinción de las personas, debido a la modificación

súbita (natural), o provocada por el hombre, del entorno, de tal modo que impide que esas personas continúen residiendo en el espacio habitual.

Esta conceptualización admite además, las siguientes condiciones (Sarrible, 2012, p. 11): existe un riesgo que motiva la migración; el desplazamiento ocurre sin ser previsto; las causas son catástrofes naturales (o más bien, socionaturales); los migrantes no necesitan cruzar fronteras internacionales y sus desplazamientos puedan ser internos. Por último, se incluye el carácter coercitivo del desplazamiento en el sentido de la falta de posibilidad de permanecer en el lugar del que se ha sido desplazado.

Dado lo preciso de la definición que plantea la autora, se tomará la noción de migraciones forzadas como una traducción del desplazamiento forzado por desastre socionatural.

Ahora bien, atendiendo otra arista en la tarea de demarcar el fenómeno, para la periodización de los desplazamientos forzados se toma como referente la caracterización establecida por el Comité Internacional de la Cruz Roja (2007, p. 10) para el *desplazamiento interno*, con algunas variaciones en sus nombres. Esta entidad comprende el desplazamiento compuesto por 4 momentos o fases: a) La huída, b) El alojamiento temporal de emergencia en albergues o campamentos, c) El asentamiento a más largo plazo en una comunidad de acogida, campamento o estructura urbana, y finalmente d) El reasentamiento definitivo en un lugar distinto al de origen o el regreso y reintegración al lugar de origen.

## **2.2. Efectos Psicosociales de los desplazamientos**

Las reubicaciones y desplazamientos, en tanto procesos sociales sensibles, tienen impactos sobre los individuos, sobre la configuración de las redes sociales y sobre los medios productivos de los afectados (Briones, 2010). Numerosas investigaciones han documentado como característica transversal de estos procesos el dramático deterioro de la calidad de vida (Camilo, 2002).

Para comprender los efectos psicosociales que conlleva el desplazamiento, se puede considerar a éste como un acontecimiento estresor o traumático que tensiona la estabilidad personal y la solidez del núcleo familiar y social toda vez que implica la

renuncia a condiciones de vida a partir de las cuales se construyó un proyecto de vida personal, familiar y comunitario (Camilo, 2002).

Los impactos psicológicos individuales que consideran autores que han estudiado el desplazamiento transitan por la vía de entender al sujeto enfrentado a una crisis. A aquellas originadas por desplazamientos, Gloria Camilo (2002) las caracteriza a través de malestar emocional, ansiedad, depresión, miedo y procesos de duelo. En relación a los niños y niñas, Rozo (2002) ha encontrado que frecuentemente se hallan problemas de conducta como aumento de la agresividad o mutismo y falta de expresión y de comunicación con la realidad.

Los impactos psicosociales según Díaz (2002) y Camilo (2002) se conceptualizan como aquellos definidos desde la afectación que produce el desplazamiento en la interrelación y los lazos sociales y familiares. Estas dos dimensiones (social-comunitaria y familiar) son un tópico común en la investigación sobre desplazamientos debido a la intensa fragmentación y deterioro que las aquejan. Numerosos autores señalan este tema como la principal y más eminente consecuencia de los desplazamientos (Bello, 2002; Briones, 2010; Camilo, 2002; Cohen, 2008; Díaz, 2002; Marchant, 2010; Martín Beristain, 2000; Páez et al., 2001; Rozo, 2002; Vera, 2009).

En el ámbito familiar, la llegada a un nuevo sitio provoca tensión al interior de las familias, ya que las nuevas circunstancias que tienen que vivir frecuentemente provocan cambios en los roles parentales, en las relaciones afectivas y hábitos comunes de comunicación, (Camilo, 2002). El desplazamiento también desestructura la unidad familiar a causa de la muerte o desaparición de alguno de sus miembros (Rozo, 2002). Sobre esto se señala también que se produce la dispersión temporal y/o definitiva de la familia por razones productivas (Vera, 2009).

Estas circunstancias redundan también en el deterioro de la calidad de las relaciones al interior de las familias y el aumento o aparición de violencia intrafamiliar (Rozo, 2002). Vera apunta que para los afectados, la reubicación puede ser *sencillamente inmanejable* (Vera, 2009, p. 195), sobre todo si se ve vulnerado el derecho a permanecer juntos. Si esto sucede, la integración y adaptación social tendrá mayores dificultades, ante lo que las personas probablemente dirán que “no se hallan” o “no se encuentran” (Vera, 2009).

En el ámbito social y comunitario, las personas y colectivos afectados por un desplazamiento forzado se ven obligadas a abandonar relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, que tienen su expresión en maneras propias de vivir y sentir de los vecinos, la familia y el entorno (Bello, 2002; Garzón, 2011). En este sentido, la desarticulación de las comunidades implica la desarticulación del ensamble de redes sociales que mantienen en actividad un territorio: desarticulación de sistemas productivos, de relaciones de parentesco, comerciales y políticas (Briones, 2010); es decir, en palabras de Martha Bello (2002), el desplazamiento destruye las comunidades y las identidades colectivas en tanto desestructura mundos sociales y simbólicos.

Las nuevas posiciones sociales que deben asumir las personas en desplazamiento reconfiguran la imagen que tienen de sí mismos de manera individual y colectiva, esta imagen que se construye históricamente, permite el proceso de diferenciación y reconocimiento con otros (Bello, 2002), por lo que es esperable que esta función se vea también trastocada, aún más en un contexto en que los afectados se ven presionados para establecer comunicación y relaciones nuevas con personas extrañas (Camilo, 2002).

Uno de los traumas al que quedan expuestos los desplazados es al desarraigo y los sentimientos de pérdida en todas sus dimensiones (Rozo, 2002), lo que se presenta en concomitancia a dificultades de adaptación social y cultural en las comunidades de acogida, con el aumento de la morbilidad descrita en párrafos anteriores.

En la consideración de Camilo (2002), Rozo (2002) y Briones (2010), las reubicaciones o desplazamientos alteran los patrones culturales de las comunidades, lo que produce cambios en las costumbres entre aquellos que se van y aquellos que se quedan. Tales cambios son más profundos cuanto más diferentes son el lugar del que se es desplazado con el que lugar en el que se vive el desplazamiento, como en el caso del movimiento de la población desde un sector rural a uno urbano.

Como punto final, Camilo (2002) esboza lo que serían los efectos psicosociales positivos de los desplazamientos en los siguientes términos: la fragmentación predominante puede provocar el fortalecimiento de relaciones interpersonales a través del potenciamiento de lazos de solidaridad y la consolidación de procesos organizativos; y, si la comunidad presenta una tradición organizativa para la autogestión y el desarrollo comunitario, la identidad cultural se verá fortalecida.

A modo de síntesis, Briones (2010) enfatiza que “reubicar” es la última alternativa que se ha de considerar por el costo social y económico que involucra. Los habitantes deben abandonar su lugar de residencia y su patrimonio inmobiliario, lo que dinamiza el estatus social adquirido en la comunidad. Cernea y Partridge (1997, 1982; citados en Briones, 2010) puntualizan que las reubicaciones se caracterizan por sus riesgos sociales y de salud pública que incluyen el desempleo, la pérdida de tierras, de hogares, marginalización, polarización económica, desarticulación social, aumento de muertes y enfermedades, entre otros. Macías (2009), en tanto, plantea que las consecuencias adversas que se producen en el desplazamiento surgen en buena medida porque las acciones llevadas a cabo no respetan los contenidos antropológicos, sociológicos y políticos de los sujetos de la reubicación, lo que conlleva los riesgos antes descritos (Cernea 1995; 1996, citado en Macias, 2009).

### **2.3 ¿Cómo entender el retorno?**

Desde la vereda de la investigación social, lo que versa sobre el retorno de la población desplazada es sumamente exiguo y disperso. La confección de este apartado busca plasmar orientaciones básicas sobre lo que diríamos es el movimiento migratorio de retorno y algunas consideraciones específicas halladas en investigaciones sobre conflicto armado.

La primera consideración que se hace necesaria para la comprensión es que en el contexto de esta investigación el retorno no puede sino entenderse como parte de un proceso que se inicia en el momento de la evacuación. Tal como se refirió en el ítem anterior, el retorno es uno de los finales posibles de esta historia, siendo el otro final posible la reubicación definitiva en otro lugar.

Siguiendo la definición de más uso en el material consultado, se entenderá por *retorno* el regreso e integración de una persona u hogar desplazada a su localidad de residencia en la que realizaba las actividades económicas habituales, con el ánimo de permanecer en ella (Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada, 2009). Vale precisar que el contexto de aplicación de esta definición obedece principalmente a evaluaciones de política pública e investigaciones orientadas a identificar logros y dificultades de retornos puntuales en Colombia, ya que el retorno es allí considerado como una estrategia de estabilización socioeconómica y no un fin en sí

mismo (Hernández, 2010). En esta misma línea, la respuesta central que se ha dado a la pregunta acerca del porqué del retorno, es que son las condiciones de vida en las ciudades, muchas veces precarias, lo que impulsa la decisión (Caicedo & Manrique, 2006).

A través de la elaboración de un exhaustivo *estado de la cuestión* Garzón (2011) sintetiza algunos nodos en torno a los cuales caracteriza los retornos, los que se ilustrarán a continuación como marco referente.

En primer lugar, los retornos se invisten de recuerdos y de olvidos los que se convierten en plataforma para reconstruir el proyecto colectivo; es necesario, entonces, entenderlos como la re-construcción de una comunidad alterada o de un proceso social complejo. En este sentido, el retorno se constituye como un proceso social y cultural que no solo necesita de la estabilización socio-económica que se refirió anteriormente, sino también de un proceso de organización política y social que permita la asociatividad entre quienes retornan.

En cuanto al territorio al que se retorna, Garzón (2011) señala que en él se ponen en juego dinámicas de apropiación del mismo y procesos de poder que afectan la percepción que los habitantes habían construido históricamente sobre el espacio físico y simbólico, por lo que las personas no vuelven al mismo lugar del que salieron, sino que llegan a un territorio que debe reconstruirse y resignificarse en función de la relación que los habitantes guardan con memoria, la práctica social, la utopía (apropiación del pasado, del presente y del futuro) y la conciencia que tienen de todo el proceso que los afecta. Caicedo llama a estos ejes la reconstrucción de la tradición y del pasado, del presente y del futuro (Caicedo & Manrique, 2006; Garzón, 2011).

Garzón propone como hilo conductor para entender el retorno desde una mirada sociológica, a la *memoria*, apelando a las ventajas que éste concepto posee para entender las razones y expectativas del retorno y del futuro. Son tres las conclusiones que gravitan en torno a la memoria en los procesos de retorno de la población desplazada: el primero convierte a la memoria en añoranza o recuerdo incesante de un pasado idealizado, un momento mejor al que se espera volver (Caicedo, 2006; citada en Garzón, 2011; Hernández, 2010). La segunda expresión de la memoria es entendiéndola como el elemento que da sentido al pasado y a través de ciertas situaciones posibilita comprender



el presente. Finalmente, la tercera conclusión de Garzón es que la literatura ha comprendido también la memoria desde la perspectiva de la lucha por escribir la memoria oficial, configurando uno de los aspectos que moviliza el proyecto de retorno (Jelin, 2001; Lima y Reed, 200; citados en Garzón, 2011).

## **2.4 El Retorno en Chaitén**

Solo un poco de información cualitativa se halla a disposición pública sobre la escenificación psicosocial del Desplazamiento y el Retorno de la población a Chaitén. Dentro éstos, se encuentran principalmente cuatro autores o fuentes: Marchant (2010), Espinoza (2013), Jiménez (2012) y presentaciones de autorías colectivas del proyecto Valentín Letelier en congresos y seminarios (2012, 2013).

En el examen de estos antecedentes aparece constantemente una singularidad del caso de Chaitén de la que no hay precedentes en la bibliografía; esto es, el impacto psicosocial de las medidas adoptadas por el Estado en relación al proceso de evacuación, reubicación temporal y retorno de la población (Espinoza, 2013). En base a una serie de encuentros con la comunidad chaitenina, Espinoza (2013) plantea, a modo de cuestionamiento, que las medidas y políticas sociales adoptadas por el Estado chileno se transformaron en políticas que violentaron y traumatizaron a la población de manera incluso más profunda y duradera que los efectos del propio desastre. Esta lectura plantea que el diseño de las medidas no consideró la relación entre el sujeto, su territorio, su historia y su identidad.

Por su parte, Marchant (2010) a través de la realización de entrevistas a chaiteninos desplazados en diferentes lugares de la XI región y a responsables de la institucionalidad gubernamental, ofrece un primer acercamiento desde lo cualitativo a la experiencia de los desplazados a 2 años de la erupción, en un momento de incipiente retorno. Los resultados de su indagación se organizaron en torno a 5 categorías: Chaitén previo al desastre, impacto socio-educativo y económico, impacto psicológico e intervención estatal. Los resultados más llamativos de esta investigación guardan relación con la idealización del Chaitén previo a la erupción: se idealizan, a juicio de Marchant, no sólo los paisajes sino también, su forma de vida y comunidad; relación social que se acerca a un sentir nuclear o familiar. Precisa el autor que el discurso predominante estaba

“más cargado de nostalgia” y que contenía escasos “hechos objetivos” (Marchant, 2010, p. 36).

En concordancia con lo descrito anteriormente, los resultados obtenidos por Marchant (2010), muestran que la población estudiada presenta dificultades para asentarse y adaptarse a nuevas comunidades, así como también, se observó la destrucción de su red de contactos y de su estilo de vida previo.

En este mismo polo de análisis, en el seminario interno de la Iniciativa Científica Milenio Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales, el equipo del proyecto Valentín Letelier<sup>2</sup> ofreció una aproximación a los procesos psicosociales que han atravesado los habitantes de Chaitén vinculados a la Escuela Juan José Latorre de Chaitén y Pillanlikán de Puerto Montt, en base a su trabajo realizado durante el año 2012. A raíz de esta investigación, se distinguieron tópicos recurrentes los cuales fueron categorizados de acuerdo a los términos: evacuación, reasentamiento temporal, reasentamiento definitivo y retorno.

Para las autoras, la Evacuación marca el comienzo de los problemas de salud mental; tanto por la naturaleza del fenómeno como por la forma en que fueron evacuados. En efecto, desde la perspectiva de las investigadoras, este período se caracteriza por: incertidumbre, miedo, pánico, caos y ansiedad; siendo percibido por los afectados como el punto de partida de la desintegración familiar y el inicio del desarraigo.

La etapa de Reasentamiento Temporal es entendida por este equipo como el establecimiento de las familias en albergues o viviendas de familiares de manera transitoria, antes del bono otorgado por el Estado (Espinoza, Espinoza, Fuentes, Lillo, & Mardones, 2012). Así, desde esta perspectiva, este período se encuentra marcado por el desmembramiento y desestructuración de las familias, hacinamiento y precariedad de las condiciones de vida, así como también, la incompetencia cultural de los chaiteninos en las ciudades a las que llegaron (observado principalmente en Puerto Montt). Al igual que Espinoza -y contrario a Marchant- las autoras plantean que las acciones del Estado acentúan los fenómenos ya descritos, puntualizando que, la represión, violencia y

---

<sup>2</sup> “Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica en Chaitén”

militarización agravan una cierta falta de proyección de los habitantes respecto a sus vidas (Espinoza et al., 2012).

Asimismo, los resultados obtenidos en esta experiencia de trabajo, describen que aquellos que se asentaron varios años en otra localidad, tienden a sentirse discriminados, lo que para el caso de los niños halla su expresión en haber sido víctimas de violencia escolar. Sumado a lo anterior, se indica que muchas personas no lograron identificarse o sentirse parte de la nueva comunidad y terminaron aislándose socialmente. A nivel familiar, el Equipo Valentín Letelier (2012), evidencia una profundización del fenómeno del desmembramiento de ésta, en términos de separación definitiva de parejas y matrimonios, así como también, de madres instaladas con los hijos en las ciudades y padres ocupados de la reconstrucción, en Chaitén. Incluso, las autoras se aventuran en señalar que a medida que pasa el tiempo, los desplazados van perdiendo identidad, al quedar marginados de las prácticas culturales. Se observa además, que existe un duelo no resuelto entre quienes no han retornado, la re-significación de la experiencia traumática se halla mucho menos avanzada, si se les compara con quienes ya habitan Chaitén y se reconoce que aquellos que no han retornado, viven en un permanente dolor que en algunos casos es expresión del incremento de enfermedades y depresiones. Finalmente, en el momento del retorno, los habitantes habrían sufrido de cierta manera un impacto inicial significativo, al ser testigos de aquello que se dejó y lo que ya no existe.

Para las autoras el hecho de que los propios habitantes hayan estado a cargo de movilizar tanto el retorno como la reconstrucción, posee una doble lectura; por un lado, puede entenderse como una traumatización secundaria -ligado a las trabas estatales para retornar- mientras que, por otra parte, constituye un factor que permite dar pie a la elaboración del duelo y la configuración de un proceso de reconstrucción comunitaria (Espinoza et al., 2012). En cuanto al retorno propiamente tal, Espinoza (2013) señala que la vuelta al hogar, representa un segundo duelo migratorio en la medida en que el regreso implica un nuevo duelo: jamás se retorna al mismo lugar que se dejó; el tiempo, la gente, los vecinos, las costumbres, han cambiado. Este proceso se torna más complejo en tanto más se haya idealizado el lugar previo al suceso y cuanta más cruda sea la confrontación con la realidad física.

Vinculado a lo anterior, Espinoza (2013) puntualiza que la identidad local en el retorno emerge como un elemento que pareciera haberse fortalecido en el tiempo de desplazamiento y que pareciera que los sostuviera en el retorno.

A modo de cierre, conviene dar lugar a la reflexión de Espinoza (2013) en torno a la experiencia de desplazamiento y retorno a Chaitén como una que nos sitúa frente a un fenómeno social e individual en la que los habitantes participan en la reconstrucción colectiva de sus significados sociales, permitiendo ordenar simbólicamente su historia entremezclando pasado, presente y futuro.

### **3. Escuela, Comunidad y Desastres**

Existe cierto interés de parte de los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales sobre el papel de las escuelas y la educación en general en la mitigación, prevención y recuperación de los desastres sicionaturales, por lo que en este apartado se expondrán de manera general las premisas bajo las que se la concibe en estos contextos. Inexorablemente este examen decanta en la visualización de algunas vinculaciones entre escuela y comunidad, para finalizar este marco referencial con la presentación de los términos bajo los cuales se entenderá el concepto de comunidad.

#### **3.1 Funciones de la Escuela ante los desastres**

En contextos del desarrollo cotidiano de la vida, una de las principales funciones de la escuela es encarnar el sistema educativo formal para socializar a los sujetos en los valores, actitudes y normas de la sociedad (Dettmer, 2002; Vélez, 2011). No obstante, al estar frente a situaciones de desastre, la escuela está llamada a adquirir otras dimensiones que permitan retomar la normalidad, movilizar sus estructuras y también la reconstrucción de las tramas sociales (Vélez, 2011).

Específicamente, desde organismos internaciones como la Red Interagencial de Educación en Situaciones de Emergencia (2010, citado en Vélez, 2011), se afirma que la escuela en su función educadora aminora los impactos psicosociales de las catástrofes ya que otorga normalidad, estabilidad y estructura, lo que potencia, a su vez, una mirada favorable hacia el futuro.

En efecto, la revisión de antecedentes empíricos que realiza Dettmer (2002) en torno a la temática arroja que las escuelas ayudan a mantener el estado de ánimo de los escolares, a externalizar sus sentimientos, ajustarse a las pérdidas y ajustar las expectativas respecto a la reconstrucción; esto, a través de la implementación de actividades lúdicas y procesos de enseñanza-aprendizaje que faciliten estos desarrollos.

En este sentido, Vélez (2011) señala que se producen colapsos en el sistema educativo a manos del desastre, la noción de educación guiada por principios de estabilidad y fijeza deja de ser funcional para sobrepasar la crisis y la sociedad se ve enfrentada a ampliar su imaginario educativo. Ante estos colapsos el Equipo de Psicología y Educación de la Universidad de Chile (2010) plantea que uno de los principales desafíos que debiera asumir la escuela en la reconstrucción es el de recrear espacios participativos donde se instituya la comunidad, existiendo como escuela pública con sentido comunitario, como agente de integración y protección social, no solo ante el desastre.

A favor de esta interpelación hacia la institución educativa, se señala que en contexto de desastre han sido las escuelas las que muchas veces han congregado a la comunidad en torno a la ayuda material, al acompañamiento entre afectados y en ocasiones también a la organización (Equipo Psicología y Educación, 2010). De manera más precisa, se señala que la escuela ha surgido en contextos de emergencia como un espacio de “refugio” en el seno del cual se logra la maduración de una lectura común de lo vivido y una normalidad alcanzada en el diálogo y la cotidianidad (EPE, 2010).

Ahora bien, apelar a una escuela como agente comunitario conlleva la necesidad de referir algunas consideraciones acerca de la relación entre *la escuela y la comunidad* coherentes con el marco de referencia desarrollado. De acuerdo a Rosa María Torres (2004) por definición la escuela es parte constitutiva de la comunidad, se debe a ella y está en función de ella. Expresión de esta profunda compenetración es que los docentes, estudiantes y apoderados son al mismo tiempo agentes escolares y sujetos sociales y comunitarios.

Una segunda premisa básica que presenta la autora para entender estos dos elementos en relación, es que la familia no ha de subsumirse en lo que se entiende por comunidad en relación a ella, sino que ésta –la familia- tienen un valor por sí misma. Vale

la pena aclarar en este punto que una profunda implicación y pertenencia no es ausencia de conflicto. De hecho se presenta como un asunto deseable y necesario encontrar acuerdos y alianzas entre las familias, los actores de la comunidad educativa y el conjunto de la sociedad local en miras a la prevención de desencuentros y rupturas.

Acentuando este punto, es útil recoger las palabras de Vélez (2011) en las que plantea que la escuela se halla profundamente tensionada en la sociedad moderna al ser depositaria de la función de perpetuación de las estructuras sociales, los relatos, los imaginarios y los modos de actuar y pensar de las personas; siendo que también es considerada como una institución capaz de vehicular la renovación y movilización de las estructuras tensionadas al cambio.

### **3.2 Comunidad**

El concepto de comunidad y por ende, de lo comunitario, posee múltiples atribuciones en la literatura y comúnmente puede llevar a lugares teóricos y disciplinares disímiles. Desde la psicología comunitaria, en esta investigación se adopta la re-definición que diera Maritza Montero de comunidad, entendiendo por ésta a: “un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 2004, p. 207).

La autora complementa esta definición precisando que la comunidad es también un grupo social histórico poseedor de cultura, organización, intereses y necesidades compartidas construidas por sus miembros, que se desarrolla en un espacio y un tiempo, en el que se forjan interacciones entre las personas de manera frecuente –muy a menudo cara a cara- y embebidas por la acción, la afectividad, la información y el conocimiento (Montero, 2004). Además, son constitutivos del concepto de comunidad la influencia mutua y constante que se da entre los individuos y el colectivo contextualizado en un nivel de integración bastante concreto, la conformación de una identidad social y un sentido de pertenencia a la comunidad. Todo esto, además de una vinculación emocional compartida y unos borrosos límites, derivaría en un aspecto central a la hora de definir el concepto: el sentido de comunidad (Montenegro, 2004; McMillan y Chavis, 1986, Sanchez, 2000, citados en Montero, 2004).

En lo referente a la literatura psicosocial comunitaria existe cierta preeminencia del *sentido de comunidad* como un elemento que caracteriza la definición conceptual de ésta y su identificación en el medio social. Así, guiada por las palabras de McMillan (1996, citado en Montero, 2004, p. 214) basadas en la afectividad, Montero define el sentido de comunidad como:

Sentido que tienen los miembros [de una comunidad] de pertenecer, el sentimiento de que los miembros importan los unos a los otros y al grupo. Y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de estar juntos.

De esta manera, el sentido de comunidad refiere a los sentimientos que mantienen unidos a sus miembros, en tanto pertenecen al grupo y se definen como tal, pertenecientes a un *nosotros* específico (Musitu, Herrero, Cantera, & Montenegro, 2004). Viene a ser lo intangible que mantiene unida a una comunidad, que aporta cohesión y que es potenciador de la acción comunitaria, a través de la cual también se ve fortalecido; de este modo, Montenegro (2004) señala que tanto los éxitos como los fracasos y los acontecimientos importantes que sean fruto del trabajo conjunto alimentan este sentido de comunidad y la identificación mutua de sus miembros.

Para trazar de manera más precisa los componentes del sentido de comunidad según se han descrito en la literatura, se hace eco de los planteamientos de McMillan y Chavis (1996, citado en Montero, 2004) y de García, Giuliani y Wiesenfeld (1994, citado en Musitu et al., 2004), para los cuales la membrecía o filiación al grupo, la mutua influencia, el compromiso emocional y la integración y satisfacción de necesidad son los aspectos fundamentales del sentido de comunidad. Estos cuatro elementos aportan en conjunto la historia e identidad social, los símbolos comunes, la seguridad emocional, la mutua identificación, la capacidad de inducir a otros a actuar de una cierta forma y de ser consultados. Se señala además, que el apoyo material y psicológico que se pueda percibir en el medio comunitario, el compartir fechas así como acontecimientos importantes y mantener relaciones cotidianas, afectivas y estrechas con muchas personas confluyen hacia la consolidación de este sentido de comunidad.

En otro énfasis, conviene seguir las palabras de Montenegro (2004) en cuanto a que el concepto de comunidad alude al carácter relacional de una agrupación de

personas que comparte características en común, que desarrollan prácticas conjuntamente y que se van constituyendo en ese andar. El sustrato psicosocial de la comunidad es en este punto quizás el aspecto más definitorio de la comunidad en cuanto posibilita que sus miembros se reconozcan como participantes de un proceso históricamente vivido que los afecta a todos en su diversidad (Montero, 2004). A partir de esto, al interior de las comunidades se van generando procesos de categorización social mediante el cual el *nosotros* se conforma en un interesante contraste con un *los otros*, definido en función de las similitudes y deferencias entre las personas que forman y no forman parte de la comunidad (Montenegro, 2004).

Para finalizar, una vez presentado qué se entenderá por comunidad y sentido de comunidad en esta investigación, se acoge el énfasis de Montenegro (2004) en cuanto a que estos referentes tienen utilidad en tanto ofrecen una demarcación conceptual para la acción comunitaria, la que es entendida como las reflexiones y actividades llevadas a cabo por los sujetos en el seno de una comunidad, cuyo objetivo es la transformación de las situaciones visualizadas como problemáticas.



## **CAPÍTULO III**

### **MARCO METODOLOGICO**

#### **1. Enfoque de Investigación**

La presente investigación se enmarca en un enfoque de metodologías cualitativas, cuyo fundamento radica en la necesidad de compatibilizar los métodos y técnicas de investigación, con la singularidad del fenómeno que se escudriña y la intención de investigar componentes subjetivos en un escenario social complejo.

Al hablar de metodología cualitativa nos referimos a lo que Taylor y Bogdan (1987, p. 19) describen como una investigación que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas y la conducta observable. En palabras de Flick (2007), la investigación cualitativa estudia el conocimiento y las prácticas de los participantes, demuestra la variedad de perspectivas sobre el objeto y parte de los significados subjetivo y social relacionados con él. Se destaca en esta ocasión la oportunidad que ofrecen los métodos cualitativos para dar tribuna a la perspectiva de los participantes y su diversidad, tomando en consideración las diferencias que se producen entre éstos de acuerdo a las diferentes perspectivas subjetivas y los ambientes sociales vinculados a ellos.

#### **2. Diseño Metodológico**

##### **2.1 Participantes**

En esta investigación participaron 12 padres, madres y apoderados de la Escuela Almirante Juan José Latorre de Chaitén, retornados a dicho lugar entre los años 2009 y 2012.

El acceso a los participantes estuvo mediado por la colaboración de la investigadora en el proyecto de extensión universitaria Valentín Letelier “Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica en Chaitén”, en el marco del cual se realizó un trabajo conjunto entre la Escuela Juan José Latorre y la

Universidad de Chile. La invitación a los participantes fue posible gracias a la facilitación de la información de contacto por parte de la dirección e inspectoría general del establecimiento. Se confidenció la información de alrededor de 30 padres, madres y/o apoderados/as, siendo entrevistados finalmente aquellos con los que se pudo establecer contacto y compatibilizar un horario para la entrevista.

La muestra fue intencionada y los criterios que se utilizaron para seleccionar a los participantes fueron los siguientes:

*Criterios de inclusión:*

- Ser padre, madre y/o apoderado de uno o más estudiantes de la Escuela Almirante Juan José Latorre de Chaitén.
- Haber sido desplazado; es decir, haber vivido en Chaitén antes de la erupción volcánica y forzado a vivir en otro lugar luego de ésta.
- Haber retornado a Chaitén; es decir haber vuelto a vivir de forma permanente a Chaitén entre los años 2009 y 2012.

*Criterios de exclusión:*

- Padres, madres y/o apoderados de estudiantes del internado de la Escuela
- Haber retornado con posterioridad a diciembre de 2012

En la configuración final de la muestra se intencionó que los participantes hubieran retornado a Chaitén en distintos momentos sociales y que fueran tutores de estudiantes de distintas edades. De este modo se buscó contactar a personas que: 1) hubiesen vuelto antes de la reapertura de la escuela, 2) quienes lo hicieran al mismo tiempo que la entrada en funcionamiento de ésta y 3) otras que lo hubieran hecho en los dos años siguientes. Se buscó, además, que las edades de los pupilos fueran diversas, usando como criterio que en la composición final del conjunto de los participantes se hallara al menos un estudiante por cada ciclo educativo (pre-básica, primer ciclo básico, segundo ciclo básico y de educación media).

A raíz de la demolición planificada de viviendas del sector sur de la ciudad (más poblado pero declarado inhabitable) que tuvo lugar en el primer tercio del año 2013, se priorizó entrevistar a padres, madres y apoderados residentes en ese sector en la última

producción de datos (mayo de 2013), con el supuesto de que la realidad social y por tanto, el discurso de los participantes pudiera tener variaciones considerables.

La cantidad de participantes se determinó a través de la exploración en el campo y el análisis preliminar de la información en tres momentos, coincidentes con terrenos del proyecto Valentín Letelier, cesando la producción de información una vez que se consideró haber agotado la variabilidad de la muestra bajo los objetivos propuestos para la investigación.

Con todo esto, la muestra quedó compuesta finalmente por sujetos con las siguientes características:

**Cuadro 1. Caracterización de Participantes**

Cantidad	12 personas (8 mujeres y 4 hombres)
Edades	26 a 72 años
Ocupaciones	Administrador turístico (2), administrativa municipal (2), auxiliar de aseo (2), constructor civil, dueña de casa (2), jubilado (2), maestro carpintero, mariscadora, vendedora.
Fecha de retorno	Entre enero de 2009 y enero de 2012
Pupilos	20 estudiantes que van desde los 3 años (pre-básica) hasta los 19 años (cuarto año medio).
Localidades de desplazamiento <sup>3</sup>	Palena (7), Puerto Montt (4), Achao (3), Dalcahue (2), Futaleufú (2), La Junta (2), Santa Bárbara (2), Castro (1), Chonchi (1), El Amarillo (1), Tantauco (1)

*Nota:* Participantes poseen una o más ocupaciones y residieron entre 1 y 4 lugares diferentes durante el desplazamiento.

## 2.2 Técnicas de producción de información

La técnica de producción de información de la que se hizo uso en esta investigación fue la entrevista en profundidad. En el campo de la investigación en ciencias sociales, esta técnica, puede definirse como un dispositivo auxiliar que pone en relación la

<sup>3</sup> Con la finalidad de orientar al lector, se ha elaborado un mapa en el que se sitúan los lugares de desplazamiento de los participantes de esta investigación. Ver **Anexo i. Mapa lugares de desplazamiento de los participantes.**

comunicación directa de un investigador con un individuo entrevistado, con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento: dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable (Gaínza, 2006, p. 219). Esta interacción peculiar se sustenta en un juego de preguntas abiertas y relativamente libres que guían el proceso de obtención de la información, la que es expresada en las respuestas verbales y no verbales de la persona entrevistada (Gaínza, 2006).

Ahora bien, en cuanto a las características que adoptó la técnica de entrevista en este estudio particular, cabe señalar que se efectuaron un total de 12 entrevistas -una a cada participante- durante los meses de agosto y noviembre de 2012 y el mes de mayo de 2013. En cuanto al espacio físico, las entrevistas se realizaron en los hogares de los participantes o bien, en las dependencias de la Escuela Almirante Juan José Latorre, en Chaitén, provincia de Palena, región de Los Lagos. El modo de registro de las entrevistas fue mediante grabación de audio, material que fue posteriormente transcrito y se constituyó en el objeto de análisis.

En cuanto a los contenidos de la pauta de conversación, éstos se idearon con posterioridad a la primera inmersión en el campo (primer terreno), de modo tal, que las entrevistas fueron abordadas en torno a los siguientes temas: presentación general del entrevistado/a, experiencia de desplazamiento, experiencia de retorno, relación de la escuela y expectativas o visión de futuro.

### **2.3 Procedimiento de análisis**

Se analizaron los textos escritos de las entrevistas mediante la estrategia de análisis de contenido, entendiendo este tipo de análisis como un conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos derivados de procesos singulares de comunicación (Piñuel, 2002). Se considera que estos productos comunicativos poseen la capacidad de albergar un contenido que al ser leído o interpretado adecuadamente posibilita el conocimiento de los sentidos y significados de los sujetos sobre los fenómenos de la vida social (Andréu, 2002).

El análisis de contenido se trata de una técnica que combina intrínsecamente la observación y producción de datos y la interpretación o análisis de los mismos basándose en técnicas de medida cuantitativas y/o cualitativas (Piñuel, 2002) y en la consideración

del contexto de producción de los datos como un marco de referencias que el lector puede conocer o inferir para captar el contenido y significado de lo que se presenta en el texto (Andréu, 2002; Piñuel, 2002). Además, el análisis de contenido de tipo cualitativo no sólo se circunscribe a la interpretación del contenido manifiesto, sino que permite profundizar en su contenido latente y en el contexto social donde se ha producido el material (Andréu, 2002).

La artesanía del análisis que condujo a los resultados de esta investigación se presenta a continuación, con la finalidad de visibilizar el paso a paso de este procedimiento.

- a) Transcripción de los audios de entrevistas
- b) Revisión de las transcripciones cotejando texto-audio
- c) Lectura global de los textos de las entrevistas
- d) Caracterización de los participantes considerando: edad, género, ocupación, momento de retorno a Chaitén, ciclo escolar del estudiante del que es apoderado.
- e) Identificación de citas relevantes de acuerdo a los objetivos de la investigación en 3 textos escogidos por su diversidad.
- f) Agrupación de citas en tópicos
- g) Clasificación de los tópicos en categorías emergentes
- h) Definición preliminar de categorías
- i) Identificación de citas relevantes en otras 3 entrevistas y agrupación en categorías emergentes hasta abarcar la totalidad de los 12 textos producidos y consolidar las categorías.
- j) Redacción de resultados
- k) Elaboración y redacción de la discusión de los resultados

## **2.4 Aspectos éticos**

En materia de ética, la realización de esta investigación se guía por recomendaciones elaboradas por organismos internacionales (Tribunal Internacional de Núremberg, 1989). En primer lugar, los datos producidos fueron obtenidos en base a la libre elección de los sujetos sobre participar o no en las entrevistas y su aprobación para registrar el audio de la conversación. Se les informó previamente sobre la naturaleza, duración y fines de la investigación, así como también, respecto del método y los medios

con los que ésta se realizó. Se resguardaron estos aspectos a través de la aplicación de un protocolo de consentimiento informado, el cual fue firmado por los participantes previo al desarrollo de las actividades, entregándose además, una copia de respaldo a cada entrevistado (Ver Anexo i).

Además, se resguarda la intimidad y la confidencialidad de la información personal de los participantes con el objetivo de reducir al mínimo posibles consecuencias negativas de la investigación sobre su integridad física, mental y social. De este modo, no se revelan los nombres de los participantes, tanto en este informe como en sus productos derivados y para identificar la procedencia de las citas expuestas en los resultados, se utiliza una codificación basada en una identificación numérica (AP1, AP2... AP12). Además, los nombres propios con que los entrevistados aluden a otras personas en sus relatos han sido reemplazados, en su mayoría, por referencias genéricas, como la indicación a su relación de parentesco o lugar en la institución (sustitución de "Claudia" por "mi hija menor", o "Carlos" por "el profesor"). En los casos en que el reemplazo alterara significativamente el sentido o la cadencia del relato, los nombres de personas se han reducido a su inicial (sustitución de "don Pato" por "don P.").

## CAPÍTULO IV

### RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

En esta sección se presentan los resultados obtenidos en el proceso de análisis del contenido de la información producida. A través de una estrategia inductiva se generaron 103 tópicos, los que se organizaron en 13 categorías, que finalmente resultaron en 4 grandes ejes temáticos: Ser chaitenino/a, Experiencias de desplazamiento, Significados del retorno y finalmente, Escuela y comunidad en el desastre.

Para favorecer una mirada global de los frutos de este análisis, se presenta el siguiente cuadro resumen de temas y categorías, el cual pretende servir de guía en cuanto al orden de presentación de la información de este apartado. Adicionalmente, se recomienda revisar las Tablas de Resultados el **Anexo iii**.

**Cuadro 2. Resumen de temas y categorías**

Ser chaitenino	{	Estilo de vida
La experiencia del desplazamiento	{	<ul style="list-style-type: none"> <li>Desarraigo</li> <li>Empeoramiento de las condiciones de vida</li> <li>Impactos psicológicos del desplazamiento</li> <li>La vivencia de lo escolar siendo desplazado</li> <li>La lucha frente al desplazamiento</li> </ul>
Significados del Retorno	{	<ul style="list-style-type: none"> <li>Un largo camino</li> <li>Los costos de retornar</li> <li>Retorno como restitución</li> </ul>
Escuela y Comunidad en el desastre	{	<ul style="list-style-type: none"> <li>La escuela como brújula de migración</li> <li>La escuela desplazada</li> <li>Valoraciones de la Escuela J.J. Latorre</li> <li>Profunda implicación Escuela JJL y comunidad</li> </ul>

Antes de profundizar en los resultados de la investigación, se sugiere al lector revisar el **Anexo 1. Mapa de lugares de desplazamiento de los participantes**, ya que en este apartado se presentan citas que alude constantemente a las vivencias en situadas en aquellos territorios.

## **Eje temático I: SER CHAITENINO/A**

### **1.1 Estilo de vida**

Esta categoría refiere a las descripciones que hacen los entrevistados sobre ellos mismos en su calidad de chaiteninos/as, las características de su vivir en Chaitén y sus formas de habitar el territorio local. En general, se presentan este modo de vida como una de las razones por la que gente vuelve a vivir a este lugar al hacer un paralelo constante entre lo que se tiene en Chaitén y lo que pasa afuera.

#### 1.1.1 Somos como una familia

Los participantes rescatan el carácter familiar que se vive en Chaitén en tanto la gran mayoría de los habitantes se conocen, saben quiénes son y el tipo de relación que se establece entre ellos es parecido al que se tendría en una familia de gran tamaño. Además se menciona que buena parte de la población comparte relaciones de parentesco.

*“...es que la gente de Chaitén es así aquí es... es como una familia grande, hay muchos que son parientes casi... varios que son parientes” (AP3)*

*“...todo se sabe, todos nos conocemos” (AP11)*

*“...uno ya se conoce y no sé po uno lo ve como que, como una familia”. (AP10)*

#### 1.1.2 Pertenecemos a este lugar

Desde el discurso de los entrevistados, tanto el modo de vivir que se da en Chaitén como el haber habitado toda la vida en dicho lugar, imprime una fuerte vinculación con el territorio. El “sentido de pertenencia” y “estar sujetos” son expresiones que describen tal relación entre la trayectoria vital y el lugar.



*“...el sentimiento de pertenencia que uno tiene, que la gente de acá, que es de acá, que se ha criado, que ha vivido toda su vida acá uno tiene ese sentido de pertenencia a un lugar muy marcado.” (AP1)*

*“...entonces esa manera de vivir claro que a uno lo sujeta acá.” (AP3)*

*“ellos están acá, porque están, estamos pegados como quien dice en esta ciudad.” (AP3)*

### 1.1.3 No tenemos delincuencia

Gran parte de los entrevistados señalaron que Chaitén es un lugar seguro en cuanto a la propiedad privada, ya que los robos no figuran en la cotidianidad y no se hace necesario tener cuidados especiales hacia los bienes materiales privados.

*“...aquí usted dejaba su casa abierta y nadie le iba a robar nada, aquí era muy honrada la gente, no habían unos patos malos.” (AP3)*

*“...aquí usted deja sus cosas afuera y ahí amanecen, pero afuera no, afuera es todo que llave, que reja, que todo asegurado.” (AP11)*

### 1.1.4 Circulamos libres por Chaitén

Se hace referencia a la libertad que se tiene en Chaitén para transitar por sus diferentes escenarios naturales, sin restricciones materiales de locomoción pública, automóviles o de dinero para costearlos, lo que en conjunto con la sensación de apropiación de lugares como el mar y playa, es significado como una libertad para habitar el pueblo.

*“... nosotros aquí no dependemos de la locomoción para andar en nuestro pueblo.” (AP7)*

*“...acá no dependes de un vehículo, no dependes de... de nada.” (AP9)*

*“...tenemos el mar y para nosotros las tardes si queremos vamos a la playa, vamos a dar una vuelta por ahí, y eso en otros lugares no lo teníamos” AP12*

*“estos cabros querían volver, porque aquí son libres, juegan libres, respiran aire puro...” (AP11)*

### 1.1.5 Podemos vivir con poco dinero

El medio natural en el que se localiza Chaitén permite a sus habitantes la obtención de recursos a través de su explotación a pequeña escala, esto es descrito como una actividad habitual -como ocurre en el caso de la leña- y también como una estrategia alternativa para la obtención de alimentos -en el caso de los recursos marinos-. Además, el medio social en Chaitén facilitaría la obtención de recursos a través del trabajo y la comercialización en el mismo medio comunitario.

*“si alguien anda pidiendo es porque no quiere trabajar, porque acá nadie se muere de hambre (...) aquí, tu vas aquí y pescas un pescado, esperas que baje la marea más allá en Santa Bárbara, allá mariscas, hay muchas cosas.” (AP8)*

*“Si a mí me falta la leña yo la puedo ir a buscar. Si yo me en falta plata yo vendo sopaipillas el fin de semana o... o le lavo la ropa a alguien o... no sé, doy un alojamiento en mi casa, pero yo me las arreglo, en otro lado no podía hacer eso.” (AP2)*

*(a la gente en Chaitén) “...si le falta leña va a buscar la leña, le falta comida va a pescar al muelle, saca jaibas, qué se yo, tiene un amigo que va a carnear y «oye, véndeme un pedazo» cachai, más barato...” (AP1)*

### 1.1.6 A los niños no les pasa nada

Se aprecia Chaitén como un lugar seguro para la crianza de los niños y niñas, carente de peligros como violencia, atropellos o delincuencia.

*“...tenemos una vida tranquila y sobre todo los pequeños... a mí me interesa que mi hijo crezca en un lugar donde uno no esté pendiente que le vaya a pasar algo o todos los problemas de bullying que uno escucha todos los días en las noticias.” (AP8)*

*“...aquí gracias a Dios todavía podemos andar bien sin andar pendientes de los niños, que los vaya atropellar un vehículo, o que le vaya a pasar alguna otra cosa. Yo creo que por eso la gente ha vuelto también.” (AP10)*

*“...a la Cata la mando a las 11 de la noche y le digo 'anda donde la Casandra y anda a comprarme un arroz por último, una leche' yo sé que va a ir sin ninguna desconfianza y mi hija va a volver bien, en cambio afuera no.” (AP11)*

### 1.1.7 Tenemos tranquilidad

Relacionado con el tópico anterior, se destaca el agrado de los chaiteninos por la tranquilidad, por llevar *una vida tranquila* y cómo eso se convierte en una característica del pueblo.

*“...a todos nos gusta acá. La tranquilidad, no es... es impagable (...) aquí se puede se puede, se vive más tranquilo” (AP4)*

*“...aquí siempre ha sido como distinta las cosas, es más agradable, la tranquilidad, uno duerme bien, no se” (AP5)*

## **Eje temático II: LA EXPERIENCIA DEL DESPLAZAMIENTO**

### **2.1 El desplazamiento como desarraigo**

En esta categoría se expresan todas las menciones a la falta de conexión con el medio al que se es desplazado, la sensación de extranjería y la añoranza experimentada en el desplazamiento.

#### 2.1.1 No me hallaba

El *no hallarse* fue una expresión muy recurrente en los relatos de la mayoría de los entrevistados, refiere a un estado o una condición de estar desencontrado con uno mismo en los otros lugares donde se tuvo que estar durante el desplazamiento. En algunos casos se hace referencia a que *hallarse* es independiente a las condiciones en las que se esté; como un buen colegio, una buena casa o una buena acogida de las personas locales. Incluso en estas citas se esboza que el hallarse es posible solo en relación con los otros.

*“no me podía hallar en Palena, no me hallaba (...) no podía hallarme allá. Aunque yo hubiera querido” (AP2)*

*“...no nos hallábamos, aunque hubiera sido muy lindo, no nos hallábamos para nada...” (AP8)*

*“No me hallaba porque... por tantas cosas, que uno tiene sus amistades, entonces igual*

*la gente de repente, o sea, uno no puede expresarse como, como con su gente conocida” (AP10)*

*“Mi marido nunca se halló, yo me acostumbraba porque bueno no quedaba otra, porque yo todo el día trabajaba, mi marido es mecánico, tenía trabajo también allá, pero él nunca se halló.” (AP12)*

*“... mi marido, él no po, en todas las venidas él nunca se halló en ninguna parte”. (AP8)*

### 2.1.2 No podía

Estrechamente relacionado al tópico anterior, aparece la expresión de no *poder* estar en otro lado, mencionándose como algo que sobrepasa la voluntad del individuo para lograrlo y que incluso, resulta independiente de un contexto con condiciones de vida más favorables.

*“...no sé qué voy a hacer, pero me devuelvo, me devuelvo a mi pueblo, no puedo vivir más acá”. AP12*

*“...yo no podía estar en otro lado” (AP2)*

*“No yo... (Silencio) ir a otro lugar, no... no podría” (AP8)*

*“Ay aquí (en Palena) tengo tele, tengo luz, me baño con agua caliente, lavo mi ropa en lavadora, pero no, no se podía. No podía, yo no podía.” (AP2)*

### 2.1.3 Ser ajeno

La sensación de no pertenencia a los lugares de desplazamiento es un elemento transversal a los relatos, aunque con distintos matices. Se constata la sensación de sentirse *ajena*, de ocupar espacios que no son propios, como una casa de otra persona o el hospital del pueblo, pero esta expresión reviste también un sentido vital al contribuir al desencuentro consigo mismo posicionando a los individuos fuera de lo propio, de lo conocido y de la voluntad.

*“...me sentía como ajena, como invadiendo espacio, si iba al hospital me sentía invadiendo espacio, en todos lados me sentía así, como que de repente sentía vergüenza de caminar en la calle he... me sentía como intrusa...” (AP2)*

*“para nosotros, mi familia fue muy triste (...) haber dejado nuestra casa, haber dejado todo y llegar a un lugar que no era un lugar propio de nosotros.” (AP12)*

*“Echaba de menos el suelo... he... lo propio.” (AP2)*

*“Mal, porque estábamos en una casa ajena, que no era de nosotros y, si bien es cierto, la gente es cariñosa. (AP7)*

#### 2.1.4 No voy a volver a salir de acá

Luego de volver a habitar Chaitén la expresión “no voy a volver a salir de acá” se cuele en los relatos de varios de los entrevistados, como una fuerte determinación que, llegado el caso, desafiaría incluso las consecuencias de otro desastre.

*“...no sé yo aquí tendría que pasar el río por fuera y que levante la casa y se los lleve o el volcán que nos tape la lava, no sé qué cosa, para que yo salga pero de aquí yo decidí que no voy a salir.” (AP11)*

*“...ya, acá estamos de nuevo y de aquí no nos pensamos salir... siempre vivir acá.” (AP8)*

#### 2.1.5 Añoraba Chaitén

En los relatos de los entrevistados se vislumbra la vivencia de cierta melancolía durante el desplazamiento. De forma reiterada se alude a que ellos, sus hijos o nietos, *echaban mucho de menos* Chaitén, lo que se asocia al deseo constante de volver.

*“...mal po, sobre todo la chiquitita, lo único que quería era volver a acá. Y...y... y también por eso nos vinimos nuevamente para acá...” (AP4)*

*“...echando de menos todo lo que hay aquí po, todo...” (AP5)*

Lo que es añorado en el desplazamiento para los participantes de esta investigación tiene varios matices y comprende desde las propiedades materiales (como la casa) hasta el estilo de vida (la circulación por el medio natural, la tranquilidad), así como también, la añoranza por Chaitén como escenario de los hitos biográficos.

*“...echaba de menos mi casa, echaba de menos el... el aire del mar, echaba de menos el suelo, el, lo propio...” (AP2)*

*“...siempre porque aquí, aquí fue mi, me crecí, me casé, viví con mi familia, tuve a mis hijas. Entonces eso fue, era algo... que anhelaba volver, sí”. (AP10)*

*“(su hijo menor le decía)...«mamá yo lo único que le pido a Dios que volvamos a Chaitén y licenciarme en mi pueblo»”. (AP12)*

#### 2.1.6 Siempre quise volver

Es posible elaborar consenso entre los 12 entrevistados en que el deseo de retornar fue una constante durante el desplazamiento. Señalan que ellos y sus familias nunca quisieron establecerse en otro lugar que no fuera Chaitén, con lo que afloran también expresiones como: estar de visita, ir de paseo y no esperar estar tanto tiempo desplazados.

*“...fue mi decisión siempre, la mía, de mis hijos, mi marido, volver. Nosotros en ningún minuto dudamos en quedarnos al otro lado.” (P12)*

*“...porque se salió siempre pensando en volverse, no era... o sea, esperando alguna solución rápida.” (AP5)*

*“...nosotros no nos quedamos en Puerto Montt... nos quedábamos allá como que estábamos de visita no más por las... por el colegio de la Gabriela (...) siempre estábamos con las maletas hechas para volver.” (AP3)*

#### 2.1.7 Estábamos expectantes

Según el relato de los entrevistados, el permanente deseo del retorno se asocia también a un persistente estado de expectación ante la posibilidad de volver a habitar el pueblo.

*“...bueno y cuándo, cómo, a qué hora volvemos” (AP3)*

*“...siempre tuvimos presente eso, solamente estábamos esperando que se dé la ocasión no más. Que se diera la oportunidad” (AP4)*

Del mismo modo, en los relatos se señala que luego de que se comunicara una respuesta afirmativa sobre la posibilidad de volver, las acciones destinadas a materializarlo se realizaron con considerable celeridad. Expresiones como: tener todo embalado, las maletas hechas, o venirse al tiro, son ejemplos de ello.

*“...siempre estaba con las maletas hechas pa volver.” (AP7)*

*“...cuando me preguntaron dije sí al tiro, que me venía...” (AP8)*

La evidencia obtenida desde los relatos de personas que volvieron a Chaitén tempranamente plantea que esta expectación ante el retorno se vive no solo por los habitantes que siguen desplazados, sino también, por aquellos que ya han retornado. Lo anterior, conduce a entender la expectación ante el retorno como un proceso de carácter colectivo y no solo vinculado a implicancias individuales.

*“...nosotros siempre pensando en las barcazas, cuántas personas más vendrán... eh... no sé po, fue algo que todo el mundo estábamos preocupados de que llegara esa barcaza, llegara eso... veíamos gente con bolso, decíamos «vienen más Chaitenitos, vienen más chaiteninos» pa nosotros siempre fue una alegría de que se regresara la gente que con una persona que llegue nosotros nos sentíamos más felices” (AP12)*

## **2.2 Desplazamiento como empeoramiento de las condiciones de vida**

Esta categoría engloba los aspectos negativos vivenciados por los chaiteninos en los lugares de desplazamiento, lo cuales menguaron su calidad de vida. Se abarcan percepciones sobre: aspectos sociales de los lugares de desplazamiento como la inseguridad y delincuencia; aspectos relacionales como la discriminación; impactos en la salud y economía de las familias; así como también, las pérdidas materiales provocadas por el desastre.

### **2.2.1 Delincuencia**

Principalmente los desplazados en Puerto Montt destacan la presencia de delincuencia a la que se ven enfrentados en la ciudad, siendo afectados directamente en algunos casos. Se puede entender este elemento como novedoso en el contexto del estilo de vida que describen llevar en Chaitén.

*“...unos años atrás que nos entraron a robar, salimos un ratito y nos entraron a robar.” (AP4)*

*“...hay harto, muchos delincuentes en Puerto Montt” (AP3)*

*“...es muy fácil que entren a robar allá, porque allá es como el día a día que pasen esas cosas” (AP8)*

### 2.2.2 Inseguridad

La inseguridad fue una constante en los relatos de los desplazados, ya sea en la forma de efectos de la delincuencia de las grandes ciudades, o bien de conductas violentas o disruptivas, también presentes en localidades más pequeñas y de la zona. De este modo, según la percepción de los entrevistados, el desplazamiento los obliga a entrar en contacto con este tipo de realidades, inexistentes en Chatién.

*“...uno no tenía confianza (...) hay muchos delincuentes en Puerto Montt, uno no podía andar tranquilo.” (AP3)*

*“... en cuanto a los chicos por ejemplo, aquí no habían visto nunca un hombre botao borracho en la calle, allá sí y pelea en la calle, y muchas cosas, que aquí no vieron. Entonces era medio complicado.” (AP5)*

*“...un día fuimos todos (al consultorio) porque el chiquito se enfermó (...) y cuando volvimos, cerca de nuestra casa... peleas, un cabro robando, o sea, cosas que aquí uno no las vive (...) La gente es muy mala ahí, era muy peleadora, era muy, o sea cuando hacían fiesta el cuchillo y la gente al tiro al otro lado de Argentina, mal, gente que se moría, entonces, gente muy mala.” (AP11)*

### 2.2.3 Encerramiento

En los relatos de los entrevistados se evidencia una tendencia al encerramiento en los lugares donde las familias se asentaron temporalmente, entendiendo por encerramiento un escaso tránsito por lugares públicos o privados (casas de otras personas por ejemplo) y al acto de ponerse detrás de rejas y candados. Esto último principalmente en la ciudad de Puerto Montt por la delincuencia e inseguridad antes descrita.



*“El 2008 estuvimos dos meses viviendo en un hotel y después nos fuimos a vivir a un departamento que tenía 36 metros cuadrados. Entonces vivíamos ahí encerrados. Nosotros no estamos acostumbrados a vivir en departamentos” (AP7)*

*(le decía a su hijo) “tú te quedas aquí, te vas al parque a jugar y listo (...) afuera prácticamente como que estaba en la casa y ahí como que pegado al televisor, nada más que hacer” (AP9)*

*“...hacía mucho frío, entonces, salíamos un ratito y volvíamos a la casa... y fuego y comprar golosinas, sentarse en la cama ver tele y comer.” (AP1)*

*“La casa en que vivíamos (...) es un condominio que se cerraba en la noche, cada uno tenía su puerta, se cerraba con candado.” (AP3)*

#### 2.2.4 Discriminación

Gran parte de los relatos de desplazamiento de los chaiteninos incluyen un componente discriminatorio de personas de las comunidades locales hacia ellos, lo cual tornaba aún más difícil la vivencia del desplazamiento. Esta discriminación, nombrada también como marginación o desprecio, se vio manifestada en diversos aspectos tales como: la restricción de espacios a los que podían acceder los chaiteninos, la limitación de acceso al trabajo, habladurías respecto a ellos y también, se observó en relación a ser beneficiarios del bono de \$500.000 pesos mensuales que les otorgaba el gobierno en ese momento a raíz del desastre.

*“Nosotros fuimos muy discriminados, yo me sentí, yo personalmente me sentí muy discriminada, a mí me afectó eso.” (AP2)*

*“...al principio fue así, en la mayoría de los lugares donde tuvo que ir la gente pasó lo mismo, que se sentían... aparte de ser desplazados del mismo pueblo, no aceptado en los otros lugares donde estaban.” (AP1)*

*“...como que nos marginaban, de una forma de decirlo así como... que nos marginaban la gente de allá «ha tú eres de Chaitén» a la gente no le daban trabajo, les decían «ha te están pagando un bono, para qué vas a querer el trabajo»” (AP1)*

*“...si te íbamos al río había que pedir permiso para entrar al río, por el hecho de ser chaiteninos no teníamos esa libertad de decir “yo no voy a ir a pescar al río” siempre cuando uno andaba le decían ¿y ustedes qué andan haciendo acá?”. (AP12)*

#### 2.2.5 Restricción a tu estilo de vida

Vivir en otros lugares distintos de Chaitén en muchas ocasiones limitó el estilo de vida tan característico de sus habitantes. En esta línea, se realiza la restricción de espacio propio a la que se someten quienes se fueron a la ciudad (Puerto Montt), las grandes distancias en las que se desenvuelve la misma y la ausencia del mar y el campo -en aquellos sectores en los cuales vivieron antes de retornar-.

*“... en ese sentido (de espacio) en Palena estábamos muy reducidos. Eso era algo que yo creo que a él y a mí nos afectaba (...) Nosotros no estamos acostumbrados a vivir en departamentos. Nosotros necesitamos patio, estábamos en el piso 13 parece o 16. A mí personalmente ni siquiera me gustaba dormir al lado de la ventana.” (AP7)*

*“Las distancias eran tan lejano, donde yo tenía que irme a trabajar era demasiado tiempo. Acá no dependes de un vehículo, no dependes de... de nada.” (AP9)*

*“(en Chaitén)...pescábamos la garrocha no más y salíamos a pescar a la orilla de la playa (...) ayudábamos a encerrar los vacas a veces, corderos, (...) eso es lo que en Puerto Montt no lo podíamos hacer, entonces esas cosas echábamos de menos también.” (AP3)*

#### 2.2.6 Enfermedad

Se significa el desplazamiento como el fenómeno causante de enfermedades en los habitantes, haciendo el contrapunto con la salud de la que gozaban sus habitantes previo a la erupción.

*“... aquí a la gente que hubo que sacarla a la fuerza, esa gente se enfermó en otras partes, ahí mismo no más en Santa Bárbara hay un caballero que... la pasaron muy mal pero se volvieron para acá y están ahí como robles ahora otra vez, trabajando.” (AP3)*

*“...en un momento se nos enferma nuestra hija, se supone que parte de esto fue gatillado también por todos los golpes emocionales que se vivieron.” (AP6)*

### 2.2.7 Muerte

Estar fuera de Chaitén se relaciona con un aumento en el número de muertes de sus habitantes, atribuyendo la causalidad a gatillantes emocionales relacionados al desplazamiento forzado; es decir, al fuerte impacto que significó salir de Chaitén.

*“...muchoa gente ha muerto de pena, se ha muerto gente joven (...) en Puerto Montt nos juntábamos a veces casi todas las semanas para ir a despedir a otro chaitenino. Harta gente.” (AP4)*

*“Aquí en Chaitén un promedio de muerte de uno o dos personas en el año. Se han muerto más de doscientos desde el 2008 hasta la fecha.” (AP4)*

*“(dejar Chaitén)...significó llanto, esto, mi viudé, mi marido se enfermó por... por haber salido de acá.” (AP2)*

### 2.2.8 Migración Constante

Si bien el desplazamiento implica en sí misma una migración, en los relatos se aprecia un re-desplazamiento; un movimiento constante de migración de un lugar a otro de la zona por diferentes causas: trabajo, vivienda, educación, etc., que interferiría en la capacidad de normalización de la vida.

*“...nosotros llegamos a Chonchi, al otro día nos llevaron al tiro a Achao (...) después de eso, nos vinimos a La Junta.” (AP8)*

*“...uno estaba unos meses en un lugar, otros meses pa’ otro lugar donde había trabajo, entonces era como... no estaba acorde para... para poner un niño en un jardín.” (AP1)*

*“fue una constante de vivir aquí, de venir... te transformas en prácticamente en nómade, porque tenís que andar de un lado para otro.” (AP6)*

### 2.2.9 Hacinamiento

Las condiciones habitacionales en las que se encontraron parte de los entrevistados durante los primeros meses del desplazamiento fue de hacinamiento, en diversos grados, frente a lo que se señala la incomodidad y dificultad de la convivencia.

También se hace notar las condiciones de *aglomeración* en las que se encontraban los estudiantes de la Escuela Rural “El Amarillo” en el desplazamiento.

*“...estuvimos en una casa donde habían 15 personas (...) y yo no me llevaba mucho con mi cuñada” (AP8)*

*“...allá arriba (en El Amarillo) estaban todos aglomerados, todos... era súper estresante para ellos mismos o los mismos profesores hacerles clases. (AP9)*

*“...mi marido vino obviamente a buscar a nuestros familiares, a la familia de él que igual es de acá, a mi familia y nos juntamos todos en La Junta. 26 personas en una casa de dos piezas. Estaríamos unas dos semanas así, se empezaron a ir unos pocos porque ya era incómodo tanta gente, (...) y al final nos quedamos con mi mamá, mi padrastro y mis cuatro hermanos, nos quedamos en La Junta, nueve en total.” (AP1)*

#### 2.2.10 Precarias condiciones materiales

Parte de los entrevistados presentó en el desplazamiento precarias condiciones materiales, sin electrodomésticos como televisión o radio y sin las condiciones para una adecuada calefacción.

*“...en Achao, a diferencia de otras personas nosotros pasamos frío, mucho frío y también hambre (...) los chicos sufrieron mucho.” (AP8)*

*“uno compraba una leña, pero como uno no sabía le vendían cualquier leña. Era más que nada frío” (AP11)*

*“...era sólo sufrimiento porque una que no voy a decir “ah me voy a colocar a ver un programa” si no tenía tele, o el sufrimiento de lavar la ropa, también era sufrimiento porque no tenía amistad.” (AP11)*

#### 2.2.11 Detrimento en la economía doméstica

Alude principalmente a los costos que tuvieron que absorber las familias desplazadas por ítems a los que no se les destinaba presupuesto en Chaitén, como transporte, calefacción y arriendo.

(afuera) “...son más baratas las cosas pero el transporte... se come como la mitad del sueldo” (AP1)

“...nosotros acá no comprábamos la leña, la hacíamos, allá teníamos comprarla, el arriendo era más caro, yo acá no pagaba arriendo, era un arriendo muy caro que yo pagaba y era una casa muy mala, yo acá no pagaba arriendo y tenía una casa muy buena o sea ¿viste la diferencia?” (AP2)

(en Puerto Montt) “tenía que ser todo pagado, si quería irme al centro tenía que pagar.” (AP10)

### 2.2.12 Desocupación y pérdida de fuente laboral

Dependiendo de la ocupación de cada padre, madre o apoderado, el desplazamiento tuvo ribetes de desempleo, desocupación o pérdida de la fuente laboral. No se asocia necesariamente esta situación con la precariedad material -debido al bono entregado por el gobierno- pero sí se aprecia que afecta a los entrevistados en cuanto a la función que el trabajo cumplía en sus vidas. Comerciantes y trabajadores agropecuarios son los rubros que sobresalen en este tópico.

“(mi mamá decía) «qué vamos a hacer», «de qué vamos a vivir, si yo tenía un negocio», no era como tener un trabajo fijo, no es como que los trasladaban en un lado y lo instalaban en otro lado”. (AP1)

“...el papá de (mi pupila) acostumbrado a trabajar, él ve todo su campo primero, sus perros, su gato, está acostumbrado a eso y a trabajar (...) eso echaba mucho de menos (...) Salía... no hacía nada pue hija, él dónde... en qué trabajar tampoco había.” (AP3)

“nosotros con mi marido estamos constantemente viajando, esas cosas allá no se podían hacer, el trabajo en marisco que era con lo que nos manteníamos acá, tampoco (...) igual era cansador estar sin hacer na.” (AP5)

### 2.2.13 Pérdidas materiales

Las pérdidas materiales son quizás la consecuencia más evidente de un desastre. Algunos de los entrevistados sufrieron la pérdida total o parcial de sus casas y sus terrenos, la mayoría sufrió el deterioro de sus enceres y también robos. Sin embargo, la

pérdida de objetos se presenta también asociada a un significado en la historia personal; así es como se resiente la pérdida de fotos, recuerdos, etc.

*“Cuando salimos de acá el río nos llevó la casa, entonces cuando volvimos ya no había nada, no había casa ni vehículo, nada.” (AP2)*

*“(yo) vivía en Calle Pillán, ahí donde pasa el río (...) mi casa no existe” (AP10)*

*“...quedó solo parte de la casa. Está la casa pero está inhabitable (...) ahí justo había un socavón, no se podía pasar.” (AP9)*

*“...ellos (sus padres) cerraron su negocio y se fueron. Y cuando volvieron ya le había robado cosas, ya habían entrado a la casa, se habían echado a perder todas las cosas, si tenían tres negocios!” (AP1)*

*“...la foto cuando me case, del aniversario que son cosas importantes, no sé, la gente quería entrar a buscar sus recuerdos sus cosas, que mucha gente las perdió, son cosas que la gente no va a poder recuperar, yo tenía mis fotos de cuando nos casamos, de mi hija cuando salió de kinder, son cosas que uno no va a recuperar, no te hablo de cosas materiales, pero sí los recuerdos”*

### **2.3 Los impactos psicológicos del desplazamiento**

Comprende los efectos psicológicos individuales, familiares y sociales gatillados por el desastre siconatural durante la evacuación y el reasentamiento, incluyendo emociones y sentimientos, procesos relacionales, la aparición de sintomatología experimentada por los entrevistados y sus familias, además de efectos atribuidos al manejo del desastre.

#### **2.3.1 Soledad**

Uno de los sentimientos experimentados en el desplazamiento por los entrevistados es la soledad ante la ausencia de la familia extensa, particularmente de la figura de otras mujeres como la madre o la hermana, quienes se puede suponer significaban un apoyo psicoemocional en el Chaitén previo al volcán.

*“...entonces, todo eso, me sentía muy sola, no estaba mi mamá, no estaba mi marido, estaba con mis puros hijos, y toda la gente llegaba a dar cosas, tocaban la puerta y llegaban con una olla, con un juego de sábanas, era como no sé, me sentía más sola” (AP11)*

*“...nos apoyábamos en la familia no más, con mi hermana yo también yo la mandé a buscar porque nos sentíamos demasiado solos, mi marido que siempre estuvo con nosotros eh... él es... él es muy callado, se re... muy reservado pa sus cosas, no dice nada.” (AP12)*

### 2.3.2 Sufrimiento

El desplazamiento forzoso fue motivo de diversas formas de dolor, sufrimiento y pena en los entrevistados y/o sus familias. En los relatos se hallan numerosas expresiones alusivas a este polo emocional a nivel particular y también a nivel colectivo.

*“...fue más que nada sufrimiento por allá (...) Todo era terrible, es un sufrimiento tremendos estar lejos...” (AP11)*

*“yo como mamá tenía que recibir todo lo, que el llanto, que a las cinco de la mañana, que mamá yo no me quiero ir al colegio, entonces para mí fue difícil, muy difícil” (AP10)*

*“(en Palena) avanzabai una cuadra y te encontrabai dos o tres personas de acá y llanto y «mis cosas», «que me pasó esto, lo otro»” (AP1)*

### 2.3.3 Incertidumbre

La sensación de incertidumbre es experimentada por los entrevistados en diversos momentos del proceso: aparece frecuentemente en el relato de los primeros meses de desplazamiento y también como una lección aprendida después de lo vivido, en el sentido de que la convivencia con el volcán es un peligro inminente y la historia se puede dinamizar nuevamente.

*“... era como... como una incertidumbre, de saber siempre pensando en qué... cuándo vuelves, o qué va a pasar, o cuándo nos van a dejar volver, o qué va a ser de nosotros, era como una incertidumbre porque no sabíamos qué iba a pasar.” (AP1)*

*“...todavía uno no sabe lo que va a pasar si el peligro está ahí al frente, uno no puede decir «no ese volcán nunca más», ya no hay esa seguridad.” (AP11)*

#### 2.3.4 Duelo

La presencia de procesos de duelo en parte de los entrevistados puede ser concebida como el correlato psicológico de la muerte de chaiteninos referida en la categoría anterior. Algunos de los entrevistados fueron afectados directamente por la pérdida de un familiar cercano, lo cual se constata en una afectación más intensa en sus relatos, sin embargo, también se manifiesta la presencia de un duelo colectivo ante la partida de los coterráneos.

*“(dejar Chaitén) significó llanto, esto, mi viudé, mi marido se enfermó por... por haber salido de acá.” (AP2)*

*“en el desplazamiento (en Puerto Montt) nos juntábamos a veces casi todas las semanas para ir a despedir a otro chaitenino. Harta gente.” (AP4)*

#### 2.3.5 Conductas regresivas en menores

Parte de las madres entrevistadas refieren la presencia de conductas regresivas en sus hijos pequeños durante el período de desplazamiento, lo cual se expresa en comportamientos tales como: no querer salir de la casa, no querer separarse de los padres o en dificultades en el control de esfínteres.

*“...el Nachito se puso un año completo estético, así a morir, volvió a hacerse pipí y todas esas cosas” (AP8)*

*“...él no quería ir a kínder, no quería salir, no lo pasó bien en Puerto Montt” (AP7)*

#### 2.3.6 Dificultades de adaptación

La expresión *no adaptarse* es frecuentemente usada por los entrevistados para referirse a cierta sensación particular de malestar e incomodidad experimentada en la relación con los otros (otros locales) durante el desplazamiento.



*“...lo que más se le hizo difícil a (mi pupila) fue que no se adaptó, que tuvo que retirarse del colegio de monjas en Puerto Montt, eso fue lo que no, no hubo caso que se pudiera adaptar y eso que son toda gente de bien...” (AP3)*

*“... y, por lo mismo, porque nunca pude encontrar un, un lugar donde pueda sentirme cómoda y eso. Por el mismo tema de que la gente a uno lo, como que lo marcaban, entonces eso fue lo más, lo más incómodo para mí.” (AP10)*

### 2.3.7 Pensamientos recurrentes sobre Chaitén

La profunda conexión de los sujetos con su entorno local, se observa también en pensamientos recurrentes, diarios sobre Chaitén, a modo de añoranza y con un matiz de melancolía, lo cual queda manifiesto en las siguientes citas:

*“...para ella (su hija) era una constante todos los días pero todos los días, sagrado, dibujar. Dibujar. Ella todos los días dibujaba, tenía un lápiz, un papel y dibujaba y siempre era Chaitén, su casa (...) siempre cerraba el dibujo con lo mismo: «Chaitén te amo» «Chaitén te quiero» «Chaitén te extraño» o sea era... era la ley de la tónica todos los días. Ella inventaba canciones, mientras viajábamos en la micro cantaba y... pero todo Chaitén, era todo Chaitén. El tema era Chaitén.” (AP6)*

*“...pensando todos los días en que ¿qué estarán haciendo? O ¿quién tendrá los animalitos? ¿Quién estará cuidando los gatos? ¿Quién estará cuidando al perro?, los chanchos ¿estarán todos o no?” (AP3)*

### 2.3.8 Trastornos del ánimo

Gran parte de los entrevistados refirieron que ellos y/o algún integrante de su familia sufrieron de depresión y, si no lo refieren directamente, se presentan algunos indicadores que podrían ser indicios de trastornos del ánimo. Llama la atención que, si bien no se les pregunta directamente, las trazas de estos estados de ánimo y cuadros depresivos desaparece al momento de hablar del retorno y, como se verá más adelante, la emocionalidad de ese proceso es totalmente opuesta.

*“...también yo tuve depresión, mi hijo también... y por esas circunstancias él quedó repitiendo, en segundo medio. (AP12)*

*“mi hija mayor, estaba como adentrando a una, a una depresión. Me despertaba llorando y todo el tema y, por la misma cosa, de mi casa, que mis cosas...” (AP10)*

*“...de repente yo le decía a mis amigas «se me puso gris el día» y ay, y lloraba, era... que me levantaba a veces llorando y caía en cama. Estuve enferma (...) me daban crisis de pánico. Pero es por lo mismo po que no me hallaba, no puse de mi parte, nada.” (AP2)*

### 2.3.9 Debilitación de lazos familiares

Desde las experiencias de los entrevistados, el debilitamiento de los lazos familiares se entiende como mermas en la calidad de los vínculos entre partes de la familia, gatilladas por condiciones generadas en y por el desplazamiento.

*“...mi hijo no se halló, no se halló y quería estar conmigo po, pero yo no podía porque el tema era que yo estaba todo el día fuera, desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche y al llegar a la casa no me podía preocupar de él.” (AP9)*

*“para nosotros fue... especialmente nuestra familia, se desmoronó todo. De ahí fue el distanciamiento que empezamos a tener porque nosotros vivimos solitos mucho los tres y nos acostumbramos a vivir los tres (...) ahora estamos en que viva solito (su esposo) y yo viva con los hijos.” (AP8)*

*“...yo no me comuniqué nunca con él (con su marido), hasta que un día el administrador me llamó de teléfono, como él tenía mi número de celular, me dijo «te voy a pasar a alguien», y era mi esposo.” (P11)*

### 2.3.10 Separación familiar

En varios de los casos contemplados en esta investigación, las familias sufrieron el distanciamiento físico de parte de sus integrantes. En algunos casos, por razones de trabajo o de voluntad es el hombre (padre, marido) quien decide quedarse en zonas cercanas a Chaitén mientras la madre y los hijos se reubican en un lugar distinto, generalmente marcado por la presencia de establecimientos educacionales al que pudieran acudir los menores. Así se refleja en las siguientes citas:

*“...mi marido trabajaba por acá por el sector del Amarillo, Coleta Gonzalo, casi la mayor parte la vivía con ella no má (con su hija).” (AP10)*

*“...arrendamos una casa (en Dalcahue) y estuve con mis tres hijos, los 4 solos, porque mi marido no se fue (...) él estaba acá yo no tenía contacto con él tampoco, yo sabía que estaba ahí, pero en qué condiciones no lo sabía.” (AP11)*

En otros casos, la separación no es de la familia nuclear sino de la familia extensa, primos, tíos, abuelos, quienes antes del desplazamiento vivían territorialmente muy cerca, pero que en el proceso de reubicarse se *hallaron* en distintos lugares.

*“...para mi familia, para los cercanos, todos separados.” (AP1)*

*“...quedamos esparcidos porque siempre estábamos como todos juntos, pero (...) ellos decidieron quedarse allá y nosotros quedarnos en Puerto Montt, y mi otro hermano que vive aquí en la Isla de Talcán.” (AP9)*

### 2.3.11 Bajo contacto social

En el ámbito de las relaciones sociales, en diferentes momentos del desplazamiento se aprecia que las personas desarrollaron bajos niveles de contacto social, lo que se asocia a no tener conocidos en las comunidades receptoras, así como también, a retraerse al espacio privado. Este tópico complementa el de *Encerramiento* al poner el énfasis en la baja interacción con otros que se vive sobre la baja circulación por el espacio.

*“...era sufriendo porque no tenía amistad, tenía a mi cuñada, pero mi cuñada vivía en una loma que llegaba lengua afuera pa poder ir donde ella (...) yo no tenía donde ir, no iba a decir voy a ir a tomar mate donde mi mamá, acá siempre estoy al lado” (AP11)*

*“...nuestra vida en la casa los tres, pero no mucha vida social porque había muy poca gente que conocíamos.” (AP1)*

*“...yo no adquirí ni un amistad, ni un amigo allá, no adquirimos amigos, me vine tal como me fui. Como llegué allá volví.” (AP2)*

En algunos casos, al momento de expresar la poca comunicación con los habitantes de los lugares de desplazamiento, se los presenta con un resguardo de buena intención:

*“No tengo nada que decir de ellos sí pero (los acháinos), muy buenas las personas pero no, con casi no, no, no dialogaba con ellos.” (AP10)*

### 2.3.12 Aislamiento

Una profundización del debilitamiento del contacto social lo marca la presencia de conductas de aislamiento respecto del medio, entendido como una agudización del bajo contacto social. Si bien este polo de aislamiento no fue un hallazgo generalizado, de todas maneras se encontró presente en los relatos, tal como se muestra en esta cita:

*“...los fines de semana, cuando no nos veníamos para acá (a Chaitén) ¿sabe lo que hacía? Oscurecía las ventanas, ponía frazadas sobre las cortinas y oscurecía la casa y nos acostábamos todos (...) en la noche dejaba todo avanzado, al otro día calentaba y le llevaba la comida a la cama y comíamos todos así como en la cama, así como aislados del mundo...” (AP2)*

*“...mis papás viven en Palena (...) pero no me gustaba que ellos me visiten (...) porque ellos son de edad y yo los estaba enfermado tanto que lloraba...” (AP2)*

### 2.3.13 Desintegración de redes sociales y de apoyo

La salida de Chaitén, de manera imprevista, forzosa y prolongada tuvo efectos también en la desintegración de redes sociales y de apoyo establecidas hasta ese momento, como amigos, vecinos y e incluso parientes (como ya se describió con anterioridad) lo que presupone una merma a los recursos con los que cuentan las personas para sobrellevar el momento de crisis y el desplazamiento.

*“...no está ese círculo de tú te relacionas.” (AP4)*

*“...ella igual es de hartas amistades, pero esas amistades ya no están acá en Chaitén...” (AP9)*

*“...estaba con mi familia pero necesitaba a mis amigas y no estaban... (AP2)*

### 2.3.14 Intensificación del contacto con chaiteninos

En una arista diferente de la dinámica de las relaciones sociales en el desplazamiento, se observa una interesante intensificación del contacto social con otros chaiteninos/as que estuvieran viviendo en el mismo lugar de reasentamiento. Aunque previo a la erupción no se hubieran conocido, en el desplazamiento tuvo lugar un estrechamiento de los lazos y la vivencia de la situación de manera más colectiva.

*“... nos juntábamos con los chaiteninos ahí a conversar (en la plaza de Puerto Montt)” (AP4)*

*“...con personas que tú nunca habías conversado acá en Chaitén, allá éramos los mejores amigos. Te encontrabas en la calle y abrazos y cuestiones, ya y media hora conversando... y acá de repente te encontrabas y «hola sí» no más...” (AP1)*

*“...los otros son, también son buenas personas, yo no tengo nada que decir de los de Achao pero, pero no sé, uno trata de buscar su gente...” (AP10)*

En algunas ocasiones, esta tendencia puede llevarse al extremo de establecer contacto social solo con personas procedentes del pueblo, como en el siguiente caso:

*“...yo en un minuto no quería a nadie, yo no quería a nadie que, yo andaba muy protegía solamente con la gente de Chaitén porque eran como ellos mi familia, estábamos viviendo todos lo mismo...” (AP2)*

### 2.3.15 Estar “quemados” para escuchar a otros

La vivencia colectiva del desplazamiento, sus importantes efectos sobre la salud emocional de los habitantes y la intensificación del contacto entre los afectados, en algunos momentos y en algunos casos, lleva a una especie de agotamiento emocional. Parte de los entrevistados refieren ya no querer escuchar más sobre la catástrofe, lo que no es fácil si no conocen otras personas que quieran hablar de temas distintos.

*“...nosotros realmente no íbamos a las reuniones que se hacían, reuniones informativas en cosas y el tema, porque era pa puro llorar, porque era toda la gente psicológicamente mal, mucha gente psicológicamente mal.” (AP1)*

*“no conocía a nadie más, si bien había más gente de Chaitén no necesariamente eran amigas tuyas, y si conversaban era el mismo tema de siempre, el tema del volcán, el tema con la gente que tú te encuentres de Chaitén era el mismo tema, que van a hacer esto, que la ley, miles de informaciones que ni la mitad eran ciertas, pero tú donde vayas el tema de conversación era ese, entonces, uno trata de buscar otro tipo de conversación, otro tipo de gente, y ese proceso es difícil.” (AP1)*

#### 2.3.16 Agradecimiento por la solidaridad

Independientemente de la dinámica de las relaciones sociales que se hubieran establecido en el desplazamiento forzado, la mayoría de los entrevistados menciona un agradecimiento hacia los habitantes de esas localidades señalando que *se portaron bien* con ellos, o que *son personas muy buenas*. Estas expresiones no dejan de llamar la atención pues conviven con aquellas referentes a la discriminación y habladurías - anteriormente descritas- sin embargo, estas aparentes contradicciones no son más que un reflejo de la complejidad del proceso en el ámbito relacional.

*“...yo tuve mucha suerte, en Achao fue gente muy buena con nosotros (...) Ellos son muy buenos; o sea, a nosotros nos recibieron muy bien, pero todos tienen diferentes... su forma de vida” (AP8)*

*“...la gente de Achao se portó bien con nosotros, o sea siempre hay alguien que va a decir algo que no cae bien a todos, pero en general la gente nos recibió bien, se portó bien. (...) ellos se portaron bien, nos consiguieron la ropa a los chicos, porque quedó toda acá po, y se portaron bastante bien en el colegio” (AP5)*

#### 2.3.17 Rabia hacia las autoridades

Una implicancia psicosocial del modo en que fue manejado el desastre es la presencia de sentimientos de rabia y frustración hacia las autoridades implicadas en las decisiones que fueron definiendo sus destinos.

*“...y esa es una rabia que hay dentro, por esas decisiones...” (AP9)*

*“...lo pasamos mal durante mucho tiempo y esa es una rabia que está dentro, aunque con el tiempo uno se olvida, pero ahora haciendo recuerdos, está ahí...” (AP7)*

### 2.3.18 Exposición mediática

La amplia cobertura mediática del desastre a través de los canales nacionales de televisión intensificaron el impacto psicosocial de la emergencia en la población chaitenina. En efecto, muchos de los relatos apuntan hacia el efecto traumatizante de la sobreexposición pública del tema y de las imágenes de la catástrofe.

*“...fue el proceso de la gente de allá de ver las noticias «ui que pasó esto» y era todo el día lo canales de televisión todo el día mostraban esto, de repente veíai tu casa en la mitad del río... fue muy chocante el tema” (AP1)*

*“...estábamos psicológicamente mal, porque igual, tú veías las noticias y pasaban de Chaitén decían qué es lo que pasó aquí y allá y al final... psicológicamente estabas mal...” (AP9)*

## 2.4 La vivencia de lo escolar siendo desplazado

Esta categoría agrupa las referencias a la vivencia de lo escolar en los lugares de reasentamiento provisorio. Incluye apreciaciones sobre el proceso en general, “los otros” presentes en las escuelas y caracterizaciones de las experiencias que vivieron los estudiantes en su estadía en los establecimientos. Se destacan en los relatos principalmente la conflictividad y dificultades de este proceso.

### 2.4.1 Itinerancia escolar

La constante migración de las familias durante el tiempo de desplazamiento tiene su correlato en la trayectoria escolar de los niños, niñas y adolescentes. Todos los hijos y/o pupilos de los entrevistados cursaron al menos un cambio de colegio y en no pocos casos, esa cifra aumentó debido al re-desplazamiento o al cambio de colegio en la misma localidad en busca de un mejor vivir para los estudiantes. Así, se hallan descripciones de una escolaridad itinerante, como lo ejemplifican las siguientes citas:

*“...mis hijos estudiaron en Dalcahue, en Palena, y después en Río Amarillo cuando se abrió la escuela rural cuando todavía no pasaba nada en Chaitén y después retornaron acá po”. (AP11)*

*“...para mi hija, imagínate ser una niñita estar recién en tercero, en segundo en tercero básico, y tener que pasar en un año o en un año y medio, por tres colegios, o cuatro colegios si consideras el que había estado antes que salga...” (AP6)*

#### 2.4.2 Un cambio problemático

Desde un modo general, la mayoría de los entrevistados refiere que para sus hijos y/o pupilos los cambios de colegio significaron un revés en el modo de vivir lo educativo, refiriéndose a ello como un cambio problemático a nivel adaptativo.

*“...mis hijas tuvieron más problemas para ir al colegio, el cambio de aquí a allá. Llegar allá el cambio le hizo pesado, bajó sus notas...” (AP4)*

*“... el asunto, de mi hija mayor que sobre todo a ella le costó un mundo poder eh, adaptarse al colegio de Achao...” (AP12)*

Al referirse a las dificultades del cambio, los entrevistados muestran además, una mirada comprensiva y empática respecto al fenómeno.

*“...si ella pierde el año no importa que lo pierda, porque para nosotros se nos hizo difícil que somos adultos, ¿cómo no va a ser pa los niños?” (AP12)*

#### 2.4.3 Desagrado hacia los colegios

De modo más específico, en los relatos se encuentran alusiones a la experimentación de disgusto, desagrado e incomodidad de los estudiantes hacia los establecimientos educativos en los que estuvieron durante el desplazamiento. Varios de los hijos menores de los entrevistados se negaban a ir al colegio, mientras que en los mayores se describen manifestaciones de convivencia conflictiva y desadaptación, conjugadas con algunos indicadores de trastornos del ánimo.

*“...fue muy difícil para ella y para mí (...) que el llanto, que a las cinco de la mañana, que mamá yo no me quiero ir al colegio, entonces para mí fue difícil, muy difícil...” (AP12)*

*“...ahí no le... no le gustó el ambiente, porque era un colegio de niñas no más (...) era por (de) monjitas, entonces a mi pupila como que no le gustó esa custión porque a las chicas, según ella, su manera de hablar eran muy creídas...” (AP3)*



El desagrado hacia las instituciones educativas es vivenciado también por los apoderados en su vinculación con la escuela como tales, así se hallan expresiones de incomodidad en las reuniones de apoderados, lo cual se evidencia en el siguiente caso:

*“...el ambiente no... no sé, no era como para... para... para mí no, no me encontraba a gusto, tampoco entraba en el grupo de... de por ejemplo cuando habían reuniones y todo eso...” (AP9)*

#### 2.4.4 Segregación y matonaje

Dentro de la convivencia escolar que llevaron los estudiantes desplazados en sus nuevos colegios, se encontró frecuentemente casos de violencia física y verbal hacia ellos por su condición de ser chaiteninos. En algunas ocasiones se refuerza esta idea de matonaje con la referencia a que, dentro del contexto escolar, los estudiantes no creaban relaciones de amistad entre sí.

*“...en el caso de mi hija, era complicado porque igual le decían cosas hirientes por el hecho de ser chaitenino y por el hecho que a todos los chaiteninos le daban un plata, igual le decían cosas feas en el colegio, igual llegaba llorando de repente, llegaba mal «que me dijeron esto», «que somos mantenidos mamá» (...) y en Palena le pasó lo mismo.” (AP11)*

*“...me decían «tía pero las niñas le pegan a la (su hija)», y yo decía «¡pero cómo mi hija no cuenta, por qué?!» (...) a los chicos les pegaron varias veces en el colegio.” (AP8)*

*“...los alumnos de Palena con los de Chaitén, porque en realidad nunca se pudieron juntar. Las costumbres entre ambos colegios por ejemplo eran totalmente distintas.” (AP3)*

#### 2.4.5 La escuela como lugar de sufrimiento

En sincronía con los tópicos anteriores, la escuela es visualizada por una parte de los entrevistados como un lugar de sufrimiento para sus hijos, aún cuando no sufrieran de matonaje, baja en sus rendimientos académicos u otras dimensiones de la vida familiar estuvieran bien.

*“...para ellos, la mamá siempre trabajó, ellos vieron como normal todo. El cuento fue la llegada al colegio (...) como te digo, a mi hija le pegaban en el baño las niñas y a mi hijo*

*se escondía en el clóset, no quería ir al colegio. Fue muy fuerte para los chicos.” (AP8)*

*“...la mayor no quería ir al colegio, en Mayo empezó la batalla de Mayo hasta Diciembre (...) hasta que vi en la obligación dijera yo, de ir a hablar con el sicólogo del colegio...” (AP10)*

*“...ella (la hija menor) se adaptó mejor, ahí media apagaita, pero bien. No la molestaban...” (AP5)*

#### 2.4.6 Diferentes culturas escolares

Las costumbres y modos de ser de los estudiantes y de los profesores con los que se entra en contacto en el desplazamiento, frecuentemente es foco de críticas por parte de los entrevistados y de sus hijos. Con cierta intención comparativa, presentan a los estudiantes de las localidades como desordenados, irrespetuosos y más liberales, mientras que sobre los profesores recaen objeciones al trato que desarrollan en su quehacer. A menudo, los padres, madres y apoderados terminaron sus oraciones con la expresión *esas cosas no se veían aquí*.

*“«los niñitos de acá –dice- ni respetan a los profesores. Algunos –dice- pasan, le pegan un caballazo, los corren y son muy atrevidos»” (AP3)*

*“... (allá) los niños no (...) son más mañosos, en el sentido que dicen todas las cosas o muy insolentes...” (AP8)*

*“...el trato era distinto, se notaban las preferencias allá. Esas cositas se notaban en algunos profes que tenían hijos ahí. Eso no pasa aquí, todos son iguales. No es el hijo de la profe...” (AP5)*

*“...los profesores no estaban comprometidos, no le tenían cariño al pueblo. No estaban comprometidos con la educación, además digamos que el nivel que hay allá en Palena es inferior a acá...” (AP7)*

*“A mí mi hijo no me lo humilla nadie, nosotros no estamos acostumbrados a esas cosas (...) yo ahí dije «en este colegio le vulneran los derechos a los niños»”. (AP2)*

#### 2.4.7 Discriminación desde las instituciones

En uno de los casos comprendidos en esta investigación se presentó discriminación por parte del establecimiento educativo, al negar la matrícula a un estudiante por el hecho de ser chaitenino, mientras que en los relatos de trabajadores reubicados en Palena se narraron episodios con tintes discriminatorios.

*“...a mí me pasó algo especial ahí, porque no me querían recibir a mi hijos (...) nosotros podíamos inscribir a nuestros hijos en cualquier colegio (...) y en ese momento no me quisieron recibir a mi hijo allá, en el Naciones Unidas (...) fui a hacer las consultas y de tope me dijeron ah, como que yo venía de Chaitén, ya no.” (AP9)*

*“...yo iba caminando y yo le dije: «Pero señora llévelo a inspectoría» y me dijo «¡Usted no se meta porque usted es el Liceo Italia no y nada que ver!»” (AP2)*

### 2.5 La lucha frente al desplazamiento

Este apartado alude a las caracterizaciones de los entrevistados respecto a la evacuación, el desplazamiento y retorno en relación a las resistencias contra la autoridad, a la pugna de voluntades y a los esfuerzos colectivos e individuales que condujeron el retorno a Chaitén.

#### 2.5.1 Mi marido nunca se fue

Como parte de las desavenencias entre la autoridad y la voluntad de algunos chaiteninos, en no pocos casos, sucedió que un integrante de la familia -a menudo el padre o el esposo- se quedó en Chaitén durante la emergencia y/o los primeros meses después de ello. Esto implicó esconderse de la fuerza pública y de la Armada, quienes en algunos casos frustraron la pretensión de estos hombres, obligándolos a evacuar de todos modos.

*“...mi papá no se fue, se fue a una isla que hay por ahí y los pillaron los Carabineros e igual los hicieron subir y los sacaron por Argentina.” (AP8)*

*“...mi marido no se fue, él se quedó acá, se escondió en Río Amarillo y no se quiso salir, estaban los helicópteros en la pampa y él iba a arrancar, se escondió en el monte, porque*

*tenía animales po', tenía vaquitas, cerdos, no quería que se le mueran, así que los salvó.” (AP11)*

*“...mi marido estuvo un sólo mes fuera de Chaitén. Después se iba a Chaitén Viejo que es otro lugar, y se venía a ver la casa todos los días. Él nunca se fue, nunca le gustó ningún lugar.” (AP8)*

### 2.5.2 Yo nunca vendí la casa

Si bien la mayor parte de las propiedades del pueblo fueron vendidas al Estado, entre los participantes de esta investigación se hallaron casos en que no lo hicieron; no vendieron sus casas bajo la esperanza de que en algún momento sucedería el retorno y por lo tanto, volverían sin intermediarios a habitar su casa. Un ejemplo de ello, se presenta en la siguiente cita:

*“... (nosotros) en ningún minuto vendimos, quisimos estarnos en nuestra casa y dijimos siempre «si Dios hace que se vaya la casa se va, pero venderla no».” (AP12)*

### 2.5.3 Nosotros dominamos la ceniza

Uno de los principales daños materiales a lo largo y ancho de Chaitén fue la acumulación de ceniza volcánica dentro y fuera de las construcciones. La dificultad de la limpieza del pueblo suscita la expresión de haber *dominado* la ceniza al punto de que hoy sea posible habitar el lugar. Se hace énfasis en lo colectivo de este proceso, ya que fueron los mismos habitantes quienes sacaron el material acumulado dentro de sus casas y de los edificios de instituciones de interés público, como la escuela y la posta.

*“...nosotros hemos dominado este colegio limpiándolo, nosotros, porque yo soy auxiliar del aseo...” AP2*

*“... (limpiar la escuela y la posta) fue una tarea dura porque, no sé si alguien te contó, en dentro del establecimiento habían cuarenta o cincuenta centímetros fácil de barro, en todo el establecimiento. Todo eso se limpió a pulso, a pulso y voluntariamente” (AP6)*

*“...el primer día en que yo vine a acá, porque todavía estaba muy lleno de cenizas, yo trabajé, no me importó, no tuve cansancio, para limpiar nuestra escuela”. (AP12)*

#### 2.5.4 Fuimos hostigados

Los entrevistados que habitaban la ciudad mientras aún no era posible hacerlo legalmente, refieren un fuerte hostigamiento de parte de las autoridades, de forma directa o bien, indirectamente. Se describen acciones de parte de funcionarios del Estado que presentan un tinte de persecución en contra de los chaiteninos retornados en ese momento.

*“...aquí fueron dos años de hostigamiento, de hostigamiento por parte del gobierno y de las autoridades. Fue terrible. (...) Fue un hostigamiento por todos lados y por mucho tiempo.” (AP7)*

*“...a mí del SENAME, sí del SENAME, nos amenazaba con que nos iba a venir a poner un recurso de protección en contra de mi hija, porque mi hija era la única niña que había acá.” (AP1)*

*“...había Carabineros igual y a todos los turistas que venían les decían que tenían que ir al pueblo un rato y echarse a volar.” (AP7)*

#### 2.5.5 No querían que volviéramos

Para la mayoría de los entrevistados, el retorno se ha hecho a pulso y con desavenencias hacia el Estado. Para ellos, la política pública y los procedimientos administrativos dan cuenta de la voluntad de los agentes estatales por obstaculizar e - idealmente- impedir el retorno de la población, incentivando el reasentamiento definitivo de los chaiteninos en otros lugares.

*“...aquí debieron de haber fomentado el retorno, pero no, aquí fomentaron de que la gente se fuera. Y eso no se hace.” (AP7)*

*“...el gobierno (...) no te entregaba recursos para limpiar Chaitén, esas cosas, el gobierno no las daba porque el gobierno quería que nosotros salgamos de acá.” (AP1)*

*“(sobre las autoridades) se negaban a que nosotros volváramos, que nos prohibían que volváramos, que nos negaban los servicios básicos durante un largo tiempo, que nos amenazaban que tenían que echarnos” (AP6)*

*“...un trámite, una burocracia para poder conseguirse una casa, pero increíble. Tramitarlo por tramitarlo no más. Nada po, como molestar por molestar (...) sin haber motivo le ponían todo tipo de inconveniente al chaitenino para volver.” (AP3)*

*“...porque nos hablaron de subsidios de reinstalación, subsidios para mejorar la vivienda... aún que te hubieran dado una casa afuera, pero si tú querías volver podías deshacerte de eso y cambiarlo por lo otro que querías hacer acá y te iban a ayudar aquí. Y es falso.” (AP6)*

#### 2.5.6 Reabrir la escuela fue nuestro esfuerzo

La reapertura de la Escuela Juan José Latorre en Chaitén es ampliamente descrita como un logro de la comunidad y liderada por la misma. La diversidad de acciones llevadas a cabo por los chaiteninos para sacar la ceniza del edificio, hacer valer la voluntad de la pequeña comunidad de retornados ante sus autoridades locales y la generación de ingresos para alimentar los costos de la reapertura, son acciones concretas señaladas por los entrevistados para conseguir el éxito en la *lucha* por restablecer la educación en la ciudad.

*“...nosotros estuvimos limpiando los colegios cuando volvimos (...) limpiando la plaza, limpiando el colegio, era demasiado importante que el colegio esté aquí, era como la bandera de lucha para que normalizara todo.” (AP5)*

*“...entonces esa fue una pelea que se hizo, que se hicieron tanto los profesores en conjunto a la comunidad. Porque en un principio el alcalde quería que el colegio empezara a funcionar el 2011, pero hasta octavo...” (AP7)*

*“...al poco tiempo (de limpiar la escuela) seguimos trabajando hicimos beneficios, juntamos plata y inyectábamos porcentaje, gran porcentaje de los recursos que adquiríamos al colegio. Lo llevábamos a la instrumentación del colegio.” (AP6)*

#### 2.5.7 El retorno es nuestro triunfo

Para las y los participantes de esta investigación, el hecho de que hoy los chaiteninos puedan volver a habitar su pueblo es consecuencia nada más que de un esfuerzo colectivo sostenido por ellos mismos. Este esfuerzo por hacer posible el proceso

de retorno incluye tanto las pugnas contra la autoridad, como la esperanza en que lograrían su propósito, incentivando incluso, el retorno de otros habitantes aún desplazados.

*“...entonces la comunidad aquí se reunió y las cosas tuvieron cambiar, le tuvimos que doblar la mano al alcalde para que eso no fuera así.” (AP7)*

*“...la gente puso un recurso de protección contra el Estado y ganamos, porque harta gente firmamos, entonces ganamos y nos abrieron el pueblo...” (AP2)*

*“...nosotros nos sentimos muy contentos, muy contentos de ser parte de la reconstrucción, cachai, porque como te decía fuimos tan poquitos, porfiados, que no queríamos salir de acá hasta que la gente que no estaba acá empezó a decir «oye, sí se puede vivir allá, si él vive allá» y comenzar a convencer a la gente que Chaitén sí podía salir adelante...” (AP1)*

#### 2.5.8 Restablecer la escuela como una estrategia

Al considerar el retorno como una lucha y un propósito colectivo, se contextualiza el hallazgo del trabajo por reabrir la escuela en Chaitén como una estrategia para consolidar ese proceso. Muy claramente se puede apreciar en las siguientes citas:

*“...la bandera de lucha de los chaiteninos es el Liceo Italia, era nuestra única banderita con la que salimos, y la única banderita que teníamos para volver. Y fue así po. Volvimos con nuestro liceo, ya no con el nombre de Italia, pero no importa el nombre da lo mismo, el tema es que el liceo volvió, la educación media volvió a Chaitén.” (AP6)*

*“...había que mantener vivo el Liceo Italia, y se mantuvo vivo mientras se pudo (porque) si yo quiero progresar tengo que educar, si yo espero que mis hijos estén mejor que yo, tengo que educarlos. Si yo quiero construir una mejor sociedad, la consigo educando, porque a palos las cosas no funcionan. ” (AP6)*

#### 2.5.9 La autoridad como antagonista

Las autoridades son comúnmente representadas en los relatos como los antagonistas al pueblo chaitenino en relación al proceso de retorno. Se les considera como agentes que agudizan el sufrimiento causado por la catástrofe, dictando medidas en contra de las

decisiones de los propios chaiteninos y haciendo oídos sordos respecto a lo que éstos deseaban.

*“...si (a Chaitén) el intendente lo dio por muerto, nosotros siempre tuvimos la vida...” (AP12)*

*“...si hay una ciudad un pueblo, cualquier parte del país que esté en desgracia, yo creo que lo primero que uno puede hacer es ir en ayuda de ellos y ayudarles a alivianar ese dolor pero no hacerle más grande el dolor, que fue lo que ocurrió aquí.” (AP6)*

*“...nosotros le decíamos a la delegada presidencial que había en esa oportunidad «denos la oportunidad de venir acá a Chaitén, de limpiar el pueblo acá, aunque sea a pala y carretilla» y ahí nos pagan el bono. Y no, no escuchaban.” (AP7)*

*“...sufrimos, sufrimos mucho el desamparo de repente de las mismas autoridades que pasaban por encima de lo que la gente quería, de las decisiones que tomaba la propia gente, que tomábamos nosotros mismos. O sea, tomaban decisiones por nosotros, en contra de lo que nosotros queríamos...” (AP6)*

### **Eje Temático III: SIGNIFICADOS DEL RETORNO**

#### **3.1 Retorno: un largo camino**

Esta sección describe las estrategias empleadas por los desplazados/as para aproximarse a Chaitén ante la imposibilidad del retorno definitivo, entendiendo estos acercamientos de manera física-territorial, así como también, en relación a las similitudes en el estilo de vida.

##### **3.1.1 Veranos y Fines de semana en Chaitén**

En numerosas ocasiones las familias de los entrevistados antes de llegar a vivir a Chaitén de manera definitiva, retornaban a este lugar los fines de semana y los veranos para estar en sus casas y recorrer el lugar. Llama considerablemente la atención que esta rutina la sostenían personas desplazadas en varias localidades como Futaleufú, Palena,



La Junta, Río Amarillo. Incluso una familia señala que cuando podía, también lo hacía desde Puerto Montt en avioneta.

*“...nos veníamos los días viernes en la tarde y nos íbamos el día domingo en la noche. De aquí a Palena son 180 kilómetros, que en tres cuatro horas lo hacíamos, así que todas las semanas estábamos acá en esta casa...” (AP3)*

*“...«vamos a pasar el fin de semana a Chaitén», veníamos a recorrer, dábamos vueltas, mirábamos de repente por ahí lloraba yo, pero... pero... andaba bien, dormía toda la noche...” (AP2)*

*“...vinimos durante unos veranos anteriores, era penoso estar acá po, incluso en el verano” (AP4)*

### 3.1.2 Migrar buscando Chaitén

El estilo de vida que desarrollaron las y los chaiteninos en varias ocasiones los llevó a re-desplazarse buscando vivir el período en un pueblo o ciudad que se pareciera lo más posible a lo que habían tenido que dejar atrás por la catástrofe y que les entregara mayor cercanía física en relación al pueblo. De este modo, el movimiento migratorio, cuando no puede ser directamente a Chaitén, lo realizan las familias a las cercanías en la zona continental o insular.

*“...como ahí (en Achao) era una ciudad chica, nosotros dijimos: es parecido a Chaitén, nos vamos allá.” (AP10)*

*“...buscamos un trato más o menos parecido a las de Chaitén, la disciplina y todas esas cosas era muy parecido a Chaitén (en Palena)” (AP5)*

(sobre mudarse a Palena) *“...fue como una forma de estar más cerca de lo nuestro. Era más fácil llegar para nosotros desde Palena a Chaitén que desde Chiloé acá, para estar cerca de nuestras cosas, cerca de nuestra casa, de nuestra tierra, nuestros recuerdos, todo lo que había quedado acá...” (AP6)*

### 3.2 Los costos de retornar

Bajo esta categorización se engloba los costos que implicó para los desplazados/as el hecho de retornar a Chaitén en el momento y circunstancias que cada uno lo hace. Comprende así, tanto condiciones materiales, psicosociales como culturales.

#### 3.2.1 Volver sin servicios básicos.

La precariedad material del repoblamiento de Chaitén tiene una de sus expresiones en el retorno de sus habitantes sin que pudieran contar con servicios básicos en el lugar durante un largo tiempo. Esta situación fue una condición de base durante varios años y su cronicidad va menguando conforme transcurrieron los años. Así, al momento de realizar esta investigación el sector sur de la ciudad aún cuenta con energía eléctrica limitada e independiente de la red nacional (proporcionada por un megagenerador común).

*“...no teníamos servicios básicos durante un largo tiempo, no teníamos colegio, no teníamos salud, nada” (AP2)*

*“...nosotros llegamos acá cuando no había nada, había que ir a buscar agua lejísimo, había que lavar a mano, había que tener un motor, tuvimos que comprarnos un generador para la luz...” (AP11)*

*“...los fines de semana, volvía, veníamos, no había luz, no había agua, no habían negocios, pero yo venía a dormir acá”. (AP2)*

#### 3.2.2 Volver sin casa

Dentro de los casos contemplados en esta investigación, varias fueron las familias que perdieron sus casas por el desborde del Río Blanco, luego de la erupción volcánica. Este hecho, si bien plantea una situación complicada para el retorno de éstas familias en particular, no se convirtió en impedimento para que lograsen retornar, siendo un fenómeno apreciado también por quienes no se vieron en este escenario y que se solucionó a través de la ocupación de otros inmuebles.

*“...cuando yo llegué no estaba mi casa, entonces yo dije (exclamación)... y no está mi casa y no había nada...” (AP2)*

(en el contexto de que el río se llevó su casa) “...mi esposo comenzó a buscar casa, dejó una casa ubicada, nos fue a buscar, y llegamos y la casa estaba tomada. Por qué estas casas están tomadas, son tomas que hemos hecho nosotros, nos tomamos, y empezó la polémica de ¿dónde nos quedamos? Con el camión cargado con las cosas, y la casa que ya había visto mi esposo estaba tomada, así que ¿dónde nos vamos? (AP10)

“(para muchos) sus casas o lo que tenían fue destruido por el río y no están. Y esa gente, aún hay familias que viviendo esa situación, fueron los primeros que quisieron volver, aún no teniendo nada, volver...” (AP6)

### 3.2.3 Volver sin escuela

Uno de los costos que asumieron los chaiteninos retornados antes de 2011 fue volver a la ciudad sin que ésta contara con educación básica ni media. Si bien las características de los participantes en esta investigación (padres, madres y/o apoderados) hace que su retorno sin escuela esté íntimamente relacionado con la separación familiar, se hallaron grandes excepciones que amplían los costos de la ausencia de una institución educativa en el lugar. Así, en algunos casos el retorno de menores en edad escolar y sus padres, madres u apoderados implicó la deserción del estudiante; en otros casos, implicó el transporte diario de los escolares de educación básica hasta la localidad vecina de Río Amarillo; y finalmente, en otros casos el retornar sin escuela implicó dejar a los menores en lugares donde sí existiera educación.

“...nos fuimos a Auchemó y las matriculas empezaban en marzo, la más chiquitita al Amarillo y los más grandes a Palena. Los chiquititos viajaban todos los días en bus al Amarillo y los más grandes a Palena, los días domingos y volvían el viernes en la tarde” (AP5)

“...de ahí no se adaptó (mi pupila) en Puerto Montt por ejemplo del colegio y hubo que retirarla. Y nos retiramos por ejemplo en Junio (de 2009) y... y nos vinimos para acá...”<sup>4</sup> (AP3)

---

<sup>4</sup> En el año que refiere el entrevistado no había escuela en Chaitén, por lo que la estudiante no asistió a clases durante un tiempo.

### 3.2.4 Volver sin familia

Los entrevistados refieren la extendida práctica de las familias chaiteninas en vías de retornar a Chaitén, de la llegada previa de un integrante de la familia a esta ciudad, lo cual significó dejar al resto del núcleo familiar en otra localidad o centro urbano. Tales circunstancias pondrían en juego dos grandes factores: por un lado, la necesidad de educación para los hijos o pupilos -condición que durante algún tiempo no era ofrecida en Chaitén - versus, el anhelo de retorno y el cuidado de los bienes.

*“...los padres de familia que estaban cuidando sus casas, y las mamás con los niños afuera, donde haya un colegio, Palena, Puerto Montt, Futaleufú, por todos lados...” (AP1)*

*“...mis otros hijos tuve que dejarlos en el liceo en Palena (...) yo me vine y... y después mis hijos otros empezaron a volver...”(AP2)*

### 3.2.5 Volver sin permiso

Recordando el antecedente de la declaración de inhabilitabilidad y zona de catástrofe del sector de Chaitén, durante un largo período de tiempo, el ingreso y la permanencia en la ciudad no era permitida por la autoridad. Aún así, un grupo de chaiteninas/os residía y visitaba el lugar, quienes a través de diferentes estrategias propiciaron la reapertura de Chaitén.

*“...había prohibición de entrar (...) pero nosotros igual veníamos, todos los fines de semana...” (AP2)*

*“...la gente puso un recurso de protección contra el Estado y ganamos, porque harta gente firmamos, entonces ganamos y nos abrieron el pueblo...” (AP2)*

### 3.2.6 Retornar es volver a dejarlo todo

Especialmente para quienes estuvieron desplazados por más tiempo, retornar a Chaitén es un nuevo movimiento migratorio y por lo tanto, significa dejar atrás, una vez más, lo construido durante ese período, enfrentando a los sujetos a un nuevo contexto al que adaptarse en varios ámbitos: escolar, laboral, social, relacional, etc.

*“...me costaba volver a armar todo el tema, porque yo me... me había costado volver a armar mi cuento afuera y después volver a armarte acá en Chaitén...” (AP9)*

*“(sobre sus hijos) ellos igual quedaron tristes porque dejaron mucho (...) ellos habían adquirido amigos y yo no (...) ellos estaban armando su cuento, cuando nos vinimos...” (AP2)*

*“...yo dejé trabajos de lado en Palena, yo dejé muchos trabajos de lado, estábamos construyendo una gran cantidad de casas con SERVIU y dejé todo eso de lado por volver a mi tierra, por menos plata pero por estar aquí...” (AP6)*

En algunos casos, esta situación resultó en el tensionamiento interno del proceso de retorno de las familias, ya que algunos de sus integrantes resintieron de manera más profundos éstos costos y no deseaban volver.

*“...ahora fue la lucha nuevamente con mi hija mayor que no quería venirse, se cambia el papel.” (AP10)*

*“... (mi mamá) se vino por compromiso más que nada, por cuidar a mi hijo (...) ella prefiere quedarse en Puerto Montt sí, no quedarse acá en Chaitén, porque igual como que se acostumbró allá, se acostumbró afuera...” (AP9)*

### 3.2.8 Volver es enfrentarse al destrozo

Entre los entrevistados se resalta cierta sorpresa de su llegada a Chaitén, derivada del enfrentarse visual y corporalmente a los cambios geográficos y materiales producidos por el desastre. Si bien las imágenes de Chaitén habían sido ampliamente expuestas en los medios de comunicación, el contacto directo y cotidiano con *la realidad* produjo igualmente asombro y desazón.

*“...yo nunca me pensé que el pueblo podía haber estado así, la lloré también pero a la vez tuve que resignarme porque yo dije, bueno, por algo Dios hace las cosas... nunca pensé que el pueblo podía estar así...” (AP12)*

*“...las imágenes que tú veas a diario eran chocantes po, o sea era te bajoneaban porque tú lo único que veas era destrozo (...) no veas que se reconstruía y ahí vas creando a lo mejor hasta unos pequeños traumas en los niños, porque ¿qué hago aquí?” (AP6)*

### 3.2.9 Volver con cambios culturales

A juicio de las y los entrevistados las costumbres y modos de pensar de adultos y niños chaiteninos desplazados y retornados han cambiado, si se les compara con el momento previo al retorno. Estos cambios culturales -expresados por los participantes con frases como *la gente volvió cambiada*- son frecuentemente atribuidos a la exposición a otros patrones culturales en el desplazamiento, los cuales finalmente permearon su forma de vida.

*“(los niños) volvieron con otro tipo de costumbres, que es lo que pasa afuera, otro tipo de relación que es lo que se forma afuera, entonces unos vienen de acá otros de allá...”*  
(AP1)

*“...la gente volvió como floja, porque la gente que salió volvió tan cambiada... porque los chaiteninos seguimos siendo los mismos, así relajados...”* (AP8)

*“...ahora hay muchos cambios, ha llegado de todo acá. Llegó hasta la droga en el colegio, cosas que uno nunca uno lo iba a pensar...”* (AP8)

Además de estos cambios “por exposición” existen otros cambios culturales en la ciudad que algunos participantes explicitaron. Estas transformaciones guardan relación con la nueva configuración territorial de la ciudad: la separación entre el sector norte y el sector sur de Chaitén, a manos del nuevo curso del Río Blanco, generaría ciertos patrones de cotidianidad que se aprecian como diferentes entre habitantes de ambos sectores.

*“...en estos momentos estamos como separados, entre sector sur y sector norte, claro, la gente que vive allá hace su convivencias allá, tiene sus amigos allá, ellos como que se apartan de nosotros, entonces, se arman grupo sector norte y sector sur...”* (AP1)

*“...allá abajo te levantas en la mañana y al frente tienes un negocio y puedes comprar en pijama, pero acá arriba no lo puedes hacer, es un relajó total allá abajo. Allá abajo tengo una chancha que es gigante (...) y lo que no le ha gustado a la gente que ha llegado es eso, el desorden de los animales...”* (AP8)

### 3.3 El retorno como restitución

Esta categoría concierne a las apreciaciones sobre el Retorno como un proceso que restituye aspectos de la calidad de vida que se perdieron con el desastre sicionatural, de modo tal que para los entrevistados se constituye como un reencuentro con el arraigo y una reconexión con la experiencia vital.

#### 3.3.1 Retornar es bienestar

El retorno a Chaitén reviste para los entrevistados una significación general de bienestar, aludiendo de cierta manera a lo inmaterial de esta condición.

*“...lo bueno es que uno se sentía bien (ríe) no importa lo que haya que hacer y uno tiene que estar donde esté bien, especialmente del espíritu, todo.” (AP5)*

*“...hay que sacrificarse para estar bien...” (AP2)*

*“...en el fondo, uno está donde quiere estar aunque no haya nada. (AP7)*

#### 3.3.2 Retornar es felicidad

Los entrevistados relatan haber vivido el hito de su retorno (como el de los demás) con una inmensa alegría y felicidad, afirmando incluso que la felicidad para ellos está circunscrita al lugar y solo puede ser vivida en Chaitén.

*“...la felicidad la tenemos los chaiteninos en nuestro pueblo. Podemos tener una casa linda afuera, pero no vamos a vivir en nuestro pueblo.” (AP12)*

*“...cuando el 2010 nos vinimos al... todos si... yo lloré de emoción (...) vi como iban volviendo las familias, y cada vez que llegaba alguien yo me ponía muy feliz, yo iba a verlos, decía: «qué bueno que volvieron. No si vamos a estar bien. Si necesitan algo cuenten conmigo».” (AP2)*

*“...feliz, aunque haya estado... increíble porque tú te pones a pensar, no hay agua, no hay luz, quién va a estar feliz, pero yo realmente estaba feliz (...) en general, yo contenta de haber vuelto, contenta de ser parte del nuevo Chaitén que empezó después del volcán.” (AP1)*

### 3.3.3 Retornar es vivir

Entre una de las máximas con las que se describe el retorno, varios de los entrevistados presentan la asociación *vida - Chaitén*, entendiendo este lugar como una fuente de vitalidad que los alimenta y como la condición para el reencuentro con la propia experiencia vital.

*“...en el venir a Chaitén nosotros éramos... nos daba vida...” (AP12)*

*“...volver, retomar tu vida, he... vivir...” (AP2)*

*“...el día en que yo le dije «hijito nos vamos a Chaitén» y me dijo «mamá esto quiero para mí, la noticia más importante que me has dado porque yo quiero volver a mi pueblo, yo no me hallo acá en Palena, yo quiero volver, quiero... es mi vida, vuelvo a vivir, voy a renacer»” (AP12)*

### 3.3.4 Retornar es volver a lo propio

Uno de los elementos que conforman la idea del retorno como una restitución, está dado por el hallazgo acerca de que volver a Chaitén es *volver a lo propio*, entendiendo esto desde una dimensión simbólica y simbólica-material. Dentro de la primera, se encuentran expresiones relacionadas a la mutua pertenencia entre el territorio y las personas, de una manera que traspasa los márgenes de la posesión de la tierra:

*“...volver o sea volver!, no importa que no estaba mi casa pero volver a tú casa. Porque Chaitén este es mi pueblo, es mi casa. Es como volver a casa no más. No estaba la casa pero era volver a casa...” (AP2)*

*“...es volver a tu propio suelo...” (AP3)*

Se podría inferir que para los casos en que el desastre no implicó la pérdida de la propiedad, el retorno conlleva la restitución del vínculo de las familias con el espacio que fuera escenario de su cotidianidad, su crecimiento y su historia.

*“...uno es su espacio, aunque sea lo más humilde, pero estando en lo propio es otro el cuento.” (AP7)*



*“...teníamos que volver a lo nuestro, porque... o sea esta casa la construí con... la construí yo con mi mujer (AP6)*

*“...es decir, se trata de un reencuentro con lo que se ha construido lentamente y con un esfuerzo constante... (AP5)*

### 3.3.5 Retornar es unificar la familia

Desde la vivencia de los participantes de esta investigación, la separación familiar ocasionada durante los años de desplazamiento tiene su contraparte como reunificación de los núcleos familiares en el retorno a Chaitén. Llama la atención que este hecho se aprecia como tal aún en las circunstancias particulares de separación de matrimonio, ya que en estos casos la reunificación, al parecer, es entendida como el hecho de habitar un mismo territorio y permitir una cotidianeidad.

*“...acá uno ya está más unido porque estamos todos juntos como se dice...” (AP11)*

*“...no íbamos a tener tele todo el día, como a ellos les gustaba ver televisión, pero íbamos a estar todos juntos, y ella podía ver a algunos compañeros que ella los dejó...” (AP8)*

*“...ya cuando volvimos, volvimos a estar como antes, o sea... los papás de (mi pupila), la señora M., don J. y la... la abuela de la chica...” (AP3)*

### 3.3.6 Retornar es protección psicoemocional

En los relatos en que se presentan trastornos de ánimo como depresión, frecuentemente se encuentran menciones alusivas al cese de estos cuadros una vez que se retorna a Chaitén. Lo anterior -además de asociarse a la atribución del desplazamiento como causalidad de los trastornos- puede ser entendido como la significación de Chaitén cual lugar de protección psicoemocional, resguardo que se vería mermado en otros lugares.

*“...me apena de haber perdido a mi marido que falleció de un ataque (...) si eso me hubiera pasado en Palena, yo me muero...” (AP2)*

### 3.3.7 Retornar es retomar redes sociales previas

Otro de los elementos que se restaura al volver a habitar Chaitén lo conforma la posibilidad de retomar los vínculos que se tenían antes del desastre, lo que implicaría un incremento en la calidad de la vida social de las personas y la restitución de lazos de amistad formados a través de muchos años.

*“...ella tenía también sus amigos aquí pos, sus de guaguas amigas, porque ésta como se crió aquí, pero también aquí tenía todas sus amistades, la Gabriela le encanta Chaitén, le encanta” (AP3)*

*“...encontrarte con la gente... con la gente, porque tú trabajas en la parte de social y ves muchas caras, conoces los conoces a todos, sabes quienes son, sus familias su grupo familiar...” (AP9)*

### 3.3.8 Retornar es reconectarse con la historia

Un aspecto interesante que guarda relación con el arraigo de los chaiteninos es el hecho de entender el retorno como una reconexión con su historia vital. Se aprecia en las descripciones alusivas a este hecho la marcada inscripción biográfica de la que goza el territorio.

*“...no me hallaba en otro lado, aquí viví mi juventud, aquí me case, aquí crié a mis hijos y aún sigo criando, entonces era mi tierra era mi gente... (AP11)*

*(sobre sus hijos) “... ellos volvieron a su pueblo que los vio nacer (...) ellos volvieron a su... a su hábitat...” (AP2)*

*“...el sentido de pertenencia que uno tiene de volver acá de ver la plaza, de entrar a la escuela, «yo estuve en esa sala», qué se yo, el internado, yo estuve interna, de entrar al internado, el liceo, no sé, la calle, no sé, aquí nos conocimos por ejemplo...” (AP1)*

### 3.3.9 Retornar es refirmar nuestra identidad

A lo largo de sus relatos, los entrevistados realizan afirmaciones que se podrían interpretar como una reafirmación de la identidad chaitenina. Al momento de hacer una observación en la perspectiva del proceso, emergen contenidos como el orgullo de ser

chaitenino/a, la necesidad de revalorizar lo que los constituye como tales y la reafirmación de la identidad a partir de la vivencia del retorno como un proceso colectivo.

*“...es emocionante o sea yo me emociono porque son cosas que viviste, donde tú participaste, creíste que era posible y fuiste parte de eso, de lo bonito donde la única arma que tú empuñabas era tu verdad, las ganas de vivir.” (AP6)*

*“...yo orgullosa de ser de acá, mis hijas creo que no me encuentro en un error haberlas traído para acá con el tema del riesgo que tenía...” (AP1)*

*“...tenemos que valorizar muchas cosas, valorizar nuestro pueblo, quizás no lo valorizábamos antes, nos veíamos de repente a nadie como que como que pucha que me estoy aburrída y quisiera salir. Pero ahora yo por nada del mundo me quiero regresar o ir a otro lugar...” (AP12)*

### 3.3.10 Retornar es mayor asociatividad

El afrontamiento de los nuevos escenarios de precariedad material y desmedro ante la autoridad motivó, para los entrevistados, la creación de nuevas redes de apoyo orientadas a revertir las condiciones aludidas anteriormente. De este modo, en los distintos momentos del retorno se halló evidencia del incremento de la asociatividad entre los habitantes con este objetivo.

*(en 2010) “...surge la necesidad de crear una agrupación, que se llamó -o sea, se llama todavía «Agrupación de vecinos por el desarrollo y la recuperación de Chaitén» (...) y fue precisamente porque necesitábamos tener un sustento, no lo encontramos en la organización que había que era una junta de vecinos. (AP6)*

*“...acá se hacía más fácil hacer amistades, compartir cosas, no sé, pancito, quequito, matecito y vamos pa allá, otros pa acá, acá era como más fácil de comunicarse, allá no, porque tenías que empezar de cero con gente que no conocías...” (AP1)*

*“...uno tiene que trabajar de repente en estamos en la junta de vecinos, trabajar en el tema de hacer beneficios para, de repente queda, sin combustible entonces para tener una cajita extra ahí para que cuando nos falte el dinero poder comprar el combustible y podernos alumbrar...” (AP10)*

## Eje Temático IV: ESCUELA Y COMUNIDAD EN EL DESASTRE

### 4.1 La escuela como brújula de migración

En este apartado se agrupan aquellas consecuencias que presentan para las familias la ausencia/presencia de la escuela en Chaitén en cuanto a las decisiones de re-desplazamiento y retorno de la población.

#### 4.1.1 Permite el retorno

La restitución de la educación básica y media en la ciudad, encarnada en la reapertura de la escuela Juan José Latorre, emerge implacablemente como la condición de posibilidad del proceso de retorno a Chaitén. Desde la perspectiva de los entrevistados, tanto para sus familias como para el resto de la comunidad chaitenina desplazada, la existencia de educación municipal en la ciudad fue uno de los principales antecedentes que se consideraron para poder volver a habitar el lugar.

*“...si no hubiese escuela, «ya, por el amor de mi tierra, por el amor de mi casa» me hubiese vuelto, ¿qué hubiese pasado con mis dos hijos que estaban estudiando?...”*  
(AP11)

*“...si no hubiera vuelto la escuela nosotros no podríamos estar aquí. Entonces eso lo que la escuela para nosotros ha sido lo primordial se puede decir, sin colegio nosotros aquí ¿qué? (AP3)*

Ahora bien, recordando la información precedente en torno a la diversidad de costos asociados al retorno, extractos de los relatos de los entrevistados apuntan a que la reapertura de la escuela permite hablar de retorno como un proceso vivo, toda vez que dinamiza las condiciones que se fueron viviendo en cada momento y consolida el retorno de las familias:

*“...la escuela fue la base que se junte el papá, la mamá, la familia, la casa, los niños aquí en la escuela, fue la base eso, cuando se abrió esta escuela empezó a llegar mucha gente, no importando que no hubiese un médico...”* (AP1)

*“...cuando se abrió esta escuela se empezó a volver de forma definitiva, volver a vivir acá, volvían y venían (...) y limpiaban la casa, y tú los veías trabajar ahí, los niños, la familia*

*completa (...) y empezaron de nuevo a construir sus casas, arreglar sus casas, a implementar las famosas torres de agua...” (AP1)*

Sobre este tópico, la existencia de la escuela rural de Río Amarillo plantea un interesante matiz, ya que para ciertos casos, fue la habilitación de esta escuela la que marcó un hito de retorno, ya que recibía estudiantes hasta sexto año básico.

*“...el 2009, volvimos porque se abrió la escuela rural de Río Amarillo, y cuando ya había escuela en Río Amarillo podía ir mi hija menos...” (AP11)*

*“...funcionó el colegio en El Amarillo, la escuelita rural, y llevamos nuestros hijos pa allá, era todos los días (...) el alcalde dijo «ya no importa, nos vamos a quedar acá, vamos a usar Chaitén como dormitorio, nuestro hijos van a estudiar allá». (AP6)*

#### 4.1.2 Obligó a estar fuera

Si la escuela permitió que los expectantes chaiteninos retornaran a su hábitat, en su contracara también los forzó a seguir desplazados y a menudo fue motivo de re-desplazamiento:

*“...después (de estar en el campo) nos devolvimos a Dalcahue por el tema del colegio en donde tenía que estudiar el mayor y mi hija menor, entonces, nos fuimos de Dalcahue porque, como le digo, ahí era campo entonces no hay colegio cerca, tenían que ir los niños cerca de Ancud (...) Fue todo más que nada por el estudio de los cabros, o sea, por ellos teníamos que ir a donde había colegio, porque perfectamente nos pudimos quedar en el loch<sup>5</sup>, pero los niños no podían estudiar, y qué sacábamos con perder un año si a futuro les afecte igual...” (AP11)*

*“... si bien es cierto, nosotros queríamos estar acá, pero, nos vimos obligados a seguir desplazado por un tema del colegio, nos vimos obligados a permanecer en otros lugares aquí cercanos, Palena, Futaleufú, por el tema de la educación...” (AP7)*

*“...cuando tú hablabas con alguien afuera decían "es que no podemos volver porque no hay colegio...” (AP8)*

---

<sup>5</sup> “Loch” es *lago* en gaélico. Es usado por la entrevistada para referirse a su lugar de trabajo en la localidad de Río Amarillo

#### 4.1.3 Aglutina desplazados en Palena

La existencia de un establecimiento educacional en Palena -que en gran medida contaba con profesores, directivos y asistentes de la educación de escuelas provenientes de Chaitén- marcó el norte en las brújulas de migración de varias de las familias desplazadas, en diversos momentos de su desplazamiento y les otorga cierto clima de familiaridad:

*“...nos fuimos a Palena, a Palena nos fuimos después, a la escuela de Palena. Allí estaban todos los profesores que eran de Chaitén estaban en Palena, así que por eso llegamos ahí...” (AP3)*

*“...yo me fui a Palena y siguiendo el Liceo Italia...” (AP2)*

*“... (era) un choclón de alumnos, porque llegaron hartos chicos siguiendo su liceo”*

*“...yo salía y me encontraba con personas de Chaitén, ya profesores eran la mayoría los que están aquí estaban en Palena, don Raúl, la señora Iris, la señora María Inés, entonces uno se sentía más como en Chaitén...” (AP11)*

#### 4.1.4 Fue razón para la separación familiar

Como se ha dejado entrever en los antecedentes precedentes, la separación familiar en varios casos tiene su motivo en la necesidad de satisfacer el derecho a la educación por parte de los menores de edad, llevando a las familias a tomar diferentes resoluciones sobre quién se queda fuera de Chaitén. Un ejemplo es la siguiente cita:

*“...tuve que dejar a mi hijo mayor en residencia allá arriba porque no podría traerlo a estudiar...” (AP11)*

#### 4.1.5 Permite la unificación familiar

Como se puede notar, las definiciones del proceso desplazamiento-retorno se plantean constantemente como una dualidad; así la separación por motivos escolares deviene en unificación al momento de retornar la educación a Chaitén.

*“...la escuela hizo que las familias se vuelvan a juntar, habían muchos papás que vivían acá, pero los niños y las señoras estaban afuera porque acá no había colegio. Entonces,*

*la escuela fue la base todo, la escuela fue la base de que las familias se reúnan nuevamente acá porque estaban separados...” (AP1)*

## **4.2 La escuela desplazada**

Esta categorización comprende las expresiones relacionadas a la Escuela Rural de Río Amarillo y el Liceo Roberto White de Palena en tanto su calidad de receptoras de docentes, estudiantes y asistentes de la educación desplazados luego de la erupción volcánica.

### **4.2.1 Es un punto de reencuentro**

La presencia en Palena de lo que antes fuera el Liceo Italia de Chaitén, significó para los entrevistados un punto de encuentro entre los chaiteninos durante el desplazamiento, ya que alrededor de esta institución se anidó el grupo de profesores, asistentes de la educación y las familias.

*“...yo siempre visitaba la escuela allá (en Palena)” (AP3)*

*“...allá (en Palena) era gente conocida, todos los profesores especialmente...” (AP7)*

*“...ellos conversaban y se alegraban cuando llegaban apoderados de acá...” (AP5)*

### **4.2.2 Es apoyo psicosocial**

En varios ámbitos, los entrevistados se refieren a la escuela desplazada en Palena y en Río amarillo como un apoyo psicosocial para los estudiantes chaiteninos y en ocasiones también para ellos, reconociéndose el rol de los profesores y directivos en este ámbito.

*“...el colegio, los profesores, o sea ellos jugaron un rol muy importante en la educación y en el vivir día a día de los chicos, porque ellos, una que tenían apoyo, consejos buenos de los profesores, ellos le decían «vamos a salir adelante» «en un rato más vamos a volver a Chaitén» «vamos a tener nuestro colegio» «vamos a hacerle clases», tienen un rol fundamental, o sea, de apoyo inmenso.” (AP11)*

*“...yo agradezco mucho al Director, Don Raúl Jara quien fue la persona que estuvo con nosotros, nos apoyó mucho... formamos un grupo muy bonito, muy lindo (...) estuvimos apoyándonos los unos los otros” (AP12)*

*“...en Río Amarillo sí po, porque está el mismo profesor que está acá ahora que le hace Educación Física a los chicos que es don C. (...) era bueno porque uno tenía mucha llegada con él, uno no tenía temor de decirle esto está pasando con mi hija, o esto está pasando, era muy abierto uno para contar sus cosas ahí, había confianza...” (AP11)*

Se aprecia también una precisión sobre este apoyo entendiendo la presencia de los profesores en este pueblo como un factor protector para los estudiantes desplazados, ofreciendo facilidades para su adaptación en este proceso:

*“...en Palena habían buenos profesores que enseñaban súper bien, sea experiencia, confianza, todo. Entonces, uno iba y eran puros profesores de Chaitén así que los chicos se adaptaron bien al tiro...” (AP11)*

*“...los profesores y todo que son conocidos de ella, entonces se adaptan, los chicos se adaptan a cierto grupo de gente...” (AP3)*

### **4.3 Valoraciones de la escuela Juan José Latorre**

En este apartado se engloban los significados que los participantes padres y apoderados atribuyen espontáneamente a la escuela Juan José Latorre en relación con su experiencia en ella.

#### **4.3.1 Familiaridad y calidez**

Los entrevistados señalan que al interior de la comunidad educativa de la Escuela Juan José Latorre todos se conocen; los profesores, asistentes de la educación, directivos, estudiantes y apoderados. Lo que, junto a la buena comunicación y la calidez que caracterizaría esta relación, contribuiría a que se viva un clima de familiaridad.

*“...somos como una familia todos...” (AP2)*

*“...aquí era como algo más familiar, el profesor conocía a la mamá, conocía al tío, es todo más familiar, acá en estos pueblos chicos es todo más familiar, o sea, hay algo si*



*pasa algo con el niño, el profesor te llama y si tú no vienes te van a buscar y se conversa el tema de raíz con la familia y se trata de arreglar el tema desde ahí. (AP1)*

*“...las relaciones que uno como apoderado, como persona se puede, puede interactuar bien con los profesores, hay buenas recepciones... del colegio hay buenas recepciones de todas las personas que llegan a Chaitén, que tengan que trabajar dentro del colegio, que tengan que recibir a alguien...” (AP9)*

#### 4.3.2 Confiabilidad

Muy recurrentemente los padres, madres y apoderados destacan lo confiable que para ellos es la escuela J.J. Latorre en un sentido de seguridad hacia los menores (de *saber que van a estar bien*) así como en el sentido de la calidad de la educación que se les brinda en dicha institución.

*“...me da confianza la escuela. Me da confianza tener a mis hijos ahí (...) tengo seguridad con tenerlos ahí porque les enseñan bien...” (AP8)*

*“...yo me encuentro feliz de que mi hija viva en un pueblo así, tranquilo, en un ambiente tranquilo, en colegio que le dan mucha protección, que hay muy buena comunicación con las tías, y con la mayoría de la gente de acá..” (AP1)*

*“...es un colegio que da confianza, es un colegio que, o sea tampoco es perfecto perfecto, igual tiene sus altos, sus bajos de repente, pero yo creo que es normal (...) es amigable, el colegio es bien abierto, da confianza a los apoderados para plantear el tema que sea...” (AP11)*

#### 4.3.3 Liderazgo de confianza

La confianza atribuida a la institución educativa es también personalizadamente puesta sobre la figura de su actual inspector (ex-director) a quien se le reconoce el liderazgo de la escuela y quien es depositario de innumerables referencias de confianza, apertura y calidez que aluden incluso a los tiempos en que los mismos entrevistados eran escolares.

*“...el director es a la pinta, el inspector del liceo, evacuó a los cuartos (...) el equipo que está trabajando en el colegio es súper bueno...” (AP9)*

*“... el director, a ese hombre yo lo conozco desde hace mucho tiempo (...) entonces se que el que guía (el colegio) igual es una persona que no es tan fácil pasarla a llevar...” (AP7)*

*“...la persona que más me brinda confianza a mi es don R., porque yo vengo hace harto rato con el tema de don R., de Palena, que allá era director, acá que igual llegó de director, entonces harto rato con don R., yo tengo un problema y me voy donde don R., que cosas que tendría que planteárselas a la directora del establecimiento se lo comento a don R., cualquier cosa, don R.” (AP11)*

#### 4.3.4 Escuela con iniciativa

En los relatos que ofrecen los entrevistados se marca la iniciativa que para ellos tiene el colegio en cuanto a brindar espacios extra-programáticos para los estudiantes y al actuar en la vida pública de la localidad y alrededores.

*“...21 mayo, todo ese tipo de cosas tiene actividades los chicos. Todas las fechas importantes hay actos y ese tipo de cosas (...) los profesores se encargan de que los chicos tengan harta actividad...” (AP8)*

*“...crear proyectos, de postular a proyectos, los cuales igual se han... por ejemplo ahora tienen esto de la banda de guerra...” (AP9)*

*“...acá los profesores se encargaban de salir de Chaitén y le hacían propaganda aquí al colegio para que los chicos vengan a estudiar acá, tiene un internado y salían a buscar gente para que venga a estudiar acá. Entonces aquí el Liceo se destacaba...” (AP7)*

#### 4.3.5 No tiene la calidad que tenía antes

Una de las principales valoraciones que se hace sobre la educación en general en la ciudad de Chaitén antes del desastre es su excelente calidad, avalada según los entrevistados por los puntajes SIMCE y PSU que marcaban sus estudiantes. Sin embargo, se percibe que dicha calidad se vio fuertemente menguada por el desplazamiento, retornando una escuela con nuevos estándares, pero sobre la cual recae la esperanza de la restitución de lo perdido.

*“...el 2011 yo acepto que quizás dejemos pasar algunas cosas, porque estábamos en un proceso de re-instalación, estábamos volviendo, adolecíamos de muchas de muchas cosas, entonces fue como livianito el cuento...” (AP6)*

*(en relación a la escuela) “...faltan cosas que hacer acá en Chaitén, pero todo a su tiempo, si tampoco puedes tenerlo todo.” (AP8)*

*“...Chaitén durante mucho tiempo tuvo un nivel de educación muy reconocido y yo creo que muchos buscamos eso, recuperar lo que teníamos, quizás todavía no conseguimos acercarnos si quiera a los niveles que tuvimos, pero creo que vamos caminando para allá...” (AP6)*

#### **4.4 Profunda implicación escuela J.J. Latorre y comunidad chaitenina**

En esta categoría se presentan los diferentes aspectos que caracterizan la relación entre la escuela Juan José Latorre y la comunidad chaitenina tanto desde una mirada biográfica de la localidad como en el contexto de proceso de desplazamiento y retorno de la población.

##### **4.4.1 Si hay niños hay pueblo, si hay escuela hay niños**

Desde una mirada que considera las condiciones para el retorno, se valora la presencia de niñas y niños en el pueblo como el alma y la vitalidad de éste, sin los cuales el pueblo no podría ser tal. En esta idea, la existencia de una institución educativa permite que los menores en edad escolar habiten el lugar, y por lo tanto, Chaitén exista.

*“...el alma de un pueblo son los niños, si tú no tienes niños el pueblo no tiene vida, y si tienes niños o sea necesitas un colegio para que tus niños estudien (AP6)*

*“...pueden haber un par de personas quizás aquí instaladas pero sin niños tampoco no vive esto ¿me entiende, cierto? Y la escuela es un pilar fundamental acá po...” (AP4)*

*“...era lo más importante, para que no nos digan las autoridades “se volvieron a Chaitén y no hay niños”, entonces como siempre digo, el colegio, para nosotros esa fue la resurrección. Porque llegan niños, llega la alegría y uno se le olvida que estuvo en otro lado...” (AP12)*

#### 4.4.2 Organización comunitaria para reabrir el colegio

Tal como se ha hallado con otros matices, la reapertura de la escuela se presenta como un proceso colectivo de esfuerzo y organización de la comunidad de retornados hasta el año 2010, para cumplir el objetivo de hacer posible el retorno masivo de la población desplazada. En este sentido, la implicación escuela y comunidad se encuentra materializada en la trayectoria de este proceso a través de acciones como la limpieza del edificio, la pugna con la autoridad y la autogestión de recursos para la habilitación de la escuela.

*“...empezamos a limpiar el colegio, nos juntamos un grupo de vecinos y nos pusimos a limpiar el colegio (...) nos aferramos a eso (a la organización de vecinos) y con eso empezamos a trabajar, siempre con la convicción de que podíamos revertir la situación y que podíamos lograr algún día volver a instalar el colegio en Chaitén.” (AP6)*

*“...entonces esa fue una pelea que se hizo, que se hicieron tanto los profesores en conjunto a la comunidad. Porque en un principio el alcalde quería que el colegio empezara a funcionar el 2011, pero hasta octavo (...) entonces la comunidad aquí se reunió y las cosas tuvieron cambiar, le tuvimos que doblar la mano al alcalde para que eso no fuera así.” (AP7)*

*“...al poco tiempo (de limpiar la escuela) seguimos trabajando hicimos beneficios, juntamos plata y inyectábamos porcentaje, gran porcentaje de los recursos que adquiriríamos al colegio. Lo llevábamos a la instrumentación del colegio. (AP6)*

#### 4.4.3 La escuela es lo más importante para el pueblo

Una apreciación más abierta sobre esa relación escuela-comunidad la hacen los entrevistados al referirse a la escuela como lo más importante para el pueblo, para su existencia como tal, enfatizando el rol que juega en una localidad con las características de las que goza Chaitén más allá de su desastre.

*“...lo más importante, yo creo. Y después el hospital. El colegio ha sido como lo más importante, antes de tener todo. El colegio fue lo mejor...” (AP8)*

*“...sin la escuela aquí esto no, no existe, no existe este pueblo (...) y siempre se ha mantenido... siempre... en pueblo chico, el colegio es una entidad importante...” (AP4)*

*“...es importante para nosotros el colegio, todo lo que les enseñan, a los hijos a uno mismo cuando vamos a reunión...” (AP7)*

#### 4.4.4 Educación transgeneracional de la comunidad

Lo que hoy simboliza la Escuela J.J. Latorre, en tanto convergencia de las 3 instituciones educativas que existían en Chaitén antes del desastre, se ha inscrito en la biografía de las y los chaiteninos. Con cierto tinte de nostalgia, los entrevistados indican que la gran mayoría de los profesores, directivos y asistentes de la educación que, al año de la investigación, componen la escuela J.J. Latorre fueron parte también de sus propias trayectorias educativas, por lo que se connota el carácter transgeneracional de la formación que brinda la institución a la comunidad chaitenina y el deseo de que así perdure.

*“...son las mismas personas, son los profesores... y ver que tu hijo también está en ese mismo colegio... para mí eso es súper emocionante, gratificante, y orgullosa también por, de que esté en el mismo colegio en el que estudió su mamá...” (AP9)*

*“...es como llegar a tu escuela con tus profesores, es como cuando llegabai a clases o te mandaban a inspectoría con don R. (...) para mí sigue siendo mi escuela, el pasillo, todo, yo vengo aquí saludo a la tía (de la puerta), a todos los tíos que eran mis inspectores, ahora vengo de grande a dejar a mi hija, todos la conocen, no sé, es como grato, lo mismo con don Raúl, es muy grato venir conversar con él (AP1)*

*“...cuando a uno le dicen Juan José Latorre... su escuela, buena! porque a uno le dio muchas cosas buenas, el día en que yo licencié a mi hijo de cuarto lo único que quería era licenciarlo en esta escuela...” (AP11)*

#### 4.4.5 Educación para el progreso de la comunidad

Se entiende por parte de los entrevistados que la educación, encarnada a través de la escuela, es un pilar fundamental para el desarrollo socioeconómico de la zona. En función de esto, se acude también a la idea de que una buena educación escolar les

permite a los jóvenes acceder a la educación técnica o superior, lo que significaría un retorno hacia la misma comunidad en un círculo virtuoso de desarrollo.

*“...el desarrollo, el crecimiento de un país, de un pueblo, de una ciudad, está basado en la educación. Si tú no haces nada por la educación no tienes ninguna posibilidad de salir. Entonces para mí el motor central es la educación (...) y como yo proyecto mi pueblo es así, o sea... mientras tengamos la capacidad y la posibilidad de ir mejorando la educación, mejoran los estándares de vida, en el fondo...” (AP6)*

*“...este año han salido varios niños a estudiar y son buenos alumnos y con compromiso también, o sea si bien ellos van estudiar una profesión igual se quieren como regresar a Chaitén para que ellos acá vengan a entregar todo lo que aprendieron...” (AP9)*

*“...aquí debería haber por ejemplo una escuela de tipo industrial, una cosa así donde cada uno tuviera su profesión, pudiera desempeñarse acá. No todos esperan... no fueran... todos fueran comerciantes por ejemplo (AP3)*

#### 4.4.6 Educación de calidad para Chaitén

Estrechamente relacionado con el tópico anterior, se le atribuye a la escuela J.J. Latorre (continuadora del ex-Liceo Italia) la entrega de educación de calidad y la formación de buenos estudiantes. Se presentan como medida de esta calidad alcanzada dos elementos principales: el gran número de egresados que accedía a la educación superior antes del desastre (ya se refirió que este hecho marca un quiebre), lo que a través de generaciones ha tenido como resultado profesionales de excelencia y la comparación de la enseñanza entregada en Chaitén con otras escuelas conocidas en el desplazamiento.

*“...yo salí de Cuarto Medio (...) tres logramos ir a la Universidad y los tres nos titulamos y eso fue ascendente, esa curva fue ascendente en el tiempo. Y, ya el 2007, yo creo ya que, no sé, pero, unos 40 pueden haber ido a la Universidad y en una de esas a lo mejor más...” (AP7)*

*“...buena, buena enseñanza. Porque yo pude ver, comparar con mi hija mayor cuando salimos a hacia Chiloé” (AP10)*

*“...el nivel de educación, los niños de acá de Chaitén han salido hartos profesionales súper buenos...” (AP3)*

#### 4.4.7 Espejo de cambios culturales

Recordando la percepción de los entrevistados sobre los cambios culturales producidos entre los chaiteninos en el desplazamiento y retorno, en esta categoría específica, se describe al espacio escolar como un espejo privilegiado de estas transformaciones en la medida en que en dicho ámbito se expresan las nuevas costumbres adquiridas en el desplazamiento. Así por ejemplo, características como el respeto y la disciplina en la escuela -propias de los niños y niñas de Chaitén previo a la erupción- son señaladas como disminuidas o derechamente, perdidas en lo que es el día a día en la escuela; situación que se atribuye a la convivencia con otras formas de vida y modos de relacionarse.

*“...antes existía el respeto a los profesores que se ha perdido mucho ahora, y yo creo que en parte, que los niños tanto cambio de colegio... de ver comportamiento (...) ahora se ha calmado un poco el tema, pero al principio había mucha pelea, falta de respeto con los profesores, cosas que no se veían antes (AP1)*

*“...era un colegio muy bueno, en el tema de disciplina, o sea había un respeto tremendo, pero ahora como que se perdió eso...” (AP10)*

*“...ahora hay muchos cambios, ha llegado de todo acá. Llegó hasta la droga en el colegio, cosas que uno nunca uno lo iba a pensar...” (AP8)*

#### 4.4.8 Comunidad disponible para la escuela

En el diario vivir, los padres, madres y apoderados marcan la relación que sostienen con la escuela como una constante disponibilidad y presencia hacia ella, relación que es extensiva también a toda la comunidad.

*“...dentro de todo lo que nos incluyen, nosotros, yo personalmente, en todas, en donde esté mi hija ahí estaré yo acá...” (AP1)*

*“...todo lo que sea ayudar, esas cosas, siempre uno siempre está ahí...” (AP8)*

*“...cualquier cosa que haya aquí, ahí estamos haciendo número, mirando aunque sea...”*  
(AP4)

#### 4.4.9 Doble interpelación apoderado – comunidad

A través del examen de las expresiones utilizadas por los entrevistados, se percibe la superposición de sus roles en tanto apoderados/as y en tanto integrantes de la comunidad. Al ser consultados refieren al amplio porcentaje de la población que se encuentra vinculado a la escuela y se reafirma la observación inicial con expresiones como las siguientes:

*“...claro, el colegio es de nosotros...”* (AP9)

*“...los apoderados son la comunidad...”* (AP2)

#### 4.4.10 Escuela y comunidad mutuamente involucradas

Refieren los entrevistados que la escuela y la comunidad en Chaitén siempre han mantenido una relación de mutuo involucramiento y apoyo, tanto en sus objetivos educativos, como en sus objetivos comunitarios, lo cual queda evidentemente cristalizado en el proceso de retorno.

*“...la comunidad participa de todo, he... participa toda la comunidad y el colegio. O sea estamos todos involucrados en el tema...”* (AP10)

*“... los profesores yo creo que se la jugaron para poder tener el colegio aquí nuevamente. Porque si no hubiera habido una... ¿cómo le dijera yo? un interés, en poder volver a Chaitén, al colegio, yo creo que no tendríamos profesores tampoco. Entonces yo, yo creo que los profesores se la jugaron...”* (AP4)

*“...hoy día la relación entre la escuela y la comunidad es de apoyo mutuo creo yo todavía (...) ha sido la tónica, siempre, siempre, la relación entre estos dos sectores tanto colegio como comunidad, comunidad escolar, apoderados, ha sido muy fluida. Y yo creo que gracias a eso se consiguen los objetivos que tú te puedas trazar hacia el futuro...”* (AP6)



A modo de recapitulación y para favorecer una reintegración de los elementos expuestos con detalle en estas páginas, se resumen que las categorías resultadas del análisis fueron agrupadas en torno a 4 polos de semejanza temática: ser chaitenino/a, experiencia de desplazamiento, significados del retorno, y escuela y comunidad en el desastre. Cada uno de estos ejes pretendió exponer en detalle los emergentes de los relatos de los participantes de esta investigación. Los elementos más prominentes de estos resultados son discutidos en el siguiente apartado.

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN

Este capítulo comprende la discusión de los resultados obtenidos a la luz de los objetivos planteados en la investigación para, a través los contenidos emergentes y los antecedentes teóricos y empíricos, dar respuesta a la pregunta de investigación. Para iniciar este apartado, se caracterizan los aspectos psicosociales vinculados a la vivencia de desplazamiento a modo de andamiaje empírico y conceptual para la comprensión de los significados asociados al retorno por parte de las y los chaiteninos consultados. En el intertanto, se discute la emergencia de la caracterización del proceso de retorno en base al conflicto con la autoridad y el manejo del desastre. Posteriormente se precisa la relación descrita entre la escuela J.J. Latorre y la comunidad chaitenina enfatizando las simbolizaciones y tensiones en las que se la implica. A modo de cierre, desde las significaciones más preeminentes halladas en los resultados, se aproxima una respuesta a la pregunta de investigación.

#### La vivencia del desplazamiento

Desde una aproximación psicosocial a la experiencia de desplazamiento, el período de tiempo comprendido entre la evacuación de la ciudad y el momento anterior al retorno está fuertemente caracterizado por un detrimento en las condiciones de vida, por negativos efectos psicológicos individuales y relacionales y por una pregnante sensación de *desarraigo*.

Respecto al primer punto, y tal como sostuvieran Camilo (2002), Rozo (2002) y Martín Beristain (2000), el desplazamiento conlleva para los afectados un importante **deterioro en las condiciones de vida**. Desde los resultados aportados por esta investigación, y tal como acertadamente advertieran Cernea y Partridge (1997, 1982; citados en Briones, 2010) el desplazamiento asumió importantes riesgos sociales y de salud pública, viéndose menguadas tanto las condiciones materiales, económicas y productivas, así como también condiciones de salud y bienestar psicosocial de los afectados. En cuanto al ámbito económico y productivo, se observan fenómenos como la pérdida de fuentes laborales (negocios, camiones, animales), lo que a menudo devino en desocupación y desempleo. Además se observan en los sujetos impedimentos para

replicar estrategias alternativas de obtención de recursos que desplegaban en Chaitén, como el trabajo esporádico en las redes comunitarias y/o la extracción de recursos de la naturaleza (como mariscos y leña). Estos dos fenómenos, conjuntamente a las pérdidas materiales producidas por la catástrofe o los enceres dejados atrás en la evacuación, configuran un cuadro general de precariedad material. Sobre estas condiciones cotidianas se erigen también percepciones negativas sobre el clima social de los lugares de desplazamiento y un importante cambio en los hábitos rutinarios. En este sentido, se destaca que para los chaiteninos el desplazamiento implicó también enfrentarse a un clima de delincuencia, inseguridad y discriminación que los motivó a tomar ciertas conductas de encerramiento, descritas en términos de un escaso circular por el espacio público durante este período e incluso en términos de retraerse a lo más íntimo del espacio privado al vivir en condiciones de hacinamiento. Sobre la salud de las personas, llama la atención que si bien se reconoce que la manifestación de las fuerzas destructivas de la naturaleza no produjo muertes, sí lo hizo el vivir el desplazamiento, el que es fuertemente atribuido como causa de muertes y enfermedades en los afectados. Esto resulta concordante con lo hallado en aproximaciones anteriores al fenómeno del desplazamiento en Chaitén (Espinoza et al., 2012; Espinoza, 2013; Marchant, 2010).

De manera comprensiva, a la luz de los hallazgos de esta investigación, es posible enfatizar la lectura del decaimiento de las condiciones de vida de los desplazados como una restricción al estilo de vida sostenido históricamente por ellos, restricción que es interpuesta por las nuevas condiciones materiales post-desastre. Incluso, desde esta misma mirada, se resalta la dimensión simbólica de las pérdidas materiales, ya que hasta las más significativas -como la pérdida de la casa ante la fuerza del río- son referidas por los entrevistados también en su dimensión simbólica: los recuerdos perdidos asociados a la fotografía de un momento importante o a una libreta de familia.

En segundo término, en el ámbito de los **efectos psicológicos del desplazamiento**, éstos resultan ser bastante ilustrativos de la vivencia de los afectados y además, están ampliamente descritos en la literatura desde una mirada psicosocial. En torno a esto, vale precisar que para no confundir al lector se han llamado *efectos psicológicos* (individuales, relacionales) y no *efectos psicosociales* a los siguientes fenómenos (como se ha descrito en la literatura) con la finalidad de no limitar el campo sólo a los que se presentan a continuación, pues todo lo comprendido en este apartado es

interpretado en orden de las influencias entre la estructura, el contexto y los individuos.

Ahora bien, acerca de los efectos sobre las personas que generan los desastres, catástrofes y desplazamientos forzados, se hallan principalmente 3 de los 5 tipos de alteraciones propuestas por Arriagada y Valdebenito (2011) para los desastres. El primer grupo de ellas son las *alteraciones de índole emocional*, las que gozaron de bastante protagonismo en los relatos de los participantes, siendo extensivas a miembros de sus familias de distintas edades y géneros. Estos efectos se caracterizan en términos de la experimentación de sufrimiento, soledad, incertidumbre, duelo y trastornos del ánimo - como depresión-, además de sentimientos de rabia y desconcierto ante la exposición mediática y el manejo del desastre. Resulta necesario resaltar esto último en relación a la contribución que hace Pérez-Sales (1998) sobre la importancia de las condiciones e intervenciones post-desastre en la configuración de la respuesta traumática de la población, que en este caso se ve agravada por estas circunstancias añadiendo más impactos emocionales, por ejemplo, al ver por televisión la casa arrastrada por el río, o la sobreexposición de imágenes impactantes sobre el desastre.

También se distingue, aunque con menor protagonismo, la presencia de *alteraciones conductuales* bajo la forma de dificultades de adaptación a los nuevos contextos y conductas regresivas en los niños y niñas.

Siguiendo la nomenclatura de las autoras, el tercer tipo de alteraciones mayoritariamente presentes son las de orden *relacional familiar, laboral, comunitario y/o social*. Dentro de las primeras, se constata el debilitamiento de lazos al interior de núcleos familiares dada por las nuevas condiciones de vida en el exterior, como largas jornadas laborales de los padres; así como también se presenta el fenómeno de la separación familiar de forma temporal o definitiva, como en el caso de los padres que se mantuvieron en Chaitén mientras madres e hijos vivían cerca de una escuela en otro lugar, o el caso de los matrimonios que se separaron durante el período. Estos hallazgos hacen eco de los impactos psicosociales de los desplazamientos presentados en el marco de referencia respecto a que la llegada a un nuevo sitio provoca cambios en los roles parentales, en las relaciones afectivas y en los hábitos comunes de comunicación al interior de las familias, desembocando en la desestabilización de la unidad familiar y, en ocasiones, en su separación (Camilo, 2002; Rozo, 2002; Vera, 2009).

Continuando, la prominencia de los efectos a nivel de las relaciones sociales y comunitarias está patente en los resultados de esta investigación y es un amplio consenso en la literatura sobre desplazamientos y catástrofes, siendo referida por numerosos autores como la principal y más importante característica de estos eventos (Bello, 2002; Briones, 2010; Camilo, 2002; Cohen, 2008; Díaz, 2002; Marchant, 2010; Martín Beristain, 2000; Páez et al., 2001; Rozo, 2002; Vera, 2009). El bajo contacto social, aislamiento y la desintegración de redes sociales y de apoyo experimentada por los chaiteninos en el desplazamiento, pueden entenderse como frutos de dicha desintegración e incluso de la disgregación de grupos tradicionales de apoyo como la familia extensa. No obstante, se observa también que en algunos sectores de asentamiento, sobre todo en aquellos en que existía una mayor presencia de población desplazada, se vivió el fenómeno de intensificación del contacto entre chaiteninos, que es descrito como una relación de apoyo mutuo entre personas que –aunque no se conocieran previamente- comprendíanse mutuamente en sus padecimientos. Esta dinámica, sin embargo, en algunas ocasiones llegó a agotar emocionalmente a otros miembros de la misma comunidad, quienes describen ya no querer escuchar a otros mientras tienen que lidiar con los propios problemas. De acuerdo al marco de referencia, esto se explicaría en la medida de la búsqueda de una relación de apoyo social que reconozca, valide y ayude a re-significar la experiencia traumática, pero en la que también se corre el riesgo de “quemar” la red social de las personas, agravando sus problemas (Fernández et al., 1999; Páez et al., 2001).

En consideración a ciertos matices con los que se presentan las afectaciones psicosociales en los relatos de los entrevistados, es necesario enfatizar el carácter construido de los impactos de un desastre siconatural, en el sentido de que las consecuencias que éste apareje son producto del medioambiente social, político y económico que rodea la vida de las personas (Blaikie et al., 1996). Inclusive es más, ya que los efectos que ha generado el manejo del desastre en los individuos y comunidades son concomitantes a aquellos atribuibles a las etapas tempranas de la catástrofe. De acuerdo de los resultados de esta investigación, es posible aplicar esta lectura para la comprensión de los fenómenos como la discriminación de la que son blanco los chaiteninos en el desplazamiento a raíz del bono de mantención entregado por el Estado que les otorgaría la calidad de *mantenidos*, las pérdidas materiales asociadas al desborde

del Río Blanco, la incertidumbre ante el retorno, la rabia y desamparo en relación a las autoridades y la sobreexposición mediática, que son percibidas como agentes agravantes del sufrimiento. En efecto, Jarero (2011) y Arriagada y Valdebenito (2011) han ilustrado que la vivencia del desastre cursa por un período de *desilusión* respecto de las promesas de reconstrucción, de las expectativas de ésta, del menor apoyo social que percibido y de la burocracia de instituciones públicas y privadas. Configurándose por tanto, un segundo desastre, o como lo han llamado los autores, *el desastre después del desastre*.

En tercer término, uno de los aspectos más relevante y novedoso de los resultados de esta investigación, es la fuerte emergencia del **desarraigo** como aspecto fundamental de la experiencia de desplazamiento. Este elemento tiene una fuerte predominancia sobre los anteriores en el sentido que es el más ampliamente descrito y se presenta como la causa de otras expresiones de sufrimiento.

En los relatos comprendidos en este trabajo se hallan múltiples expresiones similares a «no me hallaba», que se puede entender como un estado o una condición de estar desencontrado/a con uno mismo durante el desplazamiento, que supera la voluntad de adaptación de los sujetos y que es independiente de las condiciones materiales más favorables que se pudieran tener en el exterior. En este sentido, los resultados dan base para esbozar que *hallarse* es posible solo en relación con los otros, con quienes se comparte historia y cotidianidad antes del desastre. Como se adelantaba líneas atrás, desde la mirada explicativa de los sujetos, los efectos psicológicos experimentados son manifestaciones de este desencuentro vital, posicionando la causa de éstos en la falta de conexión con el medio físico y social al que se es desplazado. De este modo, la soledad, desadaptación, sufrimiento, entre otras, son vividas *porque* no pudieron encontrarse a sí mismos en otros lados.

Contrastando este fenómeno con los antecedentes empíricos presentes en la literatura, se aciertan similitudes con lo que plantean Vera (2009), Bello (2002) y Garzón (2011) acerca de que el desplazamiento fuerza a las personas y los colectivos a abandonar relaciones y afectos históricamente construidos con el entorno, maneras propias de vivir y sentir de los vecinos, la familia y el territorio. De acuerdo a esto, el desencuentro en el exterior es de carácter eminentemente relacional y simbólico, y se refleja en los resultados relativos a la sensación de ajenidad que deviene al salir del

espacio propio, al ocupar la casa de otra persona o habitar un pueblo en el que no se desea estar.

De manera complementaria a los desarrollos teóricos presentados en este marco de referencia, se hallaron más referencias sobre este sentir de desarraigo y ser ajeno en la literatura sobre exilio político, quizás recalcando lo profundamente forzoso de la situación. De este modo, la expectación ante el retorno, la añoranza generalizada hacia Chaitén y sus diferentes componentes, así como la sensación de estar de visita y tener la maleta hecha, además de ser expresiones de desarraigo de los chaiteninos desplazados, lo fueron de exiliados políticos chilenos, según la pluma de Loreto Rebolledo y Ana Acuña (2004).

Ahora bien, a la luz de esta investigación, el hablar sobre el desarraigo inscribe en el discurso inmediatamente lo que es ser chaitenino, en ocasiones como una apología de la identidad chaitenina y quizás como un recuerdo y a la vez enaltecimiento de lo perdido. Así, se percata a lo largo de los relatos una constante comparación al momento de significar el desplazamiento, una **contrastación entre un nosotros y los otros**, entre un antes y un después del desastre, y entre un acá (Chaitén) y un múltiple afuera. A modo de referente para comprender este fenómeno conviene rescatar los planteamientos de Bello (2002) en relación a que una de las singularidades del desplazamiento es que reconfigura la imagen de sí mismos que tienen los sujetos de manera individual y colectiva; entonces, siendo esta funcional al proceso de reconocimiento y diferenciación con otros, se observaría cierta desestabilización de este proceso. Sería posible plantear que este proceso, en estas circunstancias, actuaría en línea de una pretender delimitar constante lo que es ser chaitenino o chaitenina, a la vez que produce un enaltecimiento e idealización de ello.

Una vez presentado este tercer elemento, se configura el desplazamiento como una experiencia que reporta para los afectados una sensación de carencia existencial y multidimensional, que traspasa varios ámbitos de la vida: material, productivo, psicológico individual, relacional, familiar, comunitario. En este sentido, al contrastar los hallazgos de este eje temático con la literatura, es posible establecer paralelos entre los resultados descritos y los 6 conglomerados de efectos psicosociales colectivos de los desplazamientos que sintetiza Martín Beristain (2000). Este ejercicio, permite integrar los

efectos que se examinaron parceladamente y tener una visión general de la vivencia. Estos elementos son, a saber: empeoramiento de las condiciones de vida, desestructuración familiar, aislamiento social, incremento de las amenazas, cambios culturales y desestructuración organizativa.

A modo de reflexión de cierre, lo precedente pretende vislumbrar los lazos entre la vivencia singular e individual del desastre con el contexto social, político y cultural, lo que permite reafirmar el carácter eminentemente *psicosocial* de todo esto. Lo individual, relacional, social y político no es separable ni omitible en alguna de sus partes.

### **Los significados del retorno**

El retorno a Chaitén es un proceso lleno de complejidad que recorre diferentes momentos, lugares y costos asumidos por los afectados, los que a fin de cuentas ceden protagonismo ante el entendimiento del retorno como una restitución.

Respecto al primer elemento, es posible entender el ***retorno como un largo camino*** que en sus inicios comprende aproximaciones sucesivas y progresivas con el territorio. Generalizadamente los participantes de la investigación volvieron a Chaitén durante los fines de semana y/o las vacaciones de invierno y verano de los escolares en el período en que no existían las condiciones necesarias para que volvieran de forma definitiva. Añadiendo otro cariz a esta concepción del retorno como un largo andar, en ocasiones se concibió como motivadora de nuevas migraciones la búsqueda de elementos semejantes a Chaitén: *lo parecido*, en palabras de los participantes, estaría dado por lugares con paisajes similares o bien donde residieran chaiteninos. Emblemático es el caso de Palena que se describirá más adelante en relación a lo educativo. De este modo, el retorno se constituye como un proceso vivido a través de re-desplazamientos y visitas episódicas (por lo que está inscrito a lo largo de múltiples fechas e instancias), que acercan a los sujetos al territorio que simboliza el bienestar y el sentido vital.

Sobre esto, no hay precedente en la literatura consultada sobre desastres sicionaturales y desplazamientos forzados, es más, estos hallazgos sobrepasan la capacidad explicativa de los exiguos marcos de referencia que ofrecen sobre retorno los organismos internacionales y los principales investigadores del área (como CICR, 2007; Martín Beristain, 2000).



Sobre la caracterización de la vivencia del desplazamiento como una sensación de pérdida y menoscabo extendida, se asienta la significación del **retorno como restitución**, tanto de la calidad de vida, como de conexión con la experiencia vital y con la comunidad. En un sentido bastante holístico, el retorno es significado por los participantes como una restitución del bienestar, de la felicidad y de la vida. Se configura además el retorno como un reencuentro con el arraigo perdido durante el desplazamiento en cuanto implica *volver a lo propio* desde una mirada simbólica y no excluyentemente material (ya que en algunas ocasiones el desastre no dejó pertenencias).

Los afectados, al volver a habitar el territorio que les es propio, ven recompuestas también redes sociales y comunitarias, desmembradas durante el desplazamiento; así se reencuentran amigas, amigos y parientes que se asentaron en diferentes localidades, a la vez que también se incrementa en contacto entre los chaiteninos que fueron conformando el retorno en etapas tempranas. En otro ámbito, el retorno acerca a los afectados a los lugares que fueran escenario de los hitos importantes de su biografía, por lo que se puede entender también la restitución en términos de una reconexión con la historia individual y colectiva de la comunidad. Este conglomerado de hallazgos, leídos a través de la perspectiva psicosocial comunitaria de Montero (2004) y Montenegro (2004), configuran la interpretación del proceso como un re-encuentro con el sustrato psicosocial de la comunidad y una restitución del sentido de comunidad que fuere menguado en sus componentes de cotidianidad durante el desplazamiento.

Recogiendo los énfasis de los elementos precedentes, es posible establecer que el retorno constituye una restitución, de cierto modo, existencial para los afectados, del encuentro con uno mismo, con las raíces y con los otros. Desde este punto de vista, resulta interesante aproximarse a la comprensión del fenómeno como un proceso en el que también se juega lo terapéutico desde lo colectivo y en relación al grupo, ya que es la propia comunidad la que crea para sí ciertos estados de bienestar en el retorno temporal o definitivo a Chaitén.

Las particularidades que rondan el proceso de retorno han interpuesto una serie de **costos** que son asumidos con determinación por los chaiteninos retornados a lo largo del tiempo. Aquellos están vinculados esencialmente con carencias materiales -como volver a Chaitén sin agua, sin luz durante un largo tiempo o inclusive sin tener casa- y con

ausencia de servicios que garantizarían calidad de vida, como el hospital y la escuela. Resulta interesante resaltar sobre esto último que la ausencia de escuela ocasionó también que se optara por sacrificar la unidad familiar al retornar sin los hijos en edad escolar. Todo esto es posible de ligar a que la razón fundamental que se esgrime para retornar es que Chaitén es el lugar para *hallarse* y por el que *hay que sacrificarse para estar bien*, como dice una de las participantes. Estos sacrificios han variado dependiendo de las particularidades que tensionan a cada sujeto y que han hecho que el retorno se desenlazara de una u otra manera.

Tomando los tres elementos presentados en este apartado y poniéndolos en la perspectiva de la reconstrucción, es interesante relevar un elemento ausente en lo relativo al manejo del desastre. Este se trata de la necesidad de posicionar la mirada sobre el modo en el que se configura la restitución a nivel subjetivo, desde el cual el restablecimiento de las condiciones materiales y/o económicas en abstracto no implica necesariamente restitución, rehabilitación o reconstrucción en esta dimensión. Por el contrario, esta investigación aporta datos acerca de que se sacrifica la satisfacción de necesidades básicas –como la luz, agua, o el contacto cotidiano con la familia- con tal de retornar al lugar de arraigo. En este sentido, se haría bien en comprender la reconstrucción como un proceso dinámico en el que las prioridades de los sujetos y las comunidades están situadas a las propias particularidades y contextos.

### **La lucha contra el desplazamiento y por el retorno**

En el análisis de esta investigación, emerge con fuerza y claridad la lectura del proceso de desplazamiento y retorno desde la mirada del conflicto por parte de los participantes, el que se compone de resistencias individuales y colectivas en los diferentes momentos del desastre y que fueran libradas en los ámbitos material, simbólico y político.

Para partir, se encuentran actos de **resistencia individual** desde el momento mismo de la emergencia, como esconderse de las fuerzas del orden en sectores aledaños a Chaitén y en circunstancias de la declaración de inhabilitación total de la localidad en los años posteriores, el acto de no acatar la política pública de vender la casa al Estado.

Complementario a estos actos de resistencia, se instala la idea del retorno como una ***lucha simbólica y política con las autoridades***. De este modo, la visión acerca del retorno que han desarrollado los participantes de la investigación es que éste ha sido un proceso en el que han intervenido actores antagónicos: chaiteninos versus autoridad. Desde esta mirada, entonces, se coloca en un polo a los desplazados -cuyo propósito es volver a habitar el pueblo con los costos que ello implique- mientras que en el polo opuesto se ubica a la autoridad -quien a través de políticas públicas y procedimientos burocráticos- impide el retorno y fomenta la reubicación definitiva en otros lugares.

Sobre la concepción aquí planteada de la lucha contra el desplazamiento y por el retorno, resulta importante resaltar tres matices. El primero de ellos es la *dimensión material* del proceso en el sentido de que también se entiende como una lucha contra la ceniza que colma el territorio y se refieren las dificultades que presenta este sedimento para la reconstrucción.

El segundo matiz es el reconocimiento del ***carácter eminentemente colectivo*** de este proceso, en tanto las acciones y significados se enuncian desde un *nosotros* que aparentemente supera los intereses individuales y pasa a regirse por una mirada de colectivo para encarnar un propósito compartido por la comunidad disgregada. En este sentido, se destaca también la referencia a que el retorno (y por ende, la reconstrucción) es en sí mismo un desafío trazado, iniciado y sostenido por la propia comunidad, en cuyo camino se cometieron desavenencias hacia el Estado y se logró alinear esfuerzos con la autoridad local. Expresiones como «nosotros dominamos la ceniza», «reabrir la escuela fue nuestro esfuerzo» o «el retorno es nuestro triunfo» son reflejo de este planteamiento. Que el proceso haya adquirido estas características es comprensible desde los elementos que aportan Montero (2004) y Montenegro (2004) en términos de la existencia de un intenso *sentido de comunidad*, que se expresa en que los chaiteninos que bregan por el retorno se reconocen como parte de la comunidad, el reconocimiento de que su actuar puede influir que en otros desplazados vuelvan. Se expresaría también en la fuerte implicación emocional en el proceso y en el reconocimiento de que las necesidades pueden ser satisfechas en el seno de la comunidad si ésta se restituye.

Retomando lo anterior, el tercer matiz aportado por la presente investigación, es la significación del proceso como una ***reyerta simbólica*** que se juega en volver a habitar el

pueblo, lo que a través de cada demanda concreta se puede entender como la recuperación por el control de la propia vida. Es un elemento bastante novedoso en la literatura sobre desastres entender el retorno como un ejercicio en el que se despliega la validación de los afectados como sujetos autónomos capaces de auto-determinar los aspectos importantes de su vivir, proceso en el que pasaran de ser víctimas de la catástrofe a sujetos sociales capaces de generar los cambios. En este punto, nuevamente la psicología comunitaria de Montero (2004) permite comprender este fenómeno en tanto el sentido de comunidad de los chaiteninos facilitaría la visión del retorno como un proceso históricamente vivido que los afecta a todos en su diversidad. De manera más profunda, las acciones y significaciones expresadas por los chaiteninos en torno a la brega por el retorno y contra el desplazamiento, pueden ser entendidos en su dimensión comunitaria desde la perspectiva propuesta por Montenegro (2004) en la medida en que la conciencia del sentido de comunidad es un fuerte motivador de la acción comunitaria, que facilita la reflexión y acción sobre las situaciones que son vividas como problemáticas, a la vez que su vivencia mancomunada fortalece recíprocamente el sentido de comunidad.

Para finalizar, conviene rescatar que la vivencia del proceso en base al conflicto, tal como señalaran Espinoza y colaboradores (2012), puede significar una traumatización secundaria al enfrentar a los sujetos a la burocracia, las imposiciones y restricciones interpuestas por el Estado; pero que en su contraparte también puede haber propiciado una elaboración del duelo por las pérdidas y la configuración de una reconstrucción comunitaria.

### **Escuela y Comunidad ante el desastre**

La escuela como una institución social trascendente a los momentos y los lugares, ha guardado diferentes vinculaciones con el desplazamiento y el retorno de la población participante de este estudio. Para comprenderlas, en primer lugar prevalece la importancia de mirar la vivencia de lo escolar durante el desplazamiento como un altavoz de los efectos del desastre en el mundo infantil y adolescente. En segundo término, se discute la idea de la escuela como brújula de migración en el desplazamiento y retorno, para finalmente abordar la profunda implicación entre la Escuela Almirante Juan José Latorre y la comunidad chaitenina en el retorno.

Como se introdujo, examinar ***la vivencia de lo escolar en el desplazamiento*** resulta ser una novedosa aproximación para conocer los efectos del desastre en el mundo infantil y adolescente, ya que al considerar la escuela como una institución socializadora permite escudriñar las repercusiones del desastre relacionadas con dinámicas sociales presentes en esta población, relevando así a los niños, niñas y adolescentes en su dimensión de sujetos sociales.

En el caso que motiva esta investigación, la vivencia de lo escolar siendo desplazado está caracterizada por ciertos sabores amargos, que describen a la escuela como un lugar de sufrimiento para los menores, en el que se vive segregación, discriminación y matonaje, tanto desde los otros menores como desde la institución misma. La escolarización en el desplazamiento significa también para los participantes un cambio problemático, que genera desencuentros culturales y que se configura en el tránsito por múltiples instituciones educativas. Cabe destacar esto último, entendiendo que tras las trayectorias educativas singulares se halla una itinerancia motivada por la búsqueda de lugares e instituciones confortables, que es a su vez, son reflejo de la historia de re-desplazamientos de la familia y los cambios de colegios producidos -aún sin que varíe la residencia de ésta-.

Estos hallazgos son divergentes respecto a lo que plantea la literatura sobre educación y desastres en relación a que la escuela -en su función educadora- aminora los impactos psicosociales de las catástrofes (Dettmer, 2002; Vélez, 2011), ya que en este caso de desplazamiento, *la escuela*, entendiendo que nos referimos a una multiplicidad de instituciones educativas individualizables, no significó necesariamente apoyo emocional para las niñas, niños y adolescentes, sino más bien, terminó expresando discriminación y sufrimiento, agravando aún más las consecuencias subjetivas y colectivas de la catástrofe.

Ahora bien, esta discrepancia puede ser explicada a la luz de los hallazgos relacionados con el rol mitigador que se le atribuye a la escuela chaitenina desplazada; es decir, a la escuela rural de Río Amarillo y al liceo Roberto White en Palena. Para los participantes, la vinculación cotidiana con ambas instituciones implicó un apoyo psicosocial tanto para ellos como para los estudiantes, en términos de que existían confianzas pre-establecidas con los actores de la comunidad educativa que permitió la

expresión emocional y el mutuo reconocimiento. Se identifica, entonces, el rol mitigador, protector y normalizador de estas dos escuelas y no de las otras. Este decidor hallazgo lleva a precisar en los planteamientos teóricos y empíricos, que no es la institución en sí misma, ni su función educativa descontextualizada la que permite estos procesos, sino que, para los desplazados, es una escuela *sentida como propia* la que tiene estos efectos. Conforme a lo señalado, resulta interesante esbozar que tal como ocurre para el mundo adulto en donde la restitución se vive en el encuentro y la acción con los otros, para los menores volver a un colectivo conocido genera cierta tranquilidad.

En segundo término, la vinculación entre la escuela chaitenina y la comunidad se vive también en los lugares de desplazamiento, pareciendo ser una ***brújula de migración*** y re-desplazamiento. Así se aprecia, por ejemplo, que el liceo Roberto White de Palena congrega una modesta comunidad de desplazados en torno a sí, lo que no es azaroso ya que este elemento es la principal razón esgrimida por los participantes para llegar a vivir a dicha localidad. En este ámbito de la discusión es en el que aparece quizás uno de los énfasis más importantes de este trabajo, esto es, que la restitución de la educación municipal en Chaitén es entendida como el motor del retorno de los chaiteninos desplazados, con todas las significaciones atribuidas y que fueran descritas en los apartados anteriores. De este modo, la reapertura de la escuela permite hablar de retorno como un proceso social vivo, toda vez que dinamiza las condiciones que se fueron viviendo en cada momento y consolida el retorno de las familias. No se debe omitir, sin embargo, que el anverso de la situación es la ausencia de escuela en Chaitén como factor que sostiene el desplazamiento, marca el rumbo a otros sectores, y con ello ciertas decisiones de disgregación transitoria de las familias ante la necesidad de mantener a los hijos en el sistema educativo.

En tercer término, para intentar comprender el fenómeno en su complejidad, se discute la ***profunda implicación de la escuela J.J. Latorre y la comunidad chaitenina***. Primeramente, tal como se aprecia en la literatura sobre el tema (Torres, 2004), en este caso escuela y comunidad se confunden en una mutua pertenencia, sintiéndose profesores, apoderados, etc. doblemente interpelados en tanto son parte de la comunidad educativa y también sujetos sociales y comunitarios.

En este sentido, a través de las valoraciones que elaboran los participantes del estudio sobre esta institución educativa se podría apoyar la idea de que la escuela J.J. Latorre es una institución que, además de posibilitar materialmente la reconstrucción de la comunidad, aporta lo intangible que la mantiene unida, en tanto es depositaria de una historia común, consolida interacciones cotidianas cara a cara, reafirma la identidad a la vez que calma el proceso de categorización social y facilita la identificación mutua. Todos estos, elementos planteados como centrales en los desarrollos de la psicología comunitaria de Montero (2004) y Montenegro (2004). Además, llama la atención que a la escuela J.J. Latorre, aún siendo la confluencia de las tres instituciones educacionales chaiteninas previas al desastre, siga conteniendo toda la tradición histórica y cultural de la comunidad, siendo sentida como «la propia escuela» y sin hacer distinciones. A partir de esto, se abre una interesante perspectiva para entender la relación escuela comunidad en el contexto *rururbano* y rural.

Ahora bien, profundizando en la relación de estos dos actores en el fenómeno del retorno, se establece que la reapertura de la escuela es una necesidad sentida en tanto su ausencia marca el incumplimiento de la función social de la educación, obligando la socialización de los menores a manos de otras escuelas, en otros territorios y en otros estilos de vida. De este modo, se establece una suerte de silogismo en el que se comprende que «si hay escuela en Chaitén hay niños, y si hay niños hay pueblo», se revitaliza la comunidad y el pueblo existe como tal.

Los resultados de esta investigación indican que, bajo plena conciencia de estas implicaciones, se conciben los esfuerzos comunitarios por la reapertura de la escuela bajo una visión estratégica de sus objetivos y una mirada simbólica y política respecto de ser «la bandera de lucha» del retorno. Es en este sentido que los chaiteninos retornados durante los primeros dos años de desplazamiento alinearán filas tras un proceso colectivo de esfuerzo y organización de la comunidad por la restitución de la educación pública en la ciudad, como una maniobra para abrir el retorno masivo y con ello la proyección del crecimiento de la zona.

En la constatación de este fenómeno, resuena el desafío que se planteara para las escuelas ante los desastres sobre recrear espacios participativos, en los que se instaure la comunidad, existiendo como institución pública con sentido comunitario, como agente

de integración y protección social (EPE, 2010). Es interesante en este punto exponer la gran convergencia y compenetración entre estos dos actores, la que se puede entender como fruto de este proceso instituyente de la comunidad en la reconstrucción al alero de la idea de la reconstrucción de la escuela.

Para finalizar la discusión sobre estas vinculaciones, es necesario hacer notar que el retorno no ha sido un proceso exento de conflictos psicosociales, ya que no es posible borrar las huellas del desplazamiento. En este sentido es interesante resaltar que la escuela parece ser espejo de cambios culturales y de efectos a largo plazo del desastre. Numerosas son las menciones referentes a que «los niños volvieron cambiados», introduciendo en la vida de la comunidad –en apreciación de los participantes– más episodios de violencia, liberalidad moral y desobediencia. Además, la misma escuela en su propósito educativo ve menguado su funcionamiento en tanto es ampliamente reconocido que ésta ya no posee la misma calidad de antes. No obstante, estos cambios se asumen como parte de los efectos de la catástrofe y se deposita en la escuela la esperanza de su superación. En la literatura, Garzón (2011) entrega elementos para entender esta dinámica toda vez que el regreso al territorio al que se retorna nunca es el mismo que se dejó, sino que vuelven a uno que debe reconstruirse y re-significarse en función de la reapropiación de los habitantes de su pasado, del presente y de su futuro.

A modo de síntesis, el trazado de los intensos procesos que han envuelto a la escuela J.J Latorre durante los últimos años, ofrece los elementos para comprender las vinculaciones entre la escuela y la comunidad en ellos. Sería posible aventurar que la comunidad, en cierto sentido *perdona* a la escuela por no ser lo mismo que era antes y sostener el retorno, ya que ésta constituiría un espejo de las transformaciones de sí mismos, les pertenece, les es propia y la avizoran con liderazgo y esperanza.

### **Tensionamiento Escuela – Arraigo – Familia en el retorno**

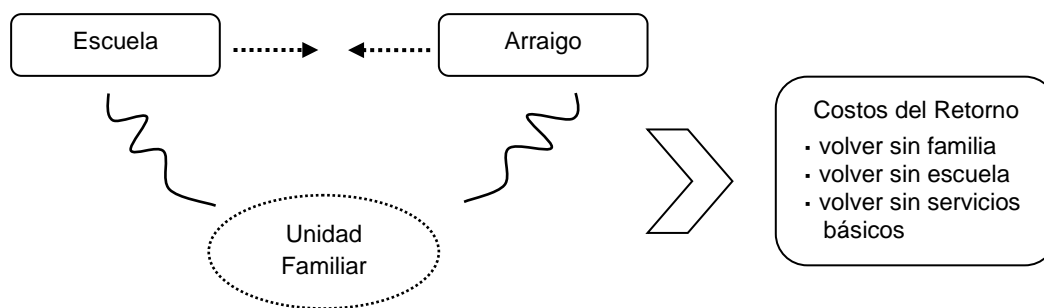
A través de esta investigación se puede llegar a plantear un interesante aporte al entendimiento de la complejidad del proceso de retorno en Chaitén, en tanto el ejercicio de reagrupación de las significaciones sobre la escuela, el arraigo y la familia permite visualizar las conexiones que se establecen entre estos tres polos en el contexto post-desastre.



A modo de recapitulación, a través de los resultados de este estudio se observa que el desastre ha generado efectos psicosociales sobre las **familias chaiteninas** en términos de debilitamiento de los lazos entre sus integrantes, de separación de las familias extensas y de la disgregación temporal de núcleos familiares. Del mismo modo, se recuerda que los efectos de la ausencia/presencia de **escuela** en el territorio chaitenino significaron para los involucrados sostener el desplazamiento, así como permitir el retorno, a la vez que fue causa para la separación familiar y también para su reunificación. En último término, se rememora lo planteado sobre el fuerte **arraigo** sentido por integrantes de la comunidad, que los lleva a entablar un largo camino hacia el retorno, comprendido en re-desplazamientos, aproximaciones sucesivas a Chaitén y de modo más radical, la resistencia al desplazamiento materializada principalmente por padres y esposos que «nunca se fueron».

Teniendo presente estos contenidos, se visualiza que la unidad de familia chaitenina está fuertemente tensionada por los roles, obligaciones y prioridades que cada integrante encarna al interior del núcleo familiar. Hijos se ven obligados a estar donde puedan educarse en el sistema escolar, las madres -mayoritariamente- están interpeladas al cuidado de los hijos donde ellos estén, mientras que los padres frecuentemente se sintieron llamados a ser cuidadores de lo dejado atrás en Chaitén. Ahora bien, sobre estas posiciones es que se dibuja el jalonamiento que hacen a la unidad familiar la vivencia del desarraigo por un lado y la ausencia de escuela por otro. Este entrecruzamiento permitiría entender los distintos desenlaces que ha tenido el proceso de retorno expresado en sus costos. Esta configuración de elementos se pretende ilustrar de forma más clara con la siguiente figura:

**Figura 3. Tensionamiento escuela, arraigo, unidad familiar**



De este modo, en las condiciones contextuales del caso Chaitén, se ve que la tensión entre escuela y arraigo alcanza la fuerza necesaria para hacer emerger distintos desenlaces de desplazamiento y retorno. Los caminos que ha tomado la resolución del conflicto al interior de las familias, hasta el momento en que culmina esta investigación, implica asumir un **costo**, una suerte de zona de sacrificio: ya fuere la separación familiar, la deserción escolar o prolongar el desplazamiento por más tiempo.

Finalmente, como último elemento para abordar en esta discusión de resultados, se reposicionan los elementos que permiten ***aproximar una respuesta a la pregunta de investigación***. Así, al cuestionar la manera en que ha influido la reapertura de la Escuela Almirante Juan José Latorre en el proceso de retorno de la población desplazada por la erupción volcánica en Chaitén, desde la perspectiva de padres y apoderados retornados entre los años 2009 y 2012, emergen los siguientes factores.

En términos concretos, la reapertura de la escuela J.J. Latorre en el año 2011 incide en el devenir del desplazamiento de los chaiteninos en tanto restituye el acceso a la educación en Chaitén, instalando un hito para el inicio del retorno de la población afectada en mayores proporciones. No obstante, en su carácter de institución social de paso obligatorio, la escuela ha estado inmersa en una dualidad en tanto *permite* y *obliga*, ya que para muchas familias fue el principal factor que sostuvo el desplazamiento, por sobre ciertas condiciones materiales de vida.

En otro ámbito, la reapertura de la escuela inviste un proceso significado como una lucha contra el desplazamiento, el que es encarnado a través de la acción colectiva y comunitaria de quienes retornaron antes del año 2011. Por consiguiente, se destaca que la reapertura es el resultado de un proceso guiado por objetivos planteados por la comunidad, los que muchas veces entraron en conflicto con los designios de las autoridades locales y nacionales.

El ímpetu con el que se bregó por restituir la educación en Chaitén como estrategia para posibilitar el retorno, puede ser comprendido desde la profunda necesidad de buscar aminorar los efectos psicosociales del desastre siconatural, embebidos por una vivencia de desplazamiento caracterizada por la pérdida y el desencuentro consigo mismo.

Además, como se presentara en el apartado anterior sobre los tensionamientos de la triada escuela-arraigo-familia, la reapertura de la escuela J.J. Latorre plantea la resolución con menos costos y mayores beneficios, ya que permite la reunificación de las familias que quedaron disgregadas territorialmente. Ilustrativa de esta situación resultan las palabras de una de las entrevistadas:

*“...la escuela fue la base que se junte el papá, la mamá, la familia, la casa, los niños aquí en la escuela, fue la base eso” (AP1)*

Finalmente, se aprecia que sobre la escuela ha recaído la proyección hacia el futuro de Chaitén. Hoy se plantea que la calidad de su educación es una necesidad para el desarrollo de la zona y en el inicio del retorno se planteó como la condición necesaria para dotar al pueblo de la vitalidad de los niños y niñas.

## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIONES

Los efectos del desastre siconatural acaecido en Chaitén y particularmente el desplazamiento forzado de la población ha reportado vastos efectos psicosociales negativos para los afectados. Éstos están compuestos por el detrimento de las condiciones de vida a las que se ven enfrentados en las ciudades de reasentamiento, por la manifestación de alteraciones emocionales, conductuales y relacionales ampliamente descritas en la literatura sobre emergencias y crisis, y también por el surgimiento de una profunda sensación de desarraigo. Adoptando una mirada comprensiva sobre estos tres hallazgos, se hace posible enfatizar una lectura sobre la dimensión simbólica en la que éstos se inscriben. Así por ejemplo, la precarización de las condiciones materiales es entendida también como una merma al estilo de vida sostenido históricamente, la desarticulación de las redes comunitarias conlleva la pérdida de vínculos con el medio en una profunda y extendida sensación de desarraigo, mientras que los efectos psicosociales individuales son explicados por los sujetos como expresiones de este mismo desarraigo, como efectos del «no hallarse».

Resulta importante resaltar en este punto que de acuerdo a los resultados, una de las categorías de mayor importancia es el sentir de «no hallarse» en tanto comporta una suerte de paradigma explicativo desde el cual los sujetos se entienden a sí mismos en su sufrimiento durante el tiempo que estuvieron desplazados. Es interesante además destacar que la evocación constante de lo perdido inscribe en el discurso la definición recurrente de qué es ser chaitenino/a en lo que parece ser un intento por reafirmar la identidad comunitaria y establecer límites, a lo que era propio antes del desastre y lo novedoso introducido a modo de cambios culturales propiciados por el desplazamiento.

En otro ámbito, las acciones enmarcadas en el manejo del desastre por parte del Estado, son percibidas por los participantes de esta investigación como acciones contrarias a lo que dicta su voluntad. En este sentido se releva la lectura de los antagonismos en los que se ven envueltos chaiteninos y autoridades. En el contexto de la erupción volcánica y desborde del río, no son las fuerzas de la naturaleza las que se perciben como las que fuerzan drásticamente su destino, sino que es la autoridad la

antagonista y victimizadora que se interpone entre ellos y el retorno. En consideración de estos antecedentes, es de vital importancia enfatizar el carácter construido de los impactos de los desastres siconaturales, en tanto son resultado de las interacciones entre el medioambiente social, político y económico que estructura la vida de las personas. Además, es absolutamente pertinente refrescar los aprendizajes que investigadores latinoamericanos han planteado respecto de la gran incidencia de las acciones post-desastre en la configuración de la respuesta traumática, para evitar que éstas se concatenen a la emergencia y produzcan un *desastre después del desastre*. En una mirada más profunda de este último punto, resulta necesario concluir que aún las políticas públicas que efectivamente reportan beneficios para los afectados –como el bono que aseguró sustento económico a las familias desplazadas- no están contextualizadas a los marcos de referencia de las comunidades y no restituyen por ejemplo, la relación con el trabajo ni las características de su economía.

En estrecha vinculación con este análisis de las implicancias subjetivas del manejo del desastre, surge como un proceso concomitante la colectivización de los esfuerzos por detener el desplazamiento forzado e instalar el retorno como un proceso vivo. En esta *lucha* -como es descrita por los participantes- se comprenden acciones de limpieza y reconstrucción auto-gestionada por la comunidad, acciones de desavenencia hacia el Estado y específicamente la lucha por reabrir la escuela Juan José Latorre bajo una mirada estratégica de sus objetivos hacia el retorno. Desde los elementos comprensivos que aporta la psicología comunitaria, este proceso puede entenderse como una acción comunitaria motivada por un profundo sentido de comunidad, el que entre otras cosas, permite a los chaiteninos reconocerse partícipes de un proceso social e histórico que los afecta a todos en su singularidad. Desde otra visión, podría entenderse que es el tomar el control sobre la propia vida lo que implica restitución para los sujetos.

Abordando ahora las significaciones sobre el retorno, se evidencia que éste es literalmente un proceso que se configura en un largo camino de aproximaciones sucesivas al territorio y re-desplazamientos. Para los participantes, el hecho de retornar reviste importantes restituciones a nivel subjetivo, como la reconexión biográfica, con la comunidad, con el bienestar y con el arraigo; sin embargo, para arribar a esta suerte de reconstrucción subjetiva, se ha hecho necesario transitar por una intrincada red de costos que conlleva el retorno. Sobre esto, uno de las conclusiones más novedosas que aporta

esta investigación es la vinculación de tres aspectos prominentes en los resultados; esto es, la configuración de una triada *escuela – arraigo – familia*, que caracterizaría de diferentes tipos de costos asumidos en el proceso de retorno. De manera más específica, lo que se plantea en esta configuración es que la ausencia de escuela en la ciudad durante 3 años y la fuerte sensación de desarraigo experimentada por los sujetos en el desplazamiento tensiona la unidad familiar y los roles encarnados al interior de los núcleos familiares, de manera tal que, de acuerdo a las diferentes preponderancias y prioridades individuales, se generaron desenlaces en torno al sacrificio de alguno de estos tres elementos en la búsqueda del bienestar.

En lo que remite a la vinculación de la escuela con el proceso estudiado, el primer elemento a destacar es la funcionalidad de mirar la vivencia de lo escolar siendo desplazado como un modo de aproximarse a escudriñar los efectos del desastre en el mundo infantil y adolescente más allá del ámbito clínico, reconociendo también su carácter de sujetos sociales. En segundo término, se puede concluir que la escuela chaitenina desplazada, aunque reducida a una pequeña expresión de lo que fuera antes del desastre, implica un importante apoyo psicosocial para los pequeños conglomerados de desplazados que intencionalmente la circundaron; experiencias contrarias tuvieron quienes ingresaron a otras instituciones educativas que en ocasiones se configuraron como lugar de sufrimiento y segregación. En este sentido, esta investigación presenta hallazgos que matizan la concepción de la escuela como espacio de contención, normalización y expresión emocional *en abstracto*, precisando que esto no lo logra cualquier escuela, sino una institución sentida como propia.

En definitiva, esta investigación concluye que la reapertura de la escuela J.J. Latorre incide en el proceso de retorno de los padres, madres y apoderados desplazados ya que restituye la educación pública en Chaitén, y con ello permite la satisfacción de esta importante necesidad en la ciudad, instalando un hito para el inicio del retorno de la población desplazada que supera continuamente las proporciones precedentes. La reapertura, además, inviste significaciones en torno a la lucha contra el desplazamiento encarnado a través de la acción colectiva, guiada por objetivos compartidos por la comunidad y desde una visión estratégica. De este modo, puede entenderse la restitución de la educación en la ciudad como un logro de los chaiteninos retornados en su búsqueda por mitigar las consecuencias negativas del desplazamiento forzado en sus vidas, por

restituir la comunidad y sus lazos familiares y por retomar el control sobre su propio devenir.

### **Aportes, limitaciones y reflexividad**

En otro ámbito de esta conclusión, es menester referir algunos aportes y limitaciones de este trabajo, además de plantear ciertos elementos de reflexividad de la investigadora. En relación a los **aportes**, algo se ha adelantado en los capítulos anteriores. El primer aporte que pretende sustanciar esta investigación es en el ámbito teórico ya que ha pretendido aportar datos empíricos sobre los componentes psicosociales, subjetivos y simbólicos implicados en este desastre siconatural complejo y que se ha configurado a través de una concatenación de eventos muy singulares. Visualizando esta lectura, también se ha pretendido mantener una cierta visión comunitaria respecto al fenómeno, eludiendo investigar los aspectos que tradicionalmente han sido foco del ojo científico, entendiendo que la parcelación de los fenómenos hace perder la complejidad. En efecto, exactamente en este caso, el fenómeno ocurrido excede la capacidad comprensiva que aporta el conocimiento científico social desarrollado hasta el momento, por lo que investigaciones como esta son totalmente relevantes y pertinentes para comprender y accionar sobre los desastres siconaturales y los desplazamientos forzados desde un marco cultural, social y político adecuado a la realidad local, nacional y latinoamericana.

Ahora bien, en cuanto a las **limitaciones** de este estudio se hallan algunas de índole metodológica en tanto se abordó la investigación solo desde la perspectiva de los chaiteninos retornados, en circunstancias que existe una gran cantidad de ellos que no lo ha hecho. Además, los contextos y singularidades que fueron conformando el retorno y desplazamiento para los participantes, difícilmente pueden ser vividos en momentos posteriores, por lo que la experiencia analizada y reflexionada en esta investigación es dificultosamente trasladable a otros medioambientes políticos, sociales, históricos y económicos. En este sentido, conviene precisar una incidencia sucedida durante el último tramo de elaboración de esta tesis, que se trata de la demolición de las casas no habitadas del sector sur de la ciudad. Recordando que buena parte de los inmuebles habitados y no habitados en este momento son propiedad estatal, una actualización de los resultados de esta investigación podría atender a este hecho en relación al modo en

que una nueva acción estatal influye en el proceso de retorno.

Sobre las limitaciones y aportes planteados para esta investigación, se puede sugerir que futuros trabajos sobre este tema profundicen el conocimiento respecto de: los significados y vivencias del desplazamiento desde la perspectiva de la población reasentada definitivamente en otras localidades; del carácter colectivo y comunitario del retorno a Chaitén, quizás abordando perspectivas relacionadas a la resiliencia comunitaria, una perspectiva que no fue abordada para no desacotar el problema de investigación; o bien, finalmente, respecto de los efectos en la subjetividad de los afectados que tienen las políticas públicas creadas para gestionar el riesgo de desastres.

Como un último tema, quisiera referir algunos elementos frutos del ejercicio de **reflexividad**. Me permito presentarlo en primera persona ya que apela justamente al rol que como investigadora he tenido en este proceso. Tal como referí en el marco metodológico, la inmersión en el fenómeno del desplazamiento y retorno a Chaitén estuvo posibilitada por mi participación en un proyecto de extensión de la Universidad de Chile en vinculación con la Escuela Almirante Juan José Latorre orientado a la educación para la reconstrucción social de la población afectada por la erupción volcánica en Chaitén. En estas circunstancias fue que tuve la oportunidad realizar la producción de información paralelamente al curso de las actividades propias del proyecto, siendo patrocinada en este proceso por la escuela. Quiero hacer notar esto ya que en cierto sentido, la escuela hizo extensiva hacia mí la altísima confianza que la comunidad le otorga a ella; lo que sumado a la pertenencia al equipo de intervención del proyecto Valentín Letelier me interpela fuertemente en el sentido de las responsabilidades éticas, profesionales y comunitarias que he adquirido al ser partícipe de un proceso de trabajo con la comunidad educativa a lo largo de un poco más de un año.

A mi parecer, este último punto marca una consideración metodológica importante que no es fácil de transparentar en el sentido que cuesta ponerlo en los términos tradicionales validados por las ciencias sociales. Si bien yo ocupo una posición eminentemente externa a la comunidad chaitenina, he llegado a un entendimiento contextual bastante acabado del fenómeno del que es objeto esta investigación no *solo* a través del análisis de las 12 entrevistas producidas, sino que también a través del conocimiento generado en una multiplicidad de encuentros grupales y conversaciones



cotidianas con padres, madres, estudiantes, profesores y asistentes de la educación de la escuela Juan José Latorre en Chaitén, además de las constantes reflexiones de equipo sostenidas en el trabajo en el proyecto. Quisiera recalcar que este hecho se configura también como una experiencia que significa una fuerte interpelación en tanto soy una profesional en formación, un sujeto social, político y susceptible a lo afectivo. Todo esto, ha hecho que el ejercicio de la reflexividad sea una necesidad constante para intentar mantener en un nivel de reflexión investigativa las profundas implicaciones personales del proceso de intervención y de investigación.

## REFERENCIAS

### Referencias Bibliográficas

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2011). *Estadísticas*. Recuperado el 4 de Mayo de 2013, de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: <http://www.acnur.org/t3/recursos/estadisticas/>

Andréu, J. (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada. *Documentos de Trabajo: Serie Sociología*, 1–34. Recuperado de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

Arriagada, P., & Valdebenito, L. (2011). *Para reconstruir la vida de los niños y niñas. Guía para apoyar intervenciones psicosociales en Emergencias y Desastres*. Santiago: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. Recuperado de [http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos\\_documento/362/Guia EMERGENCIAS \(1\).pdf](http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/362/Guia_EMERGENCIAS(1).pdf)

Baloian, I., Chia, E., Cornejo, C., & Paverini, C. (2011). Intervención psicosocial en situaciones de emergencia y desastres: guía para el primer apoyo psicológico. Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior, ONEMI. Recuperado de [http://diversidad.murciaeduca.es/orientamur2/gestion/documentos/2-intervencion\\_psicosocial.pdf](http://diversidad.murciaeduca.es/orientamur2/gestion/documentos/2-intervencion_psicosocial.pdf)

Barrón, A., & Sánchez, E. (2001). Estructura social , apoyo social y salud mental. *Psicothema*, 13(1), 17–23.

Bello, M. (2002). Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad. In Marha Bello, E. Cardinal, & F. Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 111–126). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Banco Interamericano del Desarrollo. (19 de Mayo de 2008). *Asistencia para Emergencia por Erupción de Volcán Chaitén*. Recuperado el 2 de Mayo de 2013, de Banco Interamericano de Desarrollo: <http://www.iadb.org/es/proyectos/project-information-page,1303.html?id=ch-t1085>

- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Red de Estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. Recuperado de [http://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=\\_L0sk1-2d5AC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Vulnerabilidad.+El+entorno+social,+pol%C3%ADtico+y+econ%C3%B3mico+de+los+desastres.+&ots=VSXk0Vnyhu&sig=xWMJUWgVjxbtIQ uWZINhgEyGjaQ#v=onepage&q=Vulnerabilidad. El entorno social%2C pol%C3%ADtico y econ%C3%B3mico de los desastres.&f=false](http://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=_L0sk1-2d5AC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Vulnerabilidad.+El+entorno+social,+pol%C3%ADtico+y+econ%C3%B3mico+de+los+desastres.+&ots=VSXk0Vnyhu&sig=xWMJUWgVjxbtIQ uWZINhgEyGjaQ#v=onepage&q=Vulnerabilidad. El entorno social%2C pol%C3%ADtico y econ%C3%B3mico de los desastres.&f=false)
- Briones, F. (2010). Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. *Revista de Ingeniería, Universidad de los Andes*, 132–144. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-49932010000100014&script=sci\\_arttext&tIng=en](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-49932010000100014&script=sci_arttext&tIng=en)
- Burgos, J. P. (2009, Febrero 27). Bernardo Riquelme, locutor de Chaitén: “Lo que menos hacemos es andar preocupados del volcán”. *El ciudadano*. Santiago. Recuperado de <http://www.elciudadano.cl/2009/02/27/6278/bernardo-riquelme-locutor-de-chaiten-%E2%80%9Clo-que-menos-hacemos-en-chaiten-es-andar-preocupados-del-volcan%E2%80%9D/>
- Caicedo, L. P., & Manrique, D. (2006). Desplazamientos, Retornos, Redesplazamientos. *Retornar no es sólo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos, antioquía* (ILSA., pp. 11–50). Bogotá. Recuperado de <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/taq/taq12/taq12-01.pdf>
- Camilo, G. (2002). Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. In Marha Bello, E. Cardinal, & F. Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 27–40). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1461/3/02CAPI01.pdf>
- Campos, A. (2000). *Educación y prevención de desastres*. Panamá: Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. Recuperado de <http://www.desenredando.org/public/libros/2000/eypd/EducacionYPrevencionDeDesastres-1.0.1.pdf>

- Comisión Económica Para América Latina. (2003). *Manual para la evaluación del impacto socioeconómico y ambiental de los desastres* (pp. 1–42). Ciudad de México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/12707/lcmexg5e\\_TOMO\\_la.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/12707/lcmexg5e_TOMO_la.pdf)
- Comisión Económica Para América Latina. (2005). Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales. *Cuadernos de la CEPAL*, 91, 1–68. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/23711/lcg2272e.pdf>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2007). *Los desplazados internos*. (Comité Internacional de la Cruz Roja, Ed.) (pp. 2–32). Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja. Recuperado de <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Los+Desplazados+Internos#7>
- CNN Chile. (2009). Perez Yoma: “Chaitén ha muerto”. Terra TV. Recuperado de <http://terratv.terra.cl/Default.aspx?cid=94882>
- Cohen, R. (2008). Lecciones aprendidas durante desastres naturales: 1970-2007. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 25(1), 109–117. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36311619013>
- Dettmer, J. (2002). Educación y desastres : reflexiones sobre el caso de México, *XXXII*, 43–72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/270/27032203.pdf>
- Díaz, C. (2002). Destierro, desolación y reparación. In Marha Bello, E. Cardinal, & F. Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 99–110). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1461/3/02CAPI01.pdf>
- Equipo Psicología y Educación. (2010). Los desafíos de la escuela en su reconstrucción. Recuperado de [http://www.opech.cl/inv/analisis/epe\\_desafios\\_escuela.reconstruccion.pdf](http://www.opech.cl/inv/analisis/epe_desafios_escuela.reconstruccion.pdf)

- Espinoza, A. (2013). Aproximaciones a la comprensión de los efectos traumáticos del desplazamiento forzado producto de la erupción del volcán Chaitén en la población retornada.
- Espinoza, A., Espinoza, C., Fuentes, A., Lillo, M. P., & Mardones, R. (2012). Reporte anual de trabajo. Equipo Valentín Letelier "Educación para la integración social de la población afectada por la erupción volcánica en Chaitén". *Seminario Interno CIVDES*. Santiago.
- Fernández, I., Martín Beristain, C., & Páez, D. (1999). Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad, rumor, miedo y conductas de pánico. In J. Apalategui (Ed.), *La anticipación de la Sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales* (pp. 281–342). Valencia: Promolibros.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata Editores.
- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. In M. Canales (Ed.), *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios* (pp. 219–264). Santiago: LOM Ediciones.
- García, A., & García, M. (2006). Concepciones paradigmáticas subyacentes en el manejo e investigación sobre desastres. *Revista de Investigación*, 57, 123–141. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2053503.pdf%E2%80%8E>
- Garzón, M. A. (2011). Ampliando el campo. Estado de la cuestión de la literatura dedicada al tema de retorno de población en situación de desplazamiento. *Boletín de Antropología*, 25(42), 11–35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55722568017>
- Hernández, L. (2010). *Procesos de retorno y reubicación de dos comunidades victimizadas por el desplazamiento forzado en Los Montes de María: actores sociales y proyectos políticos*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2719/>

- Jara, R. (2012, Agosto 10). Entrevista Raúl Jara, Director Escuela Almirante Juan José Latorre. (M. P. Lillo, Entrevistador) Chaitén, Los Lagos, Chile.
- Jarero, I. (2011). El desastre después del desastre: ¿Ya pasó lo peor? *Revista Iberoamericana de Psicotraumatología y Disociación*, 1(1), 1–10. Recuperado de <http://revibapst.com/DESASTRE-REVIBA.pdf>
- Ki-Moon, B. (2010, octubre de 13). *Mensaje del Secretario General en ocasión del Día Internacional para la Reducción de los Desastres*. Recuperado el 01 de Mayo de 2013, de Economic Commission for Latin America and the Caribbean: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/desastres/noticias/paginas/7/41157/P41157.xml&xsl=/desastres/tpl/p18f.xsl&base=/desastres/tpl/top-bottom.xsl>
- Macías, J. (2009). Desastres y reubicaciones. Conceptos, mitos y realidades. In G. Vera (Ed.), *Devastación y éxodo. Memoria de seminarios sobre reubicaciones por desastres en México* (pp. 27–40). México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS. Recuperado de <http://civdes.uchile.cl/wp-content/uploads/2012/05/A.-Jimenez-Los-puntos-cardinales-de-Chait%C3%A9n.pdf>
- Macías, J. (1992). Significado de la vulnerabilidad social frente a los desastres. *Revista Mexicana de Sociología*, 54(4), 3–10. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3540934>
- Maldonado, J. R. (2008, Mayo 14). Crecida de ríos por material piroclástico de volcán y lluvias deja al 92 % de Chaitén bajo el agua. *La Tercera*. Santiago. Recuperado de [http://www.latercera.com/contenido/25\\_12634\\_9.shtml](http://www.latercera.com/contenido/25_12634_9.shtml)
- Marchant, J. P. (2010). *Lágrimas de ceniza. Estudio cualitativo sobre la experiencia de desplazamiento de los habitantes de Chaitén, asentados en las ciudades de la Isla de Chiloé y Puerto Montt* (pp. 1–116). Santiago. Recuperado de [http://www.captura.uchile.cl/bitstream/handle/2250/13395/Lagrimas\\_de\\_Ceniza.pdf?sequence=1](http://www.captura.uchile.cl/bitstream/handle/2250/13395/Lagrimas_de_Ceniza.pdf?sequence=1)

- Martín Beristain, C. (2000). *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas: de la prevención a la reconstrucción* (pp. 1–127). Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social, AVESPO. Recuperado de [https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CDgQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.psicosocial.net%2Fgl%2Fcentro-de-documentacion%2Fdoc\\_download%2F48-apoyo-psicosocial-en-catastrofes-colectivas&ei=L-nSUY2HGcnkyQHdx4DYBg&usg=AFQjCNGrBdlv2iO\\_r5pCUTumBw4JwPWpRQ&sig2=xE351OOeE9SyS4LcZ-WD2g&bvm=bv.48572450,d.aWc](https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CDgQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.psicosocial.net%2Fgl%2Fcentro-de-documentacion%2Fdoc_download%2F48-apoyo-psicosocial-en-catastrofes-colectivas&ei=L-nSUY2HGcnkyQHdx4DYBg&usg=AFQjCNGrBdlv2iO_r5pCUTumBw4JwPWpRQ&sig2=xE351OOeE9SyS4LcZ-WD2g&bvm=bv.48572450,d.aWc)
- Ministerio del Interior. (2008, Mayo 14). Decreto N° 588. *Señala como afectada por la catástrofe la provincia de Palena*. Santiago, Chile.
- Ministerio de Salud. (2008, Mayo 13). *Informativo sobre erupción volcán Chaitén*. Recuperado el 2 de Mayo de 2013, de Departamento de Epidemiología, Ministerio de Salud: <http://epi.minsal.cl/epi/html/Actualidad/Nacional/Volcan%20Chaiten/Informativo.pdf>
- Ministerio de Vivienda. (2012, Junio 1). Circular N° 672. *Informa resultado estudio de Riesgos y situación Chaitén*. Puerto Montt, Los Lagos, Chile.
- Montenegro, M. (2004). Comunidad y Bienestar Social. In G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera, & M. Montenegro (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UCO.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L., & Montenegro, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: UCO.
- Organización Panamericana de la Salud. (2002). *Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias*. Washintong, D. C.: Organización Panamericanal de la Salud. Recuperado de [http://www.counselingamericas.org/pdf/libros/03\\_LibroProtecciondelaSaludMental.pdf](http://www.counselingamericas.org/pdf/libros/03_LibroProtecciondelaSaludMental.pdf)

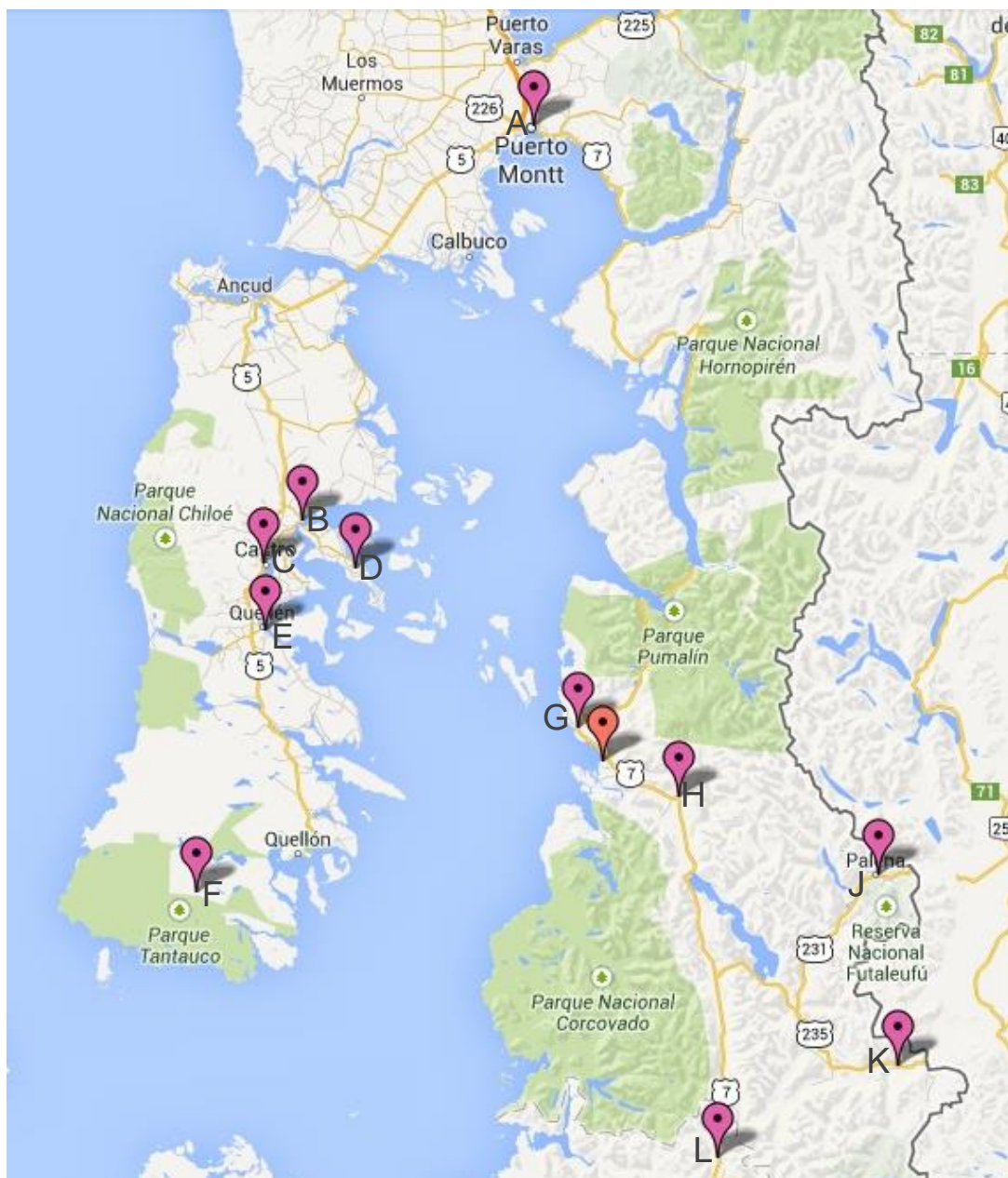
- Organización Panamericana de la Salud. (2006). *Guía práctica de salud mental en situaciones de desastres*. (J. Rodríguez, M. Zaccarelli, & R. Pérez, Eds.). Washington, D.C.: Organización Mundial de la Salud. Recuperado de [http://saludpublicamentaltatianaalvarezmarin.bligoo.com.co/media/users/8/411831/files/30173/Guia\\_Practica\\_de\\_SM\\_en\\_desastres.OPS.2006.pdf#page=5](http://saludpublicamentaltatianaalvarezmarin.bligoo.com.co/media/users/8/411831/files/30173/Guia_Practica_de_SM_en_desastres.OPS.2006.pdf#page=5)
- Organización Panamericana de la Salud. (2010). *Apoyo psicosocial en emergencias humanitarias y desastres. Guía para equipos de respuesta* (pp. 1–38). Panamá: Organización Panamericana de la Salud, OPS. Recuperado de [http://api.ning.com/files/953bHOXu9W1Ahxrln1TQ3DdRPKZf5-fVggPdk83mW9\\*cTAvj4onWTDWEweLXYRXsPIACTHwwcQ0EW3RH6aa0pxylSX-8Oqz/APOYOPSIOSOCIALENEMERGENCIASHUMANITARIASYDESASTRES.pdf](http://api.ning.com/files/953bHOXu9W1Ahxrln1TQ3DdRPKZf5-fVggPdk83mW9*cTAvj4onWTDWEweLXYRXsPIACTHwwcQ0EW3RH6aa0pxylSX-8Oqz/APOYOPSIOSOCIALENEMERGENCIASHUMANITARIASYDESASTRES.pdf)
- Páez, D., Fernández, I., & Martín Beristain, C. (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. In C. San Juan (Ed.), *Catástrofes y ayuda en emergencia: Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento* (pp. 85–148). Barcelona: Icaria.
- Pérez-Sales, P. (1998). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Átopos*, 5–18. Recuperado de [http://atopos.exlibrisediciones.com/pdf\\_01/intervencion.pdf](http://atopos.exlibrisediciones.com/pdf_01/intervencion.pdf)
- Piñuel, J. (2002). Epistemología , metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1–41. Recuperado de <http://www.sisman.utm.edu.ec/libros/FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES/CARRERA DE PSICOLOGIA Y SOCIOLOGIA/CLINICA/04/Metodologia y Tecnica Evaluativa/N2431 Epistemologia, metodolog%ADa y Tecnicas del Analisis de contenido.pdf>
- Rebolledo, L., & Acuña, A. E. (2004). Narrativas del exilio chileno. Aspectos psicológicos del destierro. In L. Rebolledo (Ed.), *El exilio chileno* (p. 167). Santiago. Recuperado de <http://chile.exilio.free.fr/chap04d.html>



- Rozo, J. (2002). Efectos del desplazamiento y metodologías de intervención. In Marha Bello, E. Cardinal, & F. Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 83–98). Bogo: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1461/3/02CAPI01.pdf>
- Sarrible, G. (2012). Migraciones forzosas y medioambiente. Reflexiones sobre cuestiones político-sociales más que naturales. *Revista de Bioética y Derecho*, 24, 1–13. Recuperado de [http://www.ub.edu/fildt/revista/RByD17\\_art-sarrible.html](http://www.ub.edu/fildt/revista/RByD17_art-sarrible.html)
- Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada. (2009). Política Pública de retorno para la población en situación de desplazamiento. Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada. Recuperado de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/7506.pdf?view=1>
- Taylor, S. ., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Torres, R. M. (2004). Comunidad de aprendizaje, repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje. *Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje* (pp. 1–8). Barcelona. Recuperado de [http://inafocam.edu.do/cms/data/formacion/comunidades\\_y\\_aprendizaje.pdf](http://inafocam.edu.do/cms/data/formacion/comunidades_y_aprendizaje.pdf)
- Tribunal Internacional de Núremberg. (1989). Código de Núremberg. En J. Mainetti, *Ética médica*. La Plata, Argentina: Quirón. Extraído el 20 de Mayo de 2010 desde: [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/codigo\\_nuremberg.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/codigo_nuremberg.pdf)
- Vargas, J. E. (2002). Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales. *CEPAL Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, 50, 1–36. Recuperado de [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/10561/lcl1723e\\_1.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/10561/lcl1723e_1.pdf)
- Vélez, B. (2011). La escuela en tiempos de crisis : Puntos de fuga para re-instaurar la esperanza en contextos post-desastre. *Folios*, (34), 25–35. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/874/901>

Vera, G. (2009). Procesos de reubicación y desarticulación social en el Totonacapan. In G. Vera (Ed.), *Devastación y éxodo. Memoria de seminarios sobre reubicaciones por desastres en México* (pp. 183–201). México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Recuperado de [http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/reubicaciones/libros/Devastaci%C3%B3n y Ex%C3%B3do.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/reubicaciones/libros/Devastaci%C3%B3n_y_Ex%C3%B3do.pdf)

## Anexos

i. Figura 4. Mapa lugares de desplazamiento de los participantes<sup>6</sup>**Simbología:**

	Chaitén	<b>F</b>	Tantauco
<b>A</b>	Puerto Montt	<b>G</b>	Santa Bárbara
<b>B</b>	Dalcahue	<b>H</b>	El Amarillo
<b>C</b>	Castro	<b>J</b>	Futaleufú
<b>D</b>	Achao	<b>K</b>	Palena
<b>E</b>	Chonchi	<b>L</b>	La Junta

<sup>6</sup> Para ver el mapa en línea de manera interactiva, acceder a <http://goo.gl/maps/b7Uao>

## ii. Consentimiento Informado



### CARTA DE INFORMACIÓN PARA EL PARTICIPANTE



#### Estimado Participante

Mediante el presente documento le informamos que en el marco del proyecto "Educación para la Integración Social de la Población Afectada por la Erupción Volcánica de Chaitén" financiado por el Fondo Valentin Letelier de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Chile, estamos realizando diversas actividades para indagar algunos aspectos relacionados con los desastres de origen natural en la zona, y su relevancia para la comunidad educativa y sus actores. Estas iniciativas además se encuentran inscritas dentro de las líneas de investigación del Centro de Investigación Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales de la Universidad de Chile- Iniciativa Científica Milenio NS 100022 del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.

**Institución Responsable:** Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales. Núcleo de Investigación de la Universidad de Chile, Iniciativa Científica Milenio/Conicyt/Ministerio de Economía.

**Investigadores responsables:** Hugo Romero Aravena, Universidad de Chile, e-mail: [hromero@uchilefau.cl](mailto:hromero@uchilefau.cl); Sonia Pérez Tello, Universidad de Chile, e-mail: [sonperez@u.uchile.cl](mailto:sonperez@u.uchile.cl)

Si acepta participar en el estudio le pedimos que lea atentamente los siguientes apartados generales:

- Su participación en este estudio es totalmente voluntaria y no contempla alguna retribución económica.
- Su participación en el estudio puede ser de gran utilidad para el país, pues su colaboración ayudará a comprender algunos aspectos relevantes de los desastres de origen natural.
- Su participación no comporta ningún tipo de riesgo para usted.
- Ud. puede negarse a participar del estudio sin necesidad de entregar ningún tipo de explicación y sin que esto tenga ninguna consecuencia negativa para Ud.

**Confidencialidad:** Su participación en el estudio es completamente anónima. Nadie, salvo el equipo de investigación, tendrá conocimiento de este material.

#### EXPRESION DEL CONSENSO PARA PARTICIPAR EN EL ESTUDIO

Todo lo señalado arriba me ha sido explicado adecuadamente. Con mi firma acepto participar en este estudio. Una copia de este consentimiento me será entregada.

-----  
Nombre y firma del participante  
Fecha

#### Declaración de consenso informado

Declaro haber explicado atentamente los objetivos y la naturaleza de este estudio al participante arriba mencionado, en un lenguaje apropiado y comprensible. El/la participante ha tenido la posibilidad de discutir conmigo todos los detalles. He respondido a todas sus preguntas y dudas y ha aceptado participar en el estudio.

-----  
Nombre y firma del investigador  
Fecha

## iii. Tablas de Resultados

Cuadro 3. Tabla de Resultados: Experiencia de desplazamiento

<b>EXPERIENCIA DE DESPLAZAMIENTO</b>		
<p>No me hallaba No podía Ser ajeno No voy a volver a salir de acá</p>	<b>Desarraigo</b>	<p>Añoraba Chaitén Siempre quise volver Estábamos expectantes</p>
<p>Delincuencia Inseguridad Encerramiento Discriminación (+/-) Restricción a tu estilo de vida Enfermedad</p>	<b>Empeoramiento de las condiciones de vida</b>	<p>Muerte Migración Constante Hacinamiento Precarias condiciones materiales Detrimiento en la economía doméstica Desocupación y Pérdida de fuente laboral Pérdidas materiales</p>
<p>Soledad Sufrimiento Incertidumbre Duelo Conductas regresivas en menores Dificultades de adaptación Pensamientos recurrentes sobre Chaitén Trastornos del ánimo Debilitación de lazos familiares</p>	<b>Impactos psicológicos del desplazamiento</b>	<p>Separación familiar Bajo contacto social Aislamiento Desintegración de redes sociales y de apoyo Intensificación del contacto con Chaiteninos Estar “quemados” para escuchar a otros Agradecimiento por la solidaridad Rabia hacia las autoridades Exposición mediática</p>
<p>Itinerancia escolar Un cambio problemático Desagrado hacia los colegios Segregación y matonaje</p>	<b>La vivencia de lo escolar siendo desplazado</b>	<p>La escuela como lugar de sufrimiento Diferentes culturas escolares Discriminación desde las instituciones</p>
<p>Mi marido nunca se fue Yo nunca vendí la casa Nosotros dominamos la ceniza Fuimos hostigados</p>	<b>La lucha frente al desplazamiento</b>	<p>No querían que volviéramos Reabrir la escuela fue nuestro esfuerzo El retorno es nuestro triunfo Restablecer la escuela como una estrategia La autoridad como antagonista</p>

Cuadro 4. Tabla de Resultados: Significados del retorno

SIGNIFICADOS DEL RETORNO		
Veranos y Fines de semana en Chaitén	<b>Un largo camino</b>	Migrar buscando Chaitén
Volver sin servicios básicos Volver sin casa Volver sin escuela Volver sin familia		Volver sin permiso Retornar es volver a dejarlo todo Volver es enfrentarse al destrozo Volver con cambios culturales
Retornar es bienestar Retornar es felicidad Retornar es vivir Retornar es volver a lo propio Retornar es unificar la familia Retornar es protección psicoemocional		<b>El Retorno como restitución</b>  Retornar es retomar redes sociales previas Retornar es reconectarse con la historia Retornar es refirmar nuestra identidad Retornar es mayor asociatividad

Cuadro 5. Tabla de Resultados: Ser Chaitenino

SER CHAITENINO/A		
Somos como una familia Perteneceemos a este lugar No tenemos delincuencia Circulamos libres por Chaitén	<b>Estilo de vida</b>	Podemos vivir con poco dinero A los niños no les pasa nada Tenemos tranquilidad

Cuadro 6. Tabla de Resultados: Escuela y comunidad ante el desastre

### ESCUELA Y COMUNIDAD EN EL DESASTRE

<p>Permite el retorno Obligó a estar fuera</p>	<p><b>La escuela como brújula de migración</b></p>	<p>Aglutina desplazados en Palena Fue razón para la separación familiar Permite la unificación familiar</p>
<p>Es un punto de reencuentro</p>	<p><b>La escuela desplazada</b></p>	<p>Es apoyo psicosocial</p>
<p>Familiaridad y calidez Confiabilidad Liderazgo de confianza</p>	<p><b>Valoraciones de la Escuela J.J. Latorre</b></p>	<p>Escuela con iniciativa No tiene la calidad que tenía antes</p>
<p>Si hay niños hay pueblo, si hay escuela hay niños Organización comunitaria para reabrir el colegio La escuela es lo más importante para el pueblo Educación transgeneracional de la comunidad Educación para el progreso de la comunidad</p>	<p><b>Profunda implicación Escuela J.J.L y comunidad</b></p>	<p>Educación de calidad para Chaitén Espejo de cambios culturales Comunidad disponible para la escuela Doble interpelación apoderado - comunidad Escuela y comunidad mutuamente involucradas</p>

